

3
*
LA FILOSOFIA SIN MASCARA,

ó

III
Espejo de los Sofistas Españoles,

que

presenta á la consideracion de sus amados
Compatriotas, en obsequio de la ver-
dad, y para desengaño
del Público.

Fr. MIGUEL GATOSO,
Monge Benedictino.

*Videte ne quis vos decipiat per philosophiam, et
inanem fallatiam. S. Paul. Epist. ad Colos. c. 2. v. 8.*

QUADERNO PRIMERO.

En la Imprenta de D. Ignacio Aguayo, año de 1812.

Vara

17

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON

FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE PRESENT TIME

BY NATHANIEL BENTLEY
OF BOSTON

NEW-YORK
AND
LONDON

PRINTED AND SOLD BY
J. B. ALLEN, 101 NASSAU ST.

Mi P. Predicador, y amigo : hemos visto con sorpresa, y con dolor el Num. 13 de la *Gazeta Marcial de Santiago*, en la que se insulta del modo mas injurioso, y grosero al ministerio, y á los ministros de la divina palabra. Visto lo visto quieren desacreditar hasta nuestros pulpitos, y predicadores, para quitar este escudo á la Religion, unico alivio entre nuestras penas, y calamidades; y recurso unico que quedaba á la piedad de los fieles, para instruirse, y defenderse de los multiplicados asaltos, y emboscadas de la impiedad, y libertinaje. A mi no me causó tanta novedad el impudentísimo desenfreno de la tal *Gazeta*, porque ya tenia idea del caracter avieso de este periodico, y le había observado otras veces en algunos trozos del *Diario*, y *Cartel*; pero mis convecinos N. N. quedaron tan escandalizados, y atardidos, que resolvimos de comun acuerdo no comprar, ni leer otro numero, y ellos, é yo esperamos que la Junta de censura mandará recoger aquel Numero escandaloso, que atropella las prohibiciones del reglamento de imprenta; y tambien le pedimos y no dudamos que V. vindicará la verdad, y honor de su sagrado ministerio de tan feos insultos, y vilipendios.....

Respuesta = Señor mio: es muy justa la indignacion que V. manifiesta contra el expresado Num. de la *Gazeta marcial*: no es V. solo; todo pecho que abrigue, no digo sentimientos de piedad catolica, sino los de la decencia, y probidad natural, es preciso se resienta de tan escandaloso, y rebotante libelo. Yo, que le miro como parto legitimo, digno de la oficina que le abortó, jamas creí llegase á tal extremo la irreligion y desenfreno: de la clase, y tono entre los varios abortos que sus mercedes produgeron en los Diarios, y *Cartel*, ni de los muchos que he visto en los impresos de Cadiz &c. no ha aparecido hasta el presente un monstruo de la especie; sino el del Seminario Quintanista num. 97, produccion horrible adecuada al furor anti-religioso del patriarca de la secta sofistico-Hispana. Asi vamos avanzando en la carrera de la ilustracion, y libertinaje de los impíos, hasta que precipitados nos hundamos en sus abismos. Esta es mi pena, y desconsuelo. Es muy laudable su resolucion, y la de sus amigos: participan en el crimen los que compran, leen, y propagan tales impresos hediondos, y venenosos, que todo timorato debe abominar: por alimentar la curiosidad con noticias frivolas, alimentan con sus subscripciones á buitres, que roen sus entrañas, y las del Pueblo Catholico. Decia un antiguo philosofo pagano que *era ciencia muy laudable ignorar cosas, que es peligroso, y nocivo saber*; cuya sentencia está mas clara en el texto sagrado: *non oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem*. Esta sabiduria sobria recomienda el Evangelio, y San Pablo repetidas veces á los

fieles, advirtiendoles que huyan las lecturas, y conversaciones calumniosas, indecentes, y corruptoras; y de todo lo que pueda macar la pureza del alma, las ideas, la piedad, y las costumbres: en el *Lemma* nos avisa estemos alerta, y prevenidos para no dexarnos seducir de las fementidas, y vanas doctrinas de los impostores que jactan *filosofia*; pero quien hace caso de estas vegeces del catolicismo y probidad española en esta generacion de las ilustraciones, y libertades impías?

Mi amigo, aunque me affige este abandono, ya nada extraño. Hace tiempo que observé en los impresos que van saliendo, reproducidas quantas abominaciones vomitó el infierno por las bocas, y plumas de los hereges, de los impios, filosofos, y politicos anticristianos; mas, ó menos disfrazadas corren en el reyno Catolico, y si no lo palpase, no podría creerlo. Mas reflexionando en las artes que han usado los filosofos, y revolucionarios en la Francia, y las máquinas y resortes que maneja la politica perfida de Napoleón, no me admira que despechado de no poder subyugar á los Españoles con la fuerza de las armas, use de la Propaganda filosofica para corromper las ideas; y debelando la potentisima fuerza moral de las opiniones religiosas, y nacionales, ahogar en los animos los sentimientos patrioticos, y los de la catolica piedad y religion, sus enemigos mas formidables: en fin diseminar la discordia con el language tumultuario de la filosofia, para hacer odiosas las gerarquias, y clases del estado; y promover con el descredito, y desprecio de ellas y de las autoridades concusiones interiores, que preparen la anarquia, y confusion; ó á lo menos que enerven, debiliten, y distraigan los esfuerzos del pueblo heroico, para echar él la zarpa. Los efectos se palpan ya; y el tiempo descubrirá el cúmulo de funestos resultados.

Por mi parte ya V. sabe, que he procurado promover, y defender la causa de la religion, y de la patria con quantos medios estaban á mi alcance: sin mencionar los privados; el publico es testigo que todas mis predicaciones se han dirigido á este grande objeto; y está atestiguado en la impresion de los dos Sermones anonimos, y en la Oracion fúnebre del Illmo. Uria, y en sus adiciones. El mismo zelo anima á los demas Predicadores de esta Ciudad, y creo que á los de toda España: sin embargo la correspondencia ya la vé V. en la Gazeta infame: no lo extraño tampoco: las calumnias, vilipendios, persecuciones, desaires, y atentados de las perfidas maquinaciones han sido la recompensa comun de los mas zelosos patriotas; reflexionando que ni los mas laudables, los irreprehensibles, y eminentes hombres que se han distinguido en nuestra santa revolucion, como los Illmos. de Orense, y de Astorga; y los Marqueses de la

Romana, y Palacios; los Palafox, Cuestas &c. &c. sufrieron, y sufren los mas acerbos golpes de las lenguas, y plumas asesinas del honor, y de la fama; yo que soy un átomo en comparacion suya, me consolaría en ser objeto de los flechazos impotentes de la perfidia cobarde, si conociera que mis producciones podian ser útiles. La mejor contestacion á la impudentísima Gazeta era publicar aquellos, y otros Sermones de la clase, en los que se reducen á polvo con el mazo de la verdad, y de la religion las sofisterias de la impostora filosofia, y se rasga la mascara á la iniquidad de los sofistas; pero á mas que la escasez de arbitrios, ocasionada de los anteriores sacrificios me imposibilitan á realizarlo, nada adelantariamos con esta ralea de gentes. Si se han desentendido de las pinturas que les retratan en las Adiciones con sus colores nativos, y echaron mano de la miserable especie del tabaco para desfogar su encono: si no escuchan la copia de razones con que allí se confunde á los tales; si testificado allí, y siempre el respeto á las Cortes, y al Gobierno con apologías, insimulan, y calumnian ¿que sacaremos en limpio?

No obstante, por complacer á V., y á otros que impelen mi zelo ya propenso á desplegarse segun las urgencias; haré un ensayo para que otros mas ingeniosos, y desembarazados lo amplien, y desmenpeñen. En este genero de lid intestina, que suscitó el infierno para agravar nuestras penas, y calamidades, vistos los progresos, y estragos que va haciendo el libertinage filosofico en las ideas, y sentimientos, ya no restan otras razones para confundir á los pseudo-illustradores -- politico -- filosofos, que se desentienden de ellas, más que quitarles la mascarilla, y descubrir á la vista de todos la perversidad de sus designios, y la fulleria de sus favoritas aclamaciones *Filosofia, Ilustracion, Libertad, Igualdad, Razon, Humanidad, Tirania, Esclavitudes, Despotismo, Felicidades, Reformas, Abusos*, &c. &c. Examinando en discursos breves las añagazas de los sofistas saldrán á la escena los medrosos vestiglos que encubre la pompa impostora del nuevo lenguaje. Presentaré al publico estos quadros en quadernos sucesivos, segun ocurra, y den cabida las ocupadas imprentas, y mis ocupaciones. A su vista todos podrán hacer el cotejo, y juzgar: al obstinado que repela la luz de la verdad, de Dios le venga el remedio; yo le juzgo tan desesperado, como para los obcecados, que despues de vistos, y experimentados los efectos; y destrozados sangrientos ocasionados por la ilustracion filosofica, siguen sus maximas alistados en sus banderas: en ellos se verifica aquella sentencia terrible: *impossibile est eos, qui semel sunt illuminati..... rursus renovari ad penitentiam*. Los que convierten la triaca de las *Platicas saludables en veneno de Aspidos*, incurable merecen toda nuestra compasion;

en sus proceder es estan estampadas aquellás exêcraciones del Protomartir San Estevan: *cervices duras, corazones incircumcisos, raza de vivoras, vosotros resistis siempre á las luces del Espiritu Santo.* Rogando pues al Dueño de los corazones que los convierta, y mueva á una retractacion publica, que repare el escandalo, y les regenere con el bautismo de la penitencia saludable, empiezo por la delacion del Numero 13 de la Gazeta marcial de 14 de Marzo; sin que mi intento sea contextar á sus autores, á quienes compadezco, perdono, y desprecio; para gentes tan desenfrenadas no hay otra razon, que la del latigo, mordaza, *falcona*, ó alguna gavia: escribo por la vindicta de la verdad; y para que el publico sensato juzgue, y los innocentes, y sencillos se caucionen.

DELACION A LA JUNTA CENSORIA DE LA CORUÑA.

Muy respetables Señores: la afliccion que causan á todo Catolico zeloso, y buen Español, los escandalos, y estragos que produce el abuso de la bien arreglada libertad de imprenta en el Decreto de S. M. que la sanciona, me mueve á delatar al juicio de V. S. el Num.º 13 de la *Gazeta marcial de Santiago*, que acompaña: en ella se falta á la decencia publica, y calumnia atrocemente á los Predicadores de esta Ciudad, entre los que soy yo uno. Supone, que no predicen segun el espiritu de la caridad y doctrina de Jesu Christo; que predicen contra los derechos del hombre, contra la libertad, contra la soberania nacional &c.: esto último seria un crimen, y es una impostura mas exêcrable y revoltosa, que las demas. Combatir en los pulpitos las libertades, y derechos del hombre &c. en el sentido opuesto al que usan los sofistas del dia; y rebatirles en los puntos que se rozan, y contrarian las doctrinas, y principios de la religion y moral christiana, es un deber de los Ministros de la verdad. ¿Que han impugnado, é impugnan todos los Apologistas de la religion, mas que las maximas, y libertades de la nueva filosofia, que supone al hombre dueño *absoluto* de su libertad, y con derecho á creer, pensar, y obrar lo que se le antoje, como no quebrante en *publico* las Leyes civiles? Los Ministros del pulpito serian traidores á su obligacion y á la patria, si no advirtiesen á los fieles de la falacia, y ponzoña que encierran las lisongeras, é insidiosas doctrinas, con que los seudo filosofos bajo el velo de ilustracion, libertad, tolerancia, humanidad, felicidad, y otras bellas, y pomposas palabras y promesas han seducido, y perdido espiritual y temporalmente á los Pueblos, y Naciones. Tienen todas las cosas aspectos varios, y las palabras acepciones distintas; el Gazetista tomandolas en el sentido,

que le acomoda, y expresa para herir, y calumniar á los Predicadores, atenta la piedad, y decóro del Congreso nacional, atribuyendo á S. M. la adopcion de las libertades mortíferas, y antisociales de la seudosofia, que combaten los Ministros del Santuario. S. M. estableciendo una Constitucion liberal, está muy distante de adoptar en ella los principios de la igualdad, libertad, y tolerancia, con los demas pregonados derechos del hombre, y mucho menos las maximas impías, antieclesiasticas, é insociales de la anticatolica, y sediciosa filosofia. Los Predicadores, como que cunden al presente en calidad de zelosos Ministros, y Directores de la grey santa, deben preservarla por todos los medios de la infeccion, y prevenirla contra las emboscadas, y agresiones de los lobos, que la asaltan vestidos con la piel de ovejas. Este es un servicio publico, adicto á su oficio; y se interesan en él los Padres de la Patria, el Gobierno, y la Nacion entera.

Es igualmente una impostura la proposicion que se cita en el expresado Num.^o no, *no haya patriotismo &c.* Lo que se dixo, y probó fué, que el patriotismo animado con el espíritu de la fé, y zelo de la religion es el mas firme, constante; y fiel; que él hace meritorios todos los esfuerzos, y sacrificios patrioticos; que á el solo está aliada la felicidad espiritual; que con el ha obrado, y está obrando el pueblo Español tantos prodigios; que las nuevas doctrinas de los sofistas tiran á apagarle; y que de su conservacion pende la salud y felicidad temporal de la patria. ¿Quien contextará estas verdades sino el ateaista agente del Tirano? La patria del Cielo, se dixo, vinculada á la fé y piedad eatolica se la primera que debe defender, y conservar todo Español: *buscad primero el reyno de Dios, y su justicia* pronuncia el divino Maestro, y todos los sucesos os vendrán bien: no consiste el patriotismo en defender el suelo material en que vivimos; sino en defender el Santuario de las áras, y leyes patrias de las agresiones de la impiedad: consiste en conservar la pureza de la fé, y costumbres indemnes de la irreligion, y libértinage francés: consiste en abominar las regeneraciones extrangeras, y en repeler con la fuerza, y por todos los medios posibles á los enemigos que oprimen la independenciam, y piedad nacional: consiste en una palabra en obrar con el espíritu que inspiran la religion, y la justicia en la defensa de los derechos publicos, y respectivos patrios. ¿Proscribe este patriotismo la felicidad temporal, como supone el Gaze-tista? ¿No la zela, y promueve?

Es calumnia tambien decir, que *las virtudes del patriotismo, y humanidad se procuran ridicularizar como los mayores delitos.* Parangonando las virtudes puramente humanas con las cristianas, se predicó

y probó, que la *Caridad* evangelica las incluía, y exercía todas de un modo mas eminente, seguro y oficioso, que la proclamada *humanidad* de los Fylantros; cuya sin el espíritu de caridad, que ordena el amor de Dios, y del proximo, es impotente y ciega para conocer, y desempeñar las obligaciones morales, humanas, y sociales: se predicó, que no podian apeteer los hombres otras leyes, y pactos mas benéficos á la sociedad, ni vinculos mas firmes, y amigables para conciliar la prosperidad de los pueblos y sociedades, que los fundados, entretexidos y rubricados con el sello de la caridad evangelica: se predicó, que el que no sea humano teniendo los preceptos y exemplos sublimes del grande Amigo de los hombres Jesu Christo, que intina de un modo imperioso todos los oficios y servicios de la humanidad, y ofrece al mismo tiempo auxilios, y premios para la practica; careciendo de estos documentos, móviles, y recompensas por precision ha de ser menos humano con sus semejantes. Se predicó, y probó, que solamente los corazones animados con el espíritu de esta caridad divina, que rectifica los afectos humanos, y crucifica los viciosos amores de la concupiscencia, pueden exercer como correspondientes de los oficios de la humanidad con sus proximos. El que contexte estas doctrinas, ni sabe los elementos de la religion, ni entró en los de la racionalidad, y de la historia que enseña en sus fastos, lo que es el hombre abandonado á los impulsos, y sentimientos de la humanidad corrompida en su naturaleza, y mas deprabada en los malos con el refinaamiento de los vicios, y pasiones.

Se predicó en fin, que esta *Caridad* bajada de los Cielos para humanizar á los hombres, que contexte la historia, había civilizado y suavizado las costumbres de los pueblos y tiranos mas feroces, transformandoles segun se extendió con la fé, en mas humanos, justos, y moderados; se probó, que los Fylantropos no podian reemplazarla con otras virtudes; y que era hacer injuria al Evangelio, y al Catolicismo del pueblo Español atronarle con las aclamaciones de *humanidad, humanidad*. Alegaronse pruebas invencibles, y para confusión del calumniador se asestó esta proposicion: *Laudabilissimo es que los Legisladores Padres de la Patria, á quienes pertenece, destierren en lo civil todo lo que sea menos decoroso, y disonante á la humanidad: la virtud lo desea, y se place en ello &c.* El manuscrito, el contexto y objeto, y centenas de testigos depondrán contra los impostores hasta el intento de los discursos falsean. El empeño del Predicador en los quatro Discursos se dirigió todo á consolar los animos, sostenerles, y dirigirles con el espíritu, doctrinas, con promesas que la religion destila por medio de las tres virtudes allegadas, y en el soberano objeto de ellas, que es Dios, y su

Bienaventuranza. Iluminando con la antorcha de estas virtudes, alma, y lucero del corazon cristiano, ancoras de los fieles, y leales patriotas entre las calamidades y peligros que nos cercan, refutó lo que opone la filosofia sensual contra estas virtudes celestes; y disipando los prextigios y paralogismos de los sofistas, que socolor de ilustrar y humanizar, descristianizan, salieron á la escena, sin citar á nadie algunos de los atrocisimos insultos con que los Filantros invectivan á la nacion Española como inhumana, barbara, y desapiadada.

» ¿Son los Españoles inhumanos Caribes ó fieras, se dixo; para que los Filantropos vengan á insultarles con los gritos de humanidad, y razon, contrapuestas á fingidas irracionalidades, y barbaries? ¿Que humanidad? ¿Pretende la perfidia regenerar los corazones catolicos, esmaltados con el buril de la caridad divina en las abluciones sanguinosas de la humanidad filosofica, y revolucionaria? (a); Ah! los signos, y el lenguaje..... En Santiago mismo oisteis resonar la gritería filantropica contra las carceles, y falcónas de la humanidad, liberalisima con los malhechores, y desapiadada con la inocencia, con la justicia, y con la seguridad publica (b). En Santiago mismo osaron estampar aquel atroz insulto contra la Nacion entera, diciendo: estaba atosigada la felicidad Española entre *obstinadas, horribles, y audaces preocupaciones*; y en oprobrio de nuestros ascendientes, que solo en los tiempos de ahora había ilustracion, humanidad, y útil saber;

22 (a) La experiencia, y los necos testifican los atroces desiguos que
 23 encubría la perfidia bajo el velo especioso de la *humanidad*. Los mas
 24 impíos y alevos filosofos reclamando en favor de la *humanidad* los de-
 25 rechos del hombre, que suponian atropellados por otros tantos tiranos
 26 quantas son las autoridades, leyes civiles, y religiosas, y distinciones
 27 sociales, tocaron la trompeta sediciosa para sablevar á los pueblos y
 28 perderles. Los mas feroces revolucionarios decian vindicar los dere-
 29 chos de la *humanidad* oprimida, al mismo tiempo, que inundaban el
 30 suelo frances de sangre innocente. Por lo regular los que jactan *hu-*
 31 *manidad* son ferocisimos con los innocentes, virtuosos, y buenos; y
 32 humanisimos con los disolutos, facinerosos, y malvados. Por lo re-
 33 gular, los que veneran al idolo de la *humanidad* no tienen religion
 34 ninguna. = (b) El contenido de este parrafo exáltó la bilis de los Ga-
 35 zetistas tanto, que algunos de los contertulios, que parece vienen á
 36 los Sermones con el espiritu de aquellos Fariseos de quienes dice el
 37 Evangelio iban á escuchar los de la Verdad eterna, *ut caperent eum*
 38 *in sermone*, no pudieron disimular su irreligion en el Templo, y no
 39 satisfechos con escandalizar alli á los piadosos que lo observaron;
 40 quisieron dar al publico un testimonio de su impudencia irreligiosa.

y que en todos los anteriores no hubo sino feroz, miseria, y barbarie; ¿puede llegar á mas el desenfreno y frenesí de la filantropia regeneradora? ¡Perfidia, y ultrage horrible! ¿Que español amante de su patria y nacion no se resiente, y estremece? ¿Y tan furibundos escritores se proclaman ilustradores del publico, y amantes de la humanidad? Cruelísimos con el cuerpo entero de la Nacion con nuestros antepasados, abuelos, y padres ¿creeremos puedan ser humanos con sus hijos? Ya lo vemos: ¿que mayor atrocidad, que imprimir, y publicar tan ultrajantes, y revoltosas imposturas? Las virtudes cristianas, y

” Es muy laudable, y conforme á los principios de la religion, y
 ” razon que se trate á los reos con toda la caridad compatible con la
 ” seguridad publica, y vindicta de la Justicia. Llenan nuestros Legis-
 ” ladores todos los numeros en los reglamentos y reformas de la tercer
 ” parte de la Constitucion, en mi concepto la mas completa, y acaba-
 ” da; acaso porque tambien lo eran en esta parte, como confiesan los
 ” Señores de la Comision, los códigos de nuestra legislacion antigua
 ” desfigurada entre embrollos judiciales, abusos, y arbitrariedades, que
 ” mas, ó menos siempre habrá: bien que estan prevenidos de un modo
 ” sabio, humano, y justiciero en la nueva Constitucion. Nô proscriben
 ” los Legisladores las falconas y grillos, contra las que declamaron los
 ” Diaristas (en los de 10 de Mayo, 1.º y 14 de Junio &c.) Las carce-
 ” les no sirven solo, como pretenden sus mercedes para custodiar los
 ” presos; entran como parte de la pena de los mas culpados, la dura
 ” prision y tratamiento, la escasez de viandas, el entredicho de comu-
 ” nicacion y demas privaciones fixadas en las Leyes á proporcion, y
 ” la enormidad de los delitos. Está bien que se temple la justicia con
 ” la misericordia. La justicia primera base del orden social pide el cas-
 ” tigo de los malhechores; y que se preserve y vindique á los buenos,
 ” ciudadanos de las agresiones, injusticias, y atentados de los malva-
 ” dos: pide, que las Leyes, y Jueces sean inexórables con los foragi-
 ” dos, y que con la impunidad no se fomenten los crímenes, y la
 ” audacia, y desenfreno de los disolutos y perversos. La falta de esta
 ” justicia tenia consternados á los habitantes del reyno de Galicia in-
 ” festado de salteadores, y asesinos, quando entre algunas verdades le-
 ” vantaron el grito los Diaristas contra las carceles, grillos, y falco-
 ” nas, reclamando en favôr de los facinerosos una humanidad, no solo
 ” exênta de falconas, sino con comodidades en la habitacion, tratami-
 ” ento, y conveniencias, quales los mismos arrestados, y el afanado
 ” Labrador no disfrutaban en sus casas. Supongamos que á un ladrón, y
 ” perdona vidas, que despues de haber asesinado á inocentes, alar-
 ” mado á los pueblos, y dexado en la desolacion á familias enteras,

(I)
sociales de nuestros mayores: la probidad, la decencia, el honor, la
sobriedad, la sabiduría, el zelo católico, la magnanimidad, sensatez,
y gravedad española tan celebradas, expuestas ahora al ludibrio, y
befas de avilantados ilustradores. ¿ Los pechos vivoreznos que desti-
lan esta hiel, y saña contra la nación, podrán abrigar sentimientos
del amor patrio, y nacional? Solamente los hijos de maldición, como
Canaan, sacan á la afrenta, lo que la piedad filial debía reservar á
la prudencia de las Autoridades, á quienes compete el remedio: ¿ que
juzgaremos luego de los bastardos, y desnaturalizados españoles, que

» se les arresta y conduce á las cárceles, y desterrados de allí los
» grillos y falconas, que en medio de ser pesadas, y terribles, no im-
» piden que los foragidos se fuguen repetidas veces: supongamos que
» libres de las falconas, aprovechando la insidiosa humanidad vuelven
» á turbar el sosiego público con sus robos, violencias &c. ¿ Contra, y
» en favor de quien se proclama esta humanidad desoladora? ¿ No di-
» remos que la Ley y Jueces á quienes incumbe tomar todas las pre-
» cauciones para impedir la fuga de los delinquentes, y limpiar el cam-
» po de la sociedad de estos monstruos, que la aterran y devoran, por
» afectar humanidad con ellos, son maleficos, é inhumanos con los in-
» nocentes, con la justicia, y con los buenos? ¡ Oh quanto hubo, hay,
» y habrá de esto! Apesar de tantas lecciones de humanidad social, y
» judicial, aun no se ha dado en el íto de una importantísima, que
» cercenaría la multitud de injusticias, y de malhechores. Son indeci-
» bles los males, violencias, y desafueros que ocasionan á los labrado-
» res los arrestados. Precisados á custodiarles día, y noche, meses, y
» años á 10, 20, y á veces más vecinos, además de los perjuicios, y
» penurias que padecen, y labores que pierden, suele fugarse el reo,
» y acaso ellos se lo proporcionan por librarse de tan penosa fatiga,
» y recae sobre las guardias, y jurisdicción el exterminio: de suerte
» que tanto la prision, como la estancia, y fuga de un facineroso es
» una calamidad pública para los jurisdiccionales. Sobre mantenerle,
» custodiarle, conducirle, y salir responsables, se les agregan las de-
» más vexaciones: así aunque les conozcan, y puedan aprehenderles, y
» declarar sus crímenes, se desentienden. Yo creo que todo se evitaba
» ofreciendo premios á los delatores, aprehensores, y conductores; (¿ que
» recompensas más útiles, y justas?) y también estableciendo cárceles
» seguras con grillos y falconas difíciles de romper; mas no siendo
» practicable en todas las jurisdicciones, deberan conducirse los reos á
» la cárcel de la capital, y recibirles por fuerza sin gravamen nin-
» guno de los pueblos, y fixando premios, y seguridad á los aprehen-
» sores, como se ha dicho: ¡ Señores humanistas! bien podíamos charlar

no respetan el honor, é infaman las mismas virtudes de la Madre Patria? ; Y nos admiraremos ya, que insulten, y calumnien á todos sus cuerpos, y á lo más respetable, que ella tiene? ; Oh tiempos!

Vulnerado de una manera tan soez, y petulante el honor nacional en los pasages que acabo de insinuar, y en otros varios del Diario, y Cartel convertidos en Gazeta de marciales desafueros de pluma, confirman en el numero que se delata los afrentosos sentimientos contra la nacion, y contra los predicadores: *para que jamas salgamos, dicen, del triste, y eterno cautiverio, y para que no conoz-*

21 sobre éstos, y otros puntos de utilidad publica; lo hemos hecho re-
 22 servadamente con los que pueden, ó tienen influxo para remediarlo;
 23 sin alarmar los animos con la gritería de humanidad, barbaries, es-
 24 clavitudes, tiranías sobre el pobre pueblo, y demas añagazas que
 25 Vnds. usan: el porqué, no lo sé. Sé si, que la impunidad de los
 26 malhechores es fomento de maldades: sé que la clemencia que se usa
 27 con ellos, se roba á la caridad que se debe á la quietud publica, y
 28 felicidad de los inocentes, y buenos ciudadanos: sé que el impío,
 29 perdo, y feróz Voltaire forjó muchas causas en favor de los crimi-
 30 nosos, para insultar las leyes, la justicia, y á los jueces como inhu-
 31 manos, barbaros, y tiranos. Sé, que los proclamadores de la huma-
 32 nidad rompieron las cárceles, y echaron mano de los marseleses, y
 33 demas facinerosos, y malvados, entre los que tubieron un lugar dis-
 34 tinguido las prostitutas, y verduleras, que acá llaman *ladras*, para
 35 degollar á los sacerdotes, y religiosos, á los nobles, y ricos, y á
 36 todos los inocentes y buenos Franceses: sé en fin, que esta huma-
 37 nidad filosofica, y sensual relaxa el orden social, y los principios de
 38 la justicia, y caridad cristiana, que concilia la clemencia con la jus-
 39 ticia, segun las reglas de la ley eterna. Exemplo de esto nos dá el
 40 Gazetista amenazando, y deseando emplear la falcona en los inno-
 41 centes (que no la meantan sino para castigo de los perversos, y pre-
 42 servativo de seguridad), y al mismo tiempo llora la suerte de los
 43 que por su abandono, y delitos se encadenan en sus eslabones. Exem-
 44 plo nos dá un filantropo venerado oraculo de los Gazetistas, que
 45 vino de lexuos climas á derramar en Galicia las lavas de su vol-
 46 can filantropico, sentenciando en el Diario de 14 de Junio á la com-
 47 pañia, y clase de las fieras al juez que fué á pasarse con la llave
 48 de la carcel en el bolsillo, y dexó al inocente arrestado en ella
 49 muchos dias. *Tigre es el tal juzgador*, clama, *y meteria á tal animal en*
 50 *la casa de las fieras, para que diviese con sus semejantes.* Vé aquí re-
 51 tratada la humanidad filantropica: delinquente es sin duda el tal juez,
 52 pero es comparable su crimen con el de los asesinos, que hicieron

eamos ni aun el vislumbre de la dignidad, que Dios estampó en el hombre, quando le formó á su imagen. Este es el lenguaje neto de la impiedad filosófico--regeneradora. La Religión divina se dirige toda á declarar al hombre su excelsa dignidad, y destinos: mostrandole su dignidad espiritual; le enseña lo que son, y el uso que debe hacer de su razon, y libertad, y de los bienes, y felicidades de la tierra: que como Rey de las criaturas visibles, se cleve sobre todas con su amor, obediencia, y respeto al Criador, que honrando al hombre con el destello de su imagen, le dotó de inteligencia, y libertad para conocer, amar, y servir á su Dios, y Legislador, conforme á los reglamentos de su ley, y culto; de los que es depositaria, y fiel interprete la Iglesia Catolica. Con que si hasta ahora entre estas luces soberanas, los catolicos españoles, ni vislumbre han tenido de la dignidad del hombre, se sigue que esta dignidad, quando no sea la brutal de los epicuristas, y materialistas, es la independenciam libertina del espiritu, y de las pasiones, que mira como *cautiverio triste* la subordinacion religiosa, y moral; y los vislumbres, las ilustraciones infernales de la impiedad filosofica, aclamadas por los revolucionarios franceses, quienes en el frenesí de sus horrores é impiedades escribian, y proclamaban; que en 18. siglos habian carecido del sentido comun, que al fin la razon habia triunfado de las preocupaciones, y llegado de repente las luces. ¿Que luces? El universo las ha visto, y vé con estremecimiento, y horror: volcanes del infierno, de barbara impiedad, y desolacion. Lo que mas asombra es, que aun haya españoles tan obcecados, insensibles, é insensatos, que sigan las mismas rutas, y derrumbaderos, y conjurados contra su patria, y contra los zelosos, que aspiran á disipar la tempestad que amenaza. ¿Que, resonando por todas partes estos bramidos, y erupciones de la incendiaria ilustracion, los Predicadores han de estarse sin chistar, como los perros mudos, á quienes maldice la escritura? ¿Que falta ya sino que ocupen nuestro lugar en los pulpitos los profanos, que pretenden dar lecciones á los ministros de la verdad, y les calumnian con imposturas para desacreditar el ministerio, y caracter que Dios manda respetar? ¿Estamos en Ginebra? A estas infamias, y á la hipocresia perfida de afectar dolor por pecados, y castigos supuestos de

- " muchas muertes, y de los facinerosos que cometieron maldades in-
 " comparablemente mayores? No obstante para estos la filantropia ni
 " quiere falconas, ni grillos, ni.... para aquellos convertida en tigres
 " confina los hombres á la compania, y brutalidad de las fieras. ¿Co-
 " mo asi? Discurranlo mis lectores; yo cumplo con desgarrar mascarás,
 " y antifaces impostores, para que todos puedan juzgar.

insinuar indirectamente á los Religiosos como corruptores de las ramerías; añade el intolerable, y sacrilego abuso de entrometerse á predicar con boca inmundada; impropereando en los regulares, que hacen voto de pobreza, la posesion, y uso de las riquezas, como si no estuviera aprobado por el Evangelio, y por la Iglesia; reprehende, y denigra á los Predicadores con escandalo del publico, y ofensa de la piedad; y todo en vilipendio de la religion, y de sus ministros, y del divino Maestro que dixó por ellos: *qui vos audit, me audit, et qui vos spernit, me spernit*; y tambien en desprecio del reglamento de imprenta que reserva á la aprobacion, y censura del Ordinario los asuntos de religion, y materias eclesiasticas. Se denosta ademas en el citado Num.^o al Autor de las Adiciones con los improprios de *osadia é impudencia* por referir un hecho, que dado fuese inexácto, ó exágerado, nada presenta de osado, é impudente. Comprehende pues á los factores, é impresor de la Gazeta delatada la disposicion del art. 4.^o (c) del reglamento de imprenta en todas sus partes, aun en la *de las leyes fundamentales de la monarchia*, qual es la religion, y la Iglesia, ultrajadas en la persona, y predicacion de sus ministros, y en las notas injuriosas á los religiosos, y á sus instituciones. Indirectamente estan comprendidos tambien en las excepciones del art. 6.^o, y 12., y mas especialmente en el 13., que ordena la vindicta de las injurias personales: ¿con quanta mayor razon las publicas hechas á la nacion entera, á un ministerio sagrado de los Predicadores, á una Orden regular, á una Comunidad? Se entiende delatada, y comprendida en algunos capitulos la Carta del correspondial de la Coruña contra el P. Misionero (d); por cierto

- ” (c) Art. 4. Los libelos infamatorios, los escritos calumniosos, los subversivos de las leyes fundamentales de la Monarquía, los licenciosos y contrarios á la decencia pública, y buenas costumbres serán castigados con la pena de la ley, y las que aquí se señalarán. = Art. 6. Todos los escritos sobre materias de religion quedan sujetos á la censura previa de los Ordinarios eclesiasticos, segun lo establecido en el Concilio de Trento. = Art. 12. Los impresores de escritos sobre materias de religion sin la previa licencia de los Ordinarios deben sufrir la pena pecuniaria, que se les imponga, sin perjuicio de las que en razon del exceso en que incurran, tengan establecidas las leyes. = Art. 13. Quando la Junta censoria de provincia, ó la Suprema segun lo establecido declaren, que la obra no contiene sino injurias personales, será detenida, y el agraviado podrá seguir el juicio de injurias en el Tribunal correspondiente con arreglo á las leyes.
- ” (d) El zeloso P. Misionero acaba de vindicar su proceder, y la

muy solapada en la exposicion; pero quan frivolas las razones en que funda su paralogia! El autor de la *Inquisicion sin mascara*, dice, respeta la religion, y establece la necesidad de ella, y del culto publico. Pero no saben todos, que los impies despues de Voltaire, que dictó á sus procellicos estas, y otras añagazas, se cubren con la mascara de la religion, para filtrar el veneno con mas arte, y guardarse contra lo que pueda sobrevenir? Si la obra es impia, disfracese el autor con cien antifaces, el P. Misionero cumplio con su deber en declamar contra ella, como escandalosa, y pestilente; y el Apologista injuria al ministerio, y al Ministro.

Por cuyos motivos clevo á la censura de V. S. el Num.^o expresado de la *Gazeta* por tantos titulos delatante. Condono la injuria personal; esto es lo que menos importa: pero crei debia hacer esta denuncia en obsequio de la verdad, de la religion, y honor de sus ministros, para reparar, y precaver tales escandalos, y en fin por el decoro, y vindicta publica; y porque no se diga, como sucede en otros asuntos, que no hubo quien chistase sobre uno de tanto bulito, y consecuencias fatalissimas. V. S. proveera lo que juzgue mas conveniente, y oportuno: yo dando este testimonio de mi zelo, añado el de mi respeto á las decisiones de V. S. = San Martin de Saniago y Marzo 19 de 1812. = B. L. M. á V. S. Fr. Miguel Gayoso.

- 10 justicia de su causa con argumentos irrefragables: la respuesta de los
- 11 *Gazetistas* fue, qual se debia esperar; chocarrera con frayle arriba, y
- 12 frayle abaxo, entes nulos &c. El P. Misionero que ya debia estar des-
- 13 engañado, se habrá convencido de su error en relutar, y contestar á
- 14 los marciales, como á personas de caracter, y ciencia. ¡Buena fe! ¿á
- 15 quantos engaña? Lo que quiere esta familia grosera es, que se les
- 16 conteste para solazarse, y vaciar con este pretexto la ponzofia; y
- 17 lograr así, que cunda é infeste. Yo cuéndome á enviarles á las pa-
- 18 siones, y libros depravados de donde toman los argumentos, y á las
- 19 innumerables apologias que desvanecen las imposturas de la sofistéria,
- 20 rasgaré mascarar, para que el publico reconozca; y el Gobierno, y
- 21 las Cortes, que han jurado la Religion Catolico-Romana, zeten.
- 22 No de otra manera, que los sofistas españoles, han desacreditado los
- 23 hereges, y filosofos impios á la Inquisicion, y combatido los estable-
- 24 cimientos religiosos, las inmunidades eclesiasticas, y otras practicas,
- 25 y doctrinas de la Iglesia, cuya obediencia, y respeto prescribe el
- 26 Evangelio, como fundamental. Los protestantes, y los varios hereges,
- 27 que cita el P. Misionero, los cismaticos, y aun los incredulos, aun-
- 28 que separados del redil de la Iglesia, y de la obediencia del Pastor
- 29 universal, siempre han protestado, y dicen, que no combaten los

Aunque por lo expuesto en la delacion queda informado el publico de lo que es, y puede esperar de la *Gazeta* marcial, y demas impresos del calibre, conviene rastrear otros rasguños, para en adelante dispensarme de la defensa por mas añadas, y rugidos que dén. Dexo á las autoridades, á quienes incumbe la vindicta, al publico sensato el juicio, y á mi reservo el desagradable oficio de desjarretar mascarar. Debía ser la primera, al modo que lo hizo el Señor Capmani en Cadiz, con el Corifeo de los Sofistas Quintana, descubrir la fea fisonomia de las personas; pero aunque quando se trata de desengañar al publico, nada es por demas, las pruebas, y coloridos adecuados á los caracteres odiosos, segun los concibe, y expresa el alma sensible, y penetrada que aborrece la iniquidad, y adulacion, y ama la verdad, y la justicia, darán idea del caracter dañino, y mogigato de los farsantes; y todos los que no sean estupidos, ó del mismo temple, podrán columbrar la infamia de los corazones, y los perfidos fines, é intenciones. Pensaron que el autor de las Adiciones no se daría por entendido como otros: y en verdad si no hubieran tocado otras teclas, que la del tabaco; abandonaria á su despecho á tan imbeciles, y despreciables atentadores: pero como mutuamente se repiten en Cadiz, y otras partes los ecos de la propaganda insidiosa, y sofistica; y soy por otra parte deudor al publico de la vindicta de la verdad, y de mi ministerio; y me asisten armas nobles para rebatir sobre sus cervices las flechas impotentés; porque, para perpetuo desengaño de los incautos, ya que se proporciona, no he de confundir una vez á la ignorancia, supercheria, y malicia? Levantaron la polvoreda del tabaco para echar polvo á los ojos, y se cegaron á simismos con él. Aquella proposicion equivale á este dicho vulgar: *las narices de los paisanos gallegos* (son partícipes en gran parte del tabaco, que consumen los liberales Benedictinos) *dan mas*

-
- » dogmas sustanciales; al paso que arruinan todos los fundamentos de
 - » la creencia, y excitan á la rebelion, y al desprecio de la Iglesia; y
 - » de sus doctrinas, gerarquias, y ministros. Con que es preciso sepa
 - » de vez el pueblo español, si sostiene la guerra contra los impios a-
 - » gresores para que la irreligion, y sofisteria triunfen; y si es de to-
 - » lerar entre Catolicos, que los profanos insulten impunemente á los
 - » ministros, ministerios, y desposiciones eclesiásticas. Sabido: callare-
 - » mos nosotros, y sigan ellos predicando, y batiendo piedras angula-
 - » res, que es sacrilegio tocar, hasta que el edificio venga al suelo.

al real erario, que algunas provincias en todos los reinos. ; Como exclamaria la Gazeta pestilente, si fueran frayles! Unos pobres, y piadosos labradores, que por su estado, y profesion apenas tienen que comer, ni con que vestirse; que por escasez de recursos no pueden casar á sus hijas, ni por mas que zele su piedad preservarlas de los asaltos, y seducciones de la multitud de libertinos; ; como tanto tabaco, mediando estas necesidades? ; No es una osadia proferir este insulto estando las prostitutas, y galicadas de Santiago hechas una laceria por esas calles? ; Ah hipócritas desalmados! ; Quieren tenerlas mas lucias á costa de los clerigos, y frayles, antemural de la inocencia, y del pudor con sus frecuentes instrucciones, y limosnas? Quieren tener propicia á esta familia vagamunda, como á los facinerosos de las cárceles para... Si: desacreditad á los pulpitos, y predicadores, difamad á los prelados, y ministros de la religion; al descrédito de los ministros, de su predicacion, y doctrinas, sigue, y acompaña el de la Iglesia, el de sus leyes, y autoridades: con esto ya tienen derrocada la barrera unica que quedaba al catolicismo español para conservarse, y reparar las quiebras de las costumbres relaxadas por el libertinage del impio filosofismo, que no reconoce otro pudor, virtud, ni vicio, mas que el brutal instinto de las pasiones luxuriantes. Seguid: ése ha sido el sesgo de los hereges, de los Luteranos, Protestantes, Anglicanos, y revolucionarios. Españoles, á estos abismos conducen, aunque no lo intenten. Pero la verdad es que solo corazones cancerados podian amasar aquella confeccion mortifera para infestar los oidos de la piedad, y decencia publica; y exalar halitos mercuriales para contaminar la opinion de los religiosos, de los pulpitos, predicadores, y doctrinas sagradas. Las lenguas, y plumas erupcion de la abundancia del corazon; y los reptiles que se arrastran por el cieno de las prostitutas para insultar el decoro, y beneficencia religiosa no pueden dar de si otra cosa. ; Pero estas almas ruines, y villanas que amalgan su generosidad en cenagales tan inmundos, serán capaces de dar un polvo de tabaco á nadie? Yo no le tomo, y le compro como otros muchos religiosos, para distribuir á los necesitados, que le aprecian mas, que otra qualesquier limosna; y para el honrado labrador es la dadiva, y presente mas estimable. No necesitamos dar razon á sansculotes de nuestros consumos; y solo la insolencia envidiosa, y sabversiva de jayanes atrevidos osará tomar residencia, y denigrar á una Congregacion, que cuenta doce siglos de arraigo en fincas, y riquezas; frutos de sus sudores, y servicios; propiedades sagradas; y consagradas con la aprobacion de la Iglesia, y consenso de los derechos, y naciones: propiedades que disfrutaban los hijos de la patria, y el estado; y el publico nacional que

coloca, y acomoda á sus hijos en estos asilos de la piedad, y beneficencia difusiva para el mismo. Leanse las paginas anteriores, y subsiguientes á la 6.^a, que cita del tabaco, y vista allí la patriótica inversion de las rentas monacales, y eclesiasticas, crecerá la admiracion de la supercheria infame, que oculta lo que la confunde. Convenia á la mala fé desfigurar las circunstancias de aquella expresion, y dislocar el correctivo, y de correo enmendado por defecto de la impresion, para hacer odioso al autor, y vulnerar al estado religioso. Aun así; los que saben que ni la Navarra, ni ninguna de las provincias Baseongadas contribuia con mil doblones al erario: los que saben que algunas provincias casi consumian el producto de las contribuciones en los empleados, y quan tenues eran las que sacaba la real hacienda de Asturias, y Soria &c., lejos de hallar disonancia en el cálculo, se reirán de la malignidad, y sandéz de los Gazetistas. Parára en esto su osadia. Maldicen en lo que notan no solo á los institutos regulares rentados, sino a la misma Iglesia, que con el evangelio, y S. Pablo aprueban la posesion, y uso de las riquezas en los que hacen voto de pobreza, que les obliga en el espiritu, que es la unica verdadera, y á la que está prometido el reino celestial; y en el uso bajo la dependencia, y voluntad de sus superiores conforme á las instituciones respectivas, segun las que han hecho profesion: esta no les obliga á mas, que á lo prometido, segun las constituciones del Instituto. Son varios los dones, las vocaciones, y las gracias: *alius sic, alius vero sic*, pronuncia el Apostol: tiene uno la vocacion de Cartuxo, otro la de Capuchino, otro la de Mercenario; el Benedictino tiene la suya; profesó entre las riquezas, y con el uso de ellas; sin este requisito muchos acaso tomarian otro estado; y muchísimos de los que le profesan con la religiosidad que previene el Oraculo sagrado: *tanquam nihil habentes, et omnia possidentes*, si hubieran quedado en el siglo, se desdeñarían tener par sus limpiabotas á botarates metidos á periodistas. Con sugetarles un par de años ó meses á la clausura de los palacios religiosos, y á los ejercicios del espiritu, y del cuerpo dia, y noche, darian al diablo la vida voluptuosa, y los polvos &c.: pero para los tales es mas propio el látigo de los Comitres. Si el publico supiera su conducta, talentos, obligaciones, y caracter, se avergonzaria tratar á semejante gentualla, quanto mas leer, y apreciar sus escritos: quien oyga por exemplo á los Gazetistas hacer de jueces en la controversia que suscitó la impiedad contra la existencia de la inquisicion, y pronunciar *ex tripode*, acinando en cada clausula de la sentencia un cúmulo de contradicciones, y supuestos falsos, creará que son algo: así consiguen alucinar al publico menos perspicaz, y comer á su costa, que es lo

que se pretende. Los discretos se sonrojan de pasar los ojos por estos papeles llenos de insipiencia, temeridad, y vaciedades: maquinas repetidores, a un las copias son remiendos tan mal zurzidos, que causan asco al que tiene gusto, y discernimiento. Aunque por este organo graznan muchos grajos; lo que produce su cosecha está bien expresado en varios numeros, y especialmente en el 13. de la Gaze- ta; último esfuerzo de la indecencia, y malignidad; conjuuto de ide- as las mas disformes, y desvarradas en el recinto de tres paginas. No es posible, ni necesario analizarlas todas: para complementó añá- do aquella clausula decisiva del arte de embrollar, y malignar: al leerla pensará qualquiera que ha renacido, y reyna entre los espa- ñoles el siglo de oro, de la inocencia, de la justicia, abundancia, y felicidad.

» Los RR. Padres, dice, los primeros que deben llorar de gozo en los pulpitos por ver al pueblo español redemido de tantas afrentas, y miserias como hasta aquí ha padecido por la tiranía, por el despo- tismo, y por el imperio del demonio en las mas de nuestras costumbres, y leyes ». Se cae de la mano la pluma al transcribir tan execrables desacatos. ¿Que afrenta ni miseria mayor ha oprimido, ni puede opri- mir jamas á la nacion pundonorosa, y sobria; ni que otra puede de- gradar tanto la decencia y sensatez del pueblo Catolico, como el desuello de verse insultado impunemente, atropellado y deshonrado por una chusma de desuella caras, que pretenden tiranizar hasta los sen- timientos, leyes y costumbres que improperan de un modo tan torpe feróz, diabolico, y abominable? Presentense los dicterios de los ex- trangeros mas encarnizados enemigos de la nacion española, y apenas se hallará uno, que la ignominie con tan atroces imputaciones. Si és- tas no son señales de á que se insimula, y castiga á los infiden- tes, que por fuerza, ó necesidad sirven á los opresores de la patria? Ya los Gazetistas en varios Diarios habian retratado á los codigos de nuestra Legislacion como trastos viejos, y despreciables, y aconse- jaban á los Legisladores, que sin consultarles, regenerasen á la na- cion española por el molde filosofico de los derechos del hombre: como apesar suyo se hallan recomendados con encomios sublimes en la nueva Constitucion, que es por la mayor parte la quinta esencia de ellos en orden methodico; puede deducirse que aquella es una sa- tira, porque no vén trastornado de pies á cabeza el imperio que ellos llaman *demoniaca*. Pero no sea esto: por lo menos es un insulto ferocissimo de corazones insensibles á las desgracias, y calamida- des publicas, que afligen en la actualidad á la nacion, proferir que los Predicadores deben llorar de gozo en los pulpitos por ver al pueblo Español redemido....

¿De las impiedades, y cadenas francesas? Quando apenas háy mas que el recinto de Galicia libre de las afrentas, y opresiones enemigas, y gimen todos abrumados mas que nunca con el peso de miserias, y descomiernos domésticos; quieren que rebosemos gozo? ¡Barrañas tigres! como Nerón tocando la arpa quando ardía Roma por las quatro esquinas, insulta como aquel tirano á los fieles cristianos, y patriotas? ¿Quieren que los Ministros del Santuario hagan el papel filosofo en los pulpitos, ó el misionero de Santander, y Mazarredo? Llorar de gozo quando la humanidad, la religion, y la Iglesia con su Pastor cautivo, y la patria con su Rey oprimidos, sollozan anegados en llanto? El patriota acogojado no suspira al presente por otra redencion que la de las tiranias francesas: estas roban su atencion, sus lagrimas, y gozos: como va el estado de esta esclavitud, y libertad pregunta á quantos encuentra; en todos los instantes piensa en ella, y soñando recaba en estos pensamientos sin acordarse de otras afrentas, despotismos, y cautiverios. Por mas felicidades que le anuncia el publico, y el pueblo consternados con las calamidades presentes la meten en grima las futuras, juzgando por los efectos, y por lo que vé, y palpa: esforzamos en confortar su espiritu con las promesas, y doctrinas de la religion, segun incumbe á los Predicadores; y le sostenemos constante entre las muchas afrentas, y miserias que le agovian, de las que todo el zelo de los Padres de la patria, y del Gobierno no puede redimirle en la actualidad. Insultan sus desgracias, los sofistas que pretenden hacerle creer está redemido, quando los opresores duplican las cadenas. Si es que hablan de las reformas constitucionales; sus dichos convencen que para ellos son mas tolerables las afrentas, y opresiones francesas, y les interesa meaos aquella redencion, sin la que no pueden tener efecto cumplido las otras. El sentimiento mayor ahoga todos los menores.

¿Mas que les duelen á ellos las calamidades, y desgracias publicas, quando se explican así, despues de la lamentable perdida de Valencia; y por defender al General que la consumió con el florido exército, descargan furiosas acriminaciones sobre los intrepidos, y generosos habitantes de aquel Reyno, y Ciudad? Este es el pago que reciben de las plumas venales, y mercenarias los mas fieles patriotas. Pudieron tomar el sesgo del juicioso Redactor de la *Gazeta instructiva*, que sin culpar al General, encarece los esfuerzos, y sacrificios de los benemeritos Valencianos. Pero á lo que indica, el espíritu de la marcial es el envergumeno, que agitó á los sofistas asalariados de Cadiz para esparcir lo que expresa el *Exácto Correo de la Cruz*, estimable periodico, num.^o 65. " Al recibirse en Cadiz la triste nueva de la perdida de Valencia, no sabemos que genio del

mal aprovechando aquellos momentos de sorpresa, y de dolor gritó atrevidamente por convenir á sus proyectos, que *los frailes habian sido la causa*. Aunque al menos cuérdo fuese inconcebible esta paradoxa, y los ya avisados conciesen la mano que podia mover esta infernal trama, la vez se repitió por algunos incautos alucinados, ó lo que es mas de creer por los malvados que se interesan en la destruccion de nuestra piedad, y de nuestra patria. Que este modo de pensar sea el mas analogo á las ideas de Napoleón es harto claro, ya por la conducta patriótica, y decidida de los regulares contra sus designios de usurpacion, ya por el odio que contra ellos ha manifestado desde un principio el suceso lo muestra mejor: » El mariscal Suchez ordenó á los prelados regulares, que juntasen á todos sus subditos.... Entonces no se descubrió el fin; pero muy en breve se vió un decreto para que todos los religiosos hasta la edad de 50. años fuesen extraídos para Francia por estar convencidos los tiranos que con su expatriacion se debilitaría mucho *nuestra fuerza moral*. Cinco de ellos fueron pasados por las armas en la plaza de Muerviedro: los demas han sido tratados de un modo barbaro, y feróz; y experimentarán una muerte mas dura en la mendicidad, y, en la presencia de sus verdugos.» Así tratan los atrozes enemigos de la patria á los religiosos; y así sus dignos emisarios acá; y así prosperamos. Anegados en diluvio de calamidades; las Americas lejos de poder enviar subsidios; llevan á nuestros defensores: sin recursos, casi sin ejércitos, y sin mas provincias libres, que Asturias, y Galicia; rebotado el espiritu publico de cien maneras ¿que restaba á los enemigos, si el Norte instigado por los Ingleses no llamase la atencion del tirano; y si los mismos Ingleses no hubieran abanzado sobre Ciudad - Rodrigo, y Badajoz? Sin embargo el rapso - prosodista Quintana escribirá en Cadiz que con los enemigos de afuera vamos bien; pero que turban la armonía los serviles con el desapacible chillido de cigarras &c. Y la marcial de Santiago pujandosela, nos dirá que lloremos de gozo, y en los pulpitos; ¿Que es esto? El opresor, y sus satelites si que *lloverán de gozo* en tener tan propicios agentes á sus miras, y deseos, en los que se esfuerzan en alucinar al público, y no pierden ocasion para desacreditar á los eclesiasticos, y regulares, y á nuestros generosos bienhechores, y aliados tutelares los Ingleses. A las instigaciones de estos, y de los religiosos atribuye Suchez en sus partes la exáltacion, y firmeza de los Valencianos: ¿Que debemos juzgar luego de los que disparan flechas dirigidas al mismo blanco? Conceder por estas señales, españoles, á los enemigos domesticos; la hora de sus maquinaciones acaso va á finir. Truena en el norte, y mediodia, y los enemigos consternados no saben á que atender: los Aliados triun-

fantas abanzan: nuestros valerosos guerreros se reaniman: las provincias cautivas respiran venganza; el Gobierno desplega actividad, y la Constitución está publicada: la escena va mudando de aspecto, despues que los Gizestistas se desfogaron: la nobilísima, la virtuosa, la sabia, la grande, la heroica nacion española, á quien insultan los malandrines escritores, recóbrará su tono de pandonor, y gravedad, y los vellacos que hacen papel entre la confusion, serán confundidos.

MASCARON MEDROSO, CON QUÉ SE DISFRAZAN LOS SOFISTAS españoles, roto y deshozado.

Hoy la Propaganda filosófica de España ha tomado por coraza, antífaz, lanza, y morrion para aterrar á los que su idioma llama serviles, y cubrir con esta mascara sus ilustraciones, y libertades anticatolicas, atentatorias, y revolucionarias; ha tomado, digó, por cubierta la egida impenetrable de la Soberania nacional, la de la libertad de imprenta, de la felicidad publica, y bien del pueblo &c. Patrioticos, y santos fines en la apariencia, y salvaguardias por cierto respetables, que ellos no respetan en la realidad. Como ensalcen la Constitución, y aplaudan á los Legisladores, y afecten lisongear las propensiones populares, ya se creen con derecho á insultar á la nacion, y á todas sus clases, estados, leyes, y costumbres: guarecidos con esta fingida salvaguardia ya les parece pueden esparcir doctrinas impías, libertades irreligiosas, é insociales, proyectos alarmantes, reformas anticatolicas, y calumnias afrentosas contra las corporaciones, establecimientos, úsos, y costumbres nacionales, sin respeto á Dios, ni á su Iglesia, ni á sus leyes, y ministros; sin miramiento á las virtudes de nuestros antepasados, sin el decóro, y decencia que se debe al publico, á las Córtes, y al Rey. Si algun patriota, y zeloso resentido de tan feos, y rebatantes ultrages, sale á la defensa de los cáros, y respetables objetos, luego le insimulan como enemigo de la soberania nacional, y del pueblo, y de las beneficafas reformas, que emprehenden las Córtes como egoista, iluso, preocupado &c.; y con este estratagema familiar á la chusma sofistica consiguen hacer odiosos á los que se le oponen, y que callen. Yo que fiado en la justicia de la causa que defendí, y desfiendo no les temí, ni les temo porque les conozco; y conozco tambien el catolicismo, probidad, y patriotismo de los Padres de la patria, y del Gobierno, á quien injurian, y atentan ellos, atribuyendo á S. M. los designios, y principios de la fatal ilustracion, y filosofia; renovando ahora, y para siempre mi respeto al Congreso nacional, y mi reco-

nocimiento á la Soberanía, y disposiciones soberanas, testificado todo en varios pasages de la Oracion fúnebre del Ilmo. Uria, y en las Adiciones, especialmente en las paginas 40. y 41. con su apología en la 48., y mi deferencia á sus providencias en la 69.; repitiendo tambien que no solo no soy enemigo de reformas útiles, y oportunas tanto eclesiasticas, como civiles, sino que las propongo; apruebo, y proclamo, en las paginas 9. 28. y 47. de las Adiciones: hecha esta protesta, y real exposicion de mis sentimientos, ya imbeciles gladiadores de la sofisteria filosofica, pierden su fuerza vuestros fieros de monomachia contra el Atleta, que sale á la lid con los gigantes, y Argos del traidor filosofismo. Hablarán los hechos, y pruebas; si algunos se resisten, declárense los que quieran: no lo harán, porque usan de armas vedadas, y son tan perfidos, y rateos, como osados y villanos: darán si pueden una estocada de traidor con imposturas, felonías, y sarcasmos: no os dirán yo soy alumno de Lutero, soy un discípulo de Voltaire, y de Rosó, soy un éco de la heregia, y de la impiedad, soy un agente revolucionario, soy un emisario de Napoleón; pues yo os he de despedazar el mascarón para que todos vean quien sois, y vea el pueblo español las vivoras que abriga en su seno, y roen sus entrañas. No balen ya las mazas, y cotas de la arrogancia filistea, que insulta, y provoca á los leales de Israel, á los mas dignos españoles, y zelosos patriotas con los improperios de enemigos, de reformas, del pueblo, del gobierno, y de las Cortes; vosotros, y vuestras maximas, y procederés son los enemigos comunes, tanto y mas infaustos, y terribles, que los franceses, como lo iré demostrando. Vosotros sois los que atentais, y desacreditais á las Cortes atribuyéndolas los funestos sentimientos, y principios de vuestra filosofia ó ilustracion devastadora. Estoy seguro que todo el pueblo español como siempre obediente á las autoridades, y disposiciones superiores recibiria cien veces con mas gusto todas las reformas, sino las viera tan aplaudidas por la chusma de sofistas, que las adulteran con sus plumas, y hacen concebir otra cosa de lo que son en la realidad. Las cosas mas asentadas en nuestra antigua legislacion, y sencillas, y saludables en si, las emponzoñan con el grito insultante, y revoltoso de regeneraciones tiránicas, esclavitudes, barbaries, ilustracion &c. todo lo antiguo excita sus nauseas, asco, y abominacion: todo lo que suena á novedad, aunque sea rancio, lo aplauden, y elevan sobre las nubes. ¿Con que panegiricos no han aclamado la libertad de imprenta? llegó alguno (el Robespierre) á divinizarla. Utilisima con efecto, si se observase el reglamento sapientisimo, y circunscrito en los límites de la prudencia: ¿Pero que juicio ha de formar el público en vista de las alabanzas desmedidas que le dan los que abusan

de esta libertad para reproducir los monstruos de la impiedad política, y filosófica? ¿ni que utilidades puede prometerse la nación, quando palpa el horrible abuso que se hace impunemente de ella? Yo mismo podré abusar sin percibirlo; pero los sofistas todo lo creen lícito con este salvo conducto. El crimen de la libertad de escribir en el hecho está ceñido á los asuntos que se rozan con las determinaciones del Congreso; por carta demas, apenas hay que recelar; por carta de menos, si: es decir, que aunque los sofistas propongan todas las regeneraciones, y trastornos políticos, y religiosos que inventó la filosofía, y la impiedad, y hablen con su mismo language, y obren con su mismo impulso, y direccion, nada se nota; pero chiste un buen patriota, y solido razonador como el Sensato, el Autor de las observaciones estampadas en él, y en el Correo, demuestre, y convenza el Filosofo rancio, el Censór &c., y advierta qualquiera arreglado á lo que previene el reglamento de imprenta, estos y aquellos inconvenientes que puedan seguirse de estos, y de los otros trastornos &c.; iras del diablo truenan con delaciones, denuestos, calumnias, injurias é improperios.

El hecho es, que el sabio, y arreglado decreto de la libertad de imprenta, que los Padres de la patria franquearon con miras benéficas, y ceñido á materias políticas, el abuso le ha estendido á todas las eclesiasticas reservadas á la aprobacion, y censura del Ordinario: el hecho es, que contra el Sto. Tribunal de la Inquisicion, contra el Clero secular, y regular, contra las inmunidades, y puntos mas delicados de la disciplina, doctrinas, y materias eclesiasticas respetadas por los Legisladores en la Constitucion, se debelan con todos los aríetes de la impiedad; y mucrden, y despedazan con los dientes de la heregía. El hecho es, que los Padres de la patria tratan con el mayor miramiento, y aprecio los codigos de nuestras leyes, y alabando la liberalidad, y sabiduria de las antiguas instituciones españolas, se glorian de fundar en sus maximas, y principios el magnestoso edificio de la nueva Constitucion: sin embargo, los pretendidos ilustrados, é ilustradores no vén en ellos mas que los caracteres de la ignorancia, supersticion, esclavitud, y barbarie. El hecho es, que el grito nacional, el Congreso, y la Constitucion respetan á la persona, y aprueban los derechos, y prerrogativas que competen á nuestro deseado Monarca Fernando 7.^o, y á sus antepasados, y sucesores; pero los sofistas, que antes de establecer en la Constitucion el gobierno monárquico, diseminaban las espinas de la democracia, y republicanismo; cerrado el paso por aquí, difunden de cien maneras con mil disfraces los principios revolucionarios de la igualdad, y libertad monstruosa. Los Legisladores usan de miramientos en la Cons-

titucion con el Estado eclesiastico, y con la grandeza, y nobleza, y demas clases, y corporaciones: quitaron el privilegio, y uso de las jurisdicciones, y vasallage, y la representacion aligada a los estamentos, no por los principios de usurpaciones, latrocinios, tiranias, y esclavitudes, que suponen los escritores sansculotes, para insultar las clases privilegiadas que disfrutaban la legitima propiedad y posesion de estas prerrogativas y derechos por centenas de años con la sancion de las leyes: los Legisladores en los decretos de estas, y otras reformas, como promotores del bien público exponen las causas razonables de la mayor conducencia al bien general de la mejor administracion de la justicia, y como de medios mas utiles y convenientes á la prosperidad nacional y de los pueblos &c., sin apelar á los revoltosos insultos y principios de la filosofia, que solo sirven para exasperar, y hacer odiosas á las clases y señores, y sublevar contra ellos á los pueblos con perjuicio de todos. El hecho es, que los sofistas dan golpes fieros, y mortales á todas las columnas de la Iglesia y Monarquia; desgajan los brazos de la gerarquia eclesiastica, y civil, que entretege las ramas de este Arbol frondoso, para que desecado, y sin arraigos caiga tendido en las zarpas del opresor, ó de la anarquia. El edificio constitucional, que los legisladores cuidan de levantar y reparar, le minan por aquí, y acullá; y batiendo las opiniones y costumbres nacionales ahogan el amor patrio y nacional; abren brechas á los enemigos, y allanan el camino á la debastacion catolica, y social, introduciendo, y propagando las infaustas maximas de la filosofia, como voi á demostrar.

Filosofia, mascara de todos los sofistas.

Principios, progresos, maquinaciones, y designios alevos del filosofismo.

Avanzase la filosofia devastadora. ¿Con que maniobras, por que pasos? ¿con que fines? Al principio con rateras mañas: avanzase luego con pasos de gigante con todas las máquinas del infierno, y de la maldad, con todas las imposturas del dolo, y de la seducion; y termina en las infaustas regeneraciones, y felicidades, en los horrores, y catástrofes de la revolucion francesa. Ecos multiplicados repiten en España las teorias fatales del filosofismo; y vierten en sus escritos la ponzoña dorada de las maximas, y principios, que siguieron los revolucionarios. Si los pretendidos ilustradores emplean sus talentos, y todos los artificios de la sofisteria para ofuscar la verdad, y para engañar, y seducir ¿por quantas razones debemos empeñarnos en la defensa de los intereses comunes de la religion, de la patria, del pueblo, y del gobierno? Conviene ¡oh

españoles! que el patriota celoso de vuestra ventura, os muestre con la antorcha del desengaño la marcha, y las sendas tortuosas do caminan los teséos de la filosofía, para que informados de los horribles intentos, y espantosos precipicios adonde conducen, cerreis el oído al canto seductor de las Sirenas pérfidas. Describe los principios, y progresos, las intrigas, y serdos manejos de la conjuración filosófica el impio Condorcet, personage distinguido entre los proteos del filosofismo, y de los mas feroces en las tragedias de la revolucion francesa. Este brutal materialista, que afirma, *no hay mas diferencia entre el hombre, y su perro, que el vestido*, trazando los adelantamientos del espíritu humano en la escuela de la razon (se entiende espíritu, y razon perruna) fixa en medio del siglo pasado el periodo crepuscular de la filosofía: y así como él llama la atención de sus letores para que observen este fenomeno extraordinario, yo llamo la de mis caros compatriotas, y la de todos los hombres, para que aprehendan, y espavoridos se caucionen.

» Se forma repentinamente, dice, (e) en la Europa una clase
 » de hombres menos ocupados en descubrir, y profundizar la ver-
 » dad (la mentira), que en difundirla. Consagrandose á perseguir las
 » preocupaciones en los asilos, adonde el clero, las escuelas, los go-
 » biernos, y las corporaciones las habian acogido, y patrocinado, pu-
 » sieron su gloria en la destruccion de los errores populares. En Ingla-
 » terra Collens, y Bolinbroke, y en Francia Baile Fontenelle, Vol-
 » taire, Montesquiu, y las escuelas formadas por ellos combatian en
 » favor de la filosofía, empleando alternativamente las armas que la
 » erudicion, y el talento de escribir pueden prestar á la razon; romando
 » todos los tonos, y empleando todas las formas (véd aqui el sesgo de las
 » artes diabolicas, y diseñado el plan de la guerra sorda, pero terri-
 » bilisima, que hacen las plumas, y escritores insidiosos por medio de
 » la imprenta) » usando de la satira chistosa, y del patetico; de todos
 » los generos, y estilos desde la composicion mas voluminosa, y sabia
 » (la Encyclopedia) hasta el romance, y papeles volantes del dia; cu-
 » briendo siempre la novedad con un claro obscuro porque no ofendiese
 » á los ojos debiles, y para atraerles al placer de adivinarla: mane-
 » jando las preocupaciones con destreza para darles golpes mas segu-
 » ros: no acometiendo nunca á muchos errores juntos, ni á uno solo
 » en su totalidad: contemporizando á veces con los ilusos, y aparen-
 » tando no querer mas que una semitolerancia en la religion, y en la poli-
 » tica una semilibertad (esto afectan por ahora en España los enemi-
 » gos de la inquisicion, los pregoneros de la libertad, y de la razon,

y los que batallan contra las preocupaciones, y dan fieras estocadas al espantajo del despotismo, esclavitud, y fanatismo): adulando al despotismo cuando combatian la religion, y respetando el culto quando alzaban el grito contra la tirania; pero atacando siempre en sus principios á estas dos calamidades, aun quando simulaban no combatir más que los abusos ridiculos, y chocantes (esta es la mascara comun de las plumas filosofas, y jansenistas): desarraigando en sus mismas raíces á estos dos arboles funestos (los altares, y tronos) aun quando aparentaban limitarse á recortar no más que ciertas ramas viciosas, (aquí se vé el diabolico fin de las reformas filosoficas): enseñando á los amantes de la libertad, unas veces, que la religion cubre al despotismo con un escudo impenetrable, y que ella debe ser la primera victima á inmolar; otras al contrario denunciando la á los Reyes como el verdadero enemigo de su autoridad... pero en todo caso reclamando á una voz, la independencia de la razon, y la libertad de escribir (que dirán á esto los vocingleros que reclaman en España lo mismo) como el derecho, y la salud del genero humano; tomando en fin por asonada de guerra el grito, razon, tolerancia, humanidad. Tal ha sido, concluye, el giro de esta nueva filosofia. Y tal es por nuestra desgracia, el rumbo de los que se aclaman ilustradores del pueblo catolico. Sí, sofistas: en este espejo aparece vuestra ignominia en cueros, vén los menos perspicaces quienes sois, y quales vuestros artificios, fines, y designios perfidos.

«Ecos de esta filosofia traidora, impia, y turbulenta, ah! ¿podrán desentenderse las lenguas, y plumas españolas, que usan los mismos giros, y acentos, las mismas maximas, frases, y locuciones? ¿Podrán desentenderse de las tramas secretas, y designios alevosos? quales sean estos lo expresa el Lord Orfort en carta escrita el año de 1765. desde París. ¿Quereis saber los intentos, y que casta de gentes son éstos que llaman filosofos? Aqui se designan casi todos con este renombre; pero principalmente llaman filosofos á los que con el pretexto de la guerra, que hacen á la Iglesia catolica, los unos dirigen sus tiros á la subversion total de toda religion; y los otros á la destruccion del poder monarquico.» Divididos en varias ramas, materialistas, ateos, filantropos, francmasones, iluminados &c. para esto se adunan, y conspiran unanimes á derribar los altares, y los tronos. Diderot, que habia llenado su sistema de la naturaleza de sediciosas declamaciones contra el Sacerdocio, y contra los Señoranos, reúne los votos de todos sus confilosophos en esta esclamacion ferocisima: «Quando tendré la complacencia de ver al último de los Reyes, ahorcado con las tripas del último de los Sacerdotes!» De boca tan atrechos en labios que proclaman razon, tolerancia, huma-

nilad! ¡O filósofos tiranos sobre los más barbaros tiranos! Ponderando los solistas del *mercurio frances* el año de 1790. los prosperos sucesos de la filosofía, y aplaudiendo los horrorosos atentados cometidos contra Dios, contra los ministros de la religion, y contra las personas reales, y nobles de Francia, Voltaire ha sido, dicen, quien rompió (con las artes de Condorect) la barrera mas formidable del despotismo, *el poder religioso, y sacerdotal.* » La religion pronuncia el ateista fautor del *cristianismo descifrado*, fué la que hizo nacer los déspotas, y los tiranos: los Reyes fueron llamados imagenes de Dios, y se hicieron absolutos como él... esta religion es la que muda los Reyes en tiranos, y á los pueblos en esclavos. Esta religion es la catolica: con que en su exêcracion, y ruina se refunde el odio irreconciliable, que la filosofia profesa á los sacerdotes, religiosos, nobles, y Soberanos: el fanatismo de unos, y las supuestas tiranias de los otros son el blanco de sus furores, el tema de sus declamaciones, el cóco de su libertad, y el pretextio de sus conspiraciones.

¿Y como podrán descartarse de la imputacion los escritores del dia, que aruecan incensantemente al pueblo español con el mismo relampagueo, y griteria? ¿Que pretenden quando pintan á nuestros Monarcas, y á los nobles, grandes, y señores como otros tantos déspotas, y tiranos, y al pueblo español sumido en los horrores de la esclavitud, como si estubiera en las mazmorras, y baxo el duro yetro de los Califas de Africa? ¿Que querrá decir el autor del *Semanario Patriotico* (n.º 83.) en aquella absoluta *de la patria no menos envilecida, y devastada por la tirania antigua, que insultada, y afligida por la invasion presente de los franceses?* Paralelo tan odioso, impostor, y mordaz ¿para que? Y aquello de que *la razon empieza á triunfar sobre las preocupaciones* (n.º 77.); que el, y sus colegas siembran el germen precioso *del arbol de la libertad* (numero 75.): que se acabará el *prestigio*; que produce el *ascendiente del clero sobre el pueblo* (num.º 81.). Estas, y otras mil directas, é indirectas esparcidas en diarios, carteles, y gazetas Compostelanas; y en multiplicados impresos de los perfidos solistas españoles con los cien disfraces impostores, tonos, y maneras pautadas por Condorect? á que fin? Y los que disparan flechas contra varias practicas, é instituciones de la Iglesia, y las elaban de diferentes, y doloços modos en los individuos, y en los cuerpos del clero secular, y regular; porque lo hacen? Y aquellos que reclamando la libertad de pensar, y de escribir, instan por la ruina de la Inquisicion, y retratan al Sto. Oficio como apoyo de la tirania de los Reyes, como enemigo de las luces, y fautor de nuestra ignorancia, y aun

de las calamidades que padece la nacion; como opresor, y opuesto á todo lo que sea libertad, y seguridad del ciudadano ¡á que aspiran estos Sycofantas, sino á realizar en España los proyectos desoladores del filosofismo? ¡Ah sofistas! Condorcet descubriendo las artes, y designios perfidos de la secta filosofica, presenta en cueros la ignominia de las secretas intenciones, y pone al menos fince en estado de poder juzgar. No podeis ya distrazaros ¡O filosofos! En vano se embozan con la capa de desterrar abusos, y preocupaciones, é introducir reformas útiles al pueblo, y necesarias al bien publico: en vano recurren á los derechos del hombre ultrajados por las tiranías, y á su asidero la *libertad, razon, humanidad*. Condorcet, y los hechos demuestran las alevosías, que los politico filosofos encubrian con tan precioso manto: el exito, y la experiencia lo tienen igualmente acreditado, y en adelante lo iremos comprobando. La revolucion francesa tomó por pretexto la exigencia de reformas politicas, y religiosas, y en que ha parado? en la ruina, y disolucion total, que era el fin primario. "Se entusiasmaron, dice la historia impresa en París año 11. de la republica, de máximas arbitrarias; de principios generales, y *el mejor impracticable vino á ser la causa, á el pretexto de muchísimo mal*, no solamente inutil, sino funesto, y monstruoso: el que hubieran evitado, si respetasen á la esperiencia, unica verdadera ciencia, si hubiera menos vanidad. El hecho es, que *el orgullo, la opinion depravada, la venganza, y todos los vicios de la corrupcion moral* fueron los que con el pretexto de corregir grandes abusos, desplomaron la nacion en el mas espantoso catástrofe."

Respetamos todas las providencias, y reformas constitucionales; y alabarémoslas absolutamente indispensables para la salvacion de la patria; las de utilidad indisputable, y las oportunas, que no ocasionen por su introduccion intempestiva mayores desordenes, que los mismos abusos; á la prudencia, y juicio del Congreso nacional pertenece regular lo que mas convenga. Quando la autoridad legitima provee, y manda, sea tuerto, sea derecho, rinde el respeto, y la obediencia asi como provoca la indignacion, y la revuelta el tono insultante de la villanía sofistica, y sansculota. Si por ellos fuera, la hoz destructora de la filosofia regeneratriz hubiera segado ya la mies, y patrimonio del Reyno Catolico. ¿Mas quienes son los dictadores que pretenden subyugar al capricho de sus dictámenes, y reformas á la Nacion, y á los mismos Legesladores y directores del Pueblo catolico? Son como en la Francia *todos los vicios de la corrupcion moral, y literaria*: los siete pecados capitales. Son Lo dice en poco sin querer el Diario mercantil de Cadiz de 4. de Agosto.

Después de asentar la monstruosa paradoxa, que con el restablecimiento de la Inquisicion, desapareceria la energia del Gobierno, la union, y la libertad, conminando á las Cortes, profiere esta bravata: *la parte ilustrada de la nacion, principal apoyo de las sabias reformas, que el Congreso emprehende, perderá sus esperanzas (o xala las perdiera de vez), y ansiará por otro orden de cosas, que buscará donde luzca la libertad, ó callará despechada: libertad de imprenta, y la Inquisicion son cosas incompatibles.* Es así, que el tribunal de la Inquisicion se opone solamente á la libertad irracional, y anticatolice, ó al abuso de ella, segun lo prescrito en el reglamento de imprenta: luego debe perecer esa libertad, que atenta la existencia de la Inquisicion. Se deduce, pues, que la *parte ilustrada* es la enemiga de la Inquisicion; y como todos los filosofos, los hereges, los libertinos, los blasfemos, los sediciosos, y sacrilegos aborrecen de muerte á este tribunal, que las enfrena; el que proscribió tambien el impio tirano, que devasta á nuestra patria: se sigue, que la *parte ilustrada* es complice con ellos, y agente de sus designios: se sigue, que siendo en España muy escasa la ilustracion, y muy pequeña la *parte ilustrada*, segun ella misma pregonaba, se sigue, que esta minutissima parte quiere usurparse la voz general, y la soberanía, tiranizar, y dar la ley al resto de la nacion, que es lo principal, ó el todo.

Y esta tenue parte cancerada con la ilustracion filosofica, habia ser el apoyo de las sabias reformas del Congreso: Vergonzoso es sentirlo; atentado contra las Cortes publicarlo. Como S. M. no adopta los proyectos, y reformas de la parte ilustrada, que tiene por estupidos al resto de los españoles, y á la mayor parte de sus representantes, segun se expresa en los Diarios compostelanos, un paxaro ultramarino, que vino anidarse en Galicia, y charló como ilustrador (ya deplunaremos sus maximas) digo que esta parte infecta con la ilustracion filosofica, escoria de la sobriedad, y piedad, y cordura del pueblo español, despechada de no ver lucir en España las luces de la libertad, antipoda de la Inquisicion, ánsia otro orden de cosas; y asentará con el Ducado n.º 5. aquella proposicion revoltosa: *sin trastornar el estado no se puede progresar sin salvar la patria.* O quanto ha decaido el entusiasmo nacional, y quam desnaturalizada se halla España de la misma España, despues que las plumas de la *parte ilustrada* no cesan de trastornar las opiniones nacionales, los sentimientos patrios, y las cabezas! Deducimos en fin, que la *parte ilustrada*, que en el lenguaje filosofico, son los filosofos, y filosofados, y en el comun concepto los mentecatos presumidos, y los charlatanes impudentes, y los libertinos sin religion, y

sin costumbres, como demostraré en el Discurso sobre la Ilustración, es la irracion soberana, que se aclama á simisma, apoyo principal de las sabias reformas, que el Congreso emprehende; Dios Santo! que puntales para sostener el magestuoso edificio de la Constitución del reyno catholico!

¡Padres de la patria! mengua vuestra es, del pueblo, y del gobierno español, que el charlatanismo insultante de esta filosofía tiranica, impia, y revoltosa, ignominie el lustre decoroso de vuestra probidad, sabiduria y reformas: ignominia es, que os usurpe una gloria, y os atribuya una deshonra, que mancha vuestra alta opinion en el concepto de los españoles, de los extrangeros, y de la posteridad. Afrenta grande, que resuene en el recinto del pueblo catholico la griteria tumultuaria de los sofistas. Os ruego; o Patriotas! por el sagrado de las aras patrias, por el juicio de la posteridad, por la memoria de nuestros ascendientes; por los ayes lastimeros de la Iglesia, de la patria, y de la humanidad dilaceradas con el cuchillo de la filosofía: es ruego; o Padres, y Legisladores del pueblo español! os conjuro con lo mas santo que hay en el Cielo y en la tierra, que vuestra primer reforma en beneficio de la nacion, y de la causa publica, sea fixar una barrera á la devastacion intextina del impio, y revoltoso filosofismo, y debelar con un decreto oportuno las cabezas de la Hydra de la filosofía, que se transforma; y reproduce con las mascarar, y tramoyas trazadas por Condoreet, por medio de la libertad de imprenta, que ha sido, y es un conducto para difundir los libertinos liberales la ponzoña de la filosofía; un laberinto de confusion para los que ellos llaman serviles, y un escollo para todos. ¿Como puede explicarse así, ni llegar al conocimiento de la verdadera opinion pública? pocos se hallan con la aptitud, proporcion, y medios para comunicar sus ideas, y las de sus compatriotas por medio de la imprenta: los mas sabios, y sobrios, como circunspectos, pundonorosos, y cordatos temen salir á la palestra por no verse insultados y cubiertos de lodo, y de ignominia: los triunfadores, mohatreros de la verdad, que no tienen ciencia, ni obligaciones, los eruditos á la violeta, los orgullosos iniciados en los principios de la filosofía sensual, que habla en las plumas y lenguas con la sugestion é instinto de las pasiones, y los pedantes, y ociosos libertinos de las ciudades, son por la mayor parte los escritores, y llamados ilustradores del público; ¿Que utilidades se puede prometer? ¿Que de males no debemos temer? Mi pluma consagrada á la verdad, seria antipatriota, cobarde, y vil, sino hablase así. El que tenta decir á los Reyes, ó Gobiernos, pronuncia el celebre Abate Barruel en sus me-

30
morias sobre las conspiraciones del Jacobinismo; vosotros sois lo-
mas culpables, por haber dexado á los filosofos censurados, amena-
zar, sacudir, y minar sordamente los cimientos del trono, y del
altar, y en seguida burlarse de vuestra authority, y decretos: (f)
los escritores, que teman usar este language, arrimen la pluma; su
alma no fué formada para dar lecciones importantes; dexarán á las
potestades, y pueblos en egeuera fatal: continuarán protegiendo, y
escuchando á la impiedad filosofica: dexando circular, y extender los
escritos incendiarios; y las especies subversibas se difunden de las
ciudades á las villas, de estas á las aldeas, de los palacios de los
señores á la infima plebe; llegarán á prevalecer sus maximas; y
el cielo tendrá sobrados crimines que vengar sobre los pueblos, y
naciones para que no embié á la discordia, á la ambicion, á las
facciones, y á todos los azotes que las despedazen, brumen, y pi-
erdan" ; como, y de donde ha venido este dilavio de desgracias
tan general, y permanente, que inunda de calamidades á los pueblos
christianos, y á nuestra amada patria? Responded naciones tras-
tornadas, y regeneradas con las ilustraciones, y libertades de la
filosofia: escuchasteis á los sofistas maestros de la impia ilustracion,
ya estais gozando los frutos de sus impostoras promesas, y felici-
dades.

(f) Entre otros han ridiculizado el de la libertad de imprenta, como
que tenía muchas travas, aunque para ellos han sido sueltas, pro-
poniendo para reemplazarle un *jury civique* á la francesa: reprobaron
el impuesto sobre los impresos. &c. &c.

Advertencia.

Para inteligencia de los que se interesen en la continuacion de
este escrito, se advierte, que constará segun el plan mental de diez
quadernos. Cinco retratarán la sofisteria en las materias civiles, y
politicas; y los otros cinco en las religiosas, y eclesiasticas. Se
computa un quaderno con otro á 4. reales; los que quieran suscri-
bir, y adelantar el coste, podran hacerlo en el despacho á D. Josef
Barbeiro, ó al mismo Autor, quien recibirá gustoso las advertencias,
y escritos que los zelosos le dirijan. Podrá publicarse un quaderno
cada mes si la imprenta desempeña, y se embiará por el correo á
los suscriptores.



SIGUE POR EL MISMO AUTOR

LA FILOSOFÍA

SIN MÁSCARA.

QUADERNO SEGUNDO.

ILUSTRACION FILOSÓFICA:

ALMACEN GENERAL DE MÁSCARAS,

con que

la impostora sofistería transforma la fealdad de sus errores, é impiedades para deslumbrar, y seducir.

Videte ne quis vos decipiat per philosophiam, et inanem fallatiam S. Paul. Epist. ad Colos. c 2. v. 8.

En la Imprenta de D. Ignacio Aguayo, año de 1812.

Saxela

Vasto piélago vamos á surcar, espacioso á la vista, pero de aguas amargas, y lleno de reptiles, y monstruos sin número, de escollos, borrascas, y naufragios. Preciso es que este discurso se dilate en el reconocimiento de las ensenadas, anchuras, y profundidades de este mar proceloso do navegan los ilustradores, para que mis compatriotas observen los medrosos abismos, é yo en adelante desplegar velas con rumbo, y norte fixo.

Huvo desde la creacion, y existencia del hombre una *Ilustracion* ingenita en su mente, y deribada á ella por el Criador, que le hizo á su imagen, y semejanza, y creó varon, y hembra, y bendiciendoles les dixo: *multiplicad vuestra especie, llenad la tierra de Pobladores, y dominad sobre los seres, que viven, y vejetan en ella.* Tenemos en este diseño, y en otros varios pasages de la Historia Sagrada delineada con el Píncel Divino la raiz, el cultivo, y aumento del arbol frondoso de saber, y de la sociedad humana, con los varios brazos, y ramas, que le entretexen. Apostatas son pues del cristianismo los visionarios, que buscan el origen de las Sociedades, y de las luces, y leyes en los elementos brutos de opiniones, y convenciones arbitrarias; é irracionales; los que suponen al hombre selvage por naturaleza, y destino; y esclavos, é infelices á los que viven en Sociedad, baxo el orden de las leyes, y dependencia de las Autoridades. Estos monstruosos sistemas forkados por la impiedad delirante, y estampados en el *Sistema de la naturaleza* de Diderot, en varios trozos de Voltaire, que estaba pesaroso de no andar á quatro pies, aunque en las costumbres fué quadrupedo, den el *Cristianismo descifrado*, y con todo el aparato Sofistico en el aclamado *Contrato Social* de Rosó (a), Código de los ilustradores, apesar que

oí (a) Sobre este *Contrato* que debia nombrarse *insocial*, pueden leerse las cartas 6.ª y 7.ª del Filosofo francés, en las que refuta con tanta gracia, como solidez las proposiciones del Sr. Diputado

aquellas luces, y sistemas son directamente opuestos á las verdades reveladas, y sana razon, halagan la fantasia, y libertinage de los Sofistas - Galo - Hispanos, y de ellos desganjan máximas á trochi mochi para ilustrar á los Españoles, y hacerles felices, segun dicen. Felices eran los Padres del genero humano quando antes de pecar, colmados de dones, exentos de pasiones, con plena claridad en sus potencias, y sentidos, podian gobernarse asimismo por el destello luminoso de la razon; dominarse, y procurarse la felicidad conforme á la pureza de los nobilísimos sentimientos de la naturaleza no corrompida. Mas en el estado de depravacion, y miseria en que se halla ahora; quien puede reclamar, y aclamar sus luces, sentimientos, derechos, y libertades, sino el insensato, que se niega al íntimo sentimiento de su ceguedad, y corrupcion? Pues estos ciegos, é insanos quieren pasar por ilustrados, é ilustrantes. Ilustrado el primer Hombre en sus conocimientos, y deberes; aunque inocente, y constituido Rey del Universo con dominio sobre sus afectos, propensiones, y sentidos; sin embargo de su excelencia, y señorío, recibe ordenes, y preceptos para arreglo de su conducta. El hombre solo, á distincion de los demás animales, y vivientes, con quienes pretenden confundirle los sofistas bestiales; solo el hombre dotado de inteligencia para conocer, y adorar á su Criador, y de libertad para obrar el bien, y el mal, recibe leyes; y lleva en sí mismo la estampa de ellas en el ser inteligente, espiritual, é immortal de su *Alma*. En este rayo de la *Luz* eterna, designado en aquel *Signatum est super nos lumen vultus tui Domine*; en las potencias nobilísimas de este *Lumen Divino*, tienen todos los hombres, como la planta en su germen, las semillas de los conocimientos humanos, de las leyes, obligaciones, virtudes, derechos, y luces. Natura

Gordillo, hijas legítimas del pacto Ginebrino; Ojala fuera solo este Sr. Diputado en reproducir las extravagancias de los sistemas del filosofismo! como si se tratara de los años, y meses, y días

5
ral esta *Ilustracion* á todos los individuos de la especie humana, se desenvolla mas ó menos, segun las aptitudes, proporciones, disposicion de los organos, y sentidos exteriores, fecundidad, y cultivo de los talentos. La Historia del genero humano presenta en todos los Climas, y tiempos hombres, que auxiliados de su ingenio, aplicacion, y circunstancias fecundaron su mente con conocimientos científicos, y á proporcion que descollaban sobre los demas en talento, capacidad, y sabiduria se llamaron *ilustrados*; y lo eran respecto de la multitud; bien que á veces fueron mas ciegos, y extraviados que el vulgo. La lista interminable de errores, que produjo la idolatria, y la filosofia entre los paganos, los monstruos de su Mitología, y los desvarios de los mas afamados filosofos de la antigüedad, prueban, que su *Ilustracion* era como un vislumbre en el caos; aquellas tinieblas reclamaban de necesidad las luces de la Revelacion; se dexaron ver por fin, y con ellas vino la expansion de la ciencia, y felicidad ingenita en la mente humana.

La Revelacion con sus ilustraciones allana el camino á los sabios, è ignorantes; fixa los principios, rutas, y términos de la libertad, y razon del hombre; señala la corriente de sus males, y venturas; le instruye, doctrina, y dirige por la senda recta. Accesible para todos, el aldeano idiota, y el montañés obscuro; el joven, y la doncella educados en el seno del cristianismo, son mas ilustrados en las verdades importantes, que toda la vandada de Sofistas. Llamamos *luces de la Revelacion* aquellas, con que el Cielo iluminó desde el principio del mundo á sus adoradores; y mas especialmente á las que difundió el Astro de la fé. Juzgabanse dichosos sobre los demas hombres los Pueblos que participaban de esta luz celeste; ni nadie hasta que en el siglo pasado apareció la Sofisteria de la impiedad, habia oido aclamar (lo ménos entre Catolicos) otra *ilustracion* que la esplendida, y benéfica, baxada de los Cielos para alumbrar las tinieblas del entendimiento.

humano, y dirigíle con su antorcha por las sendas de la verdad, y rectitud entre el caos de incertidumbres, errores, y extravíos, que les cercan. Hasta que el revoltoso filosofismo levantó el grito, nadie hablaba de otras *Regeneraciones* que de las saludables de los Sacramentos del Bautismo, y penitencia; ó de las analogas, que renuevan el interior del corazón, y la conducta de la vida inmoral. No se proclamaba otra *Libertad* que la arreglada á las leyes divinas, naturales, religiosas, y patrias; el blanco de esta libertad era la independencía racional, y religiosa de las pasiones, crímenes, y desórdenes del libertinage, que degradan al hombre, y le tiranizan en la servidumbre afrentosa, y brutal de los vicios. Ningun cristiano pregona otra *Humanidad*, que la animada por la caridad del Redentor del genero humano, que santifica, y vigora el precepto natural del amor de Dios, y del próximo, fundamento de la religion, base de las Sociedades, norma, y exemplar de los lazos, y deberes de la criatura racional con su Criador, y con sus semejantes. No se reclamaban y aplaudian *Derechos del hombre* para disolver los vinculos del orden religioso, y social, contextar los divinos, y atropellar los naturales, y humanos. Sabíamos que todos los hombres eran iguales en el origen, y en el polvo del sepulcro; pero viendoles desiguales en bienes de naturaleza y de fortuna baxo la tutela del Padre celestial, y comun, que distribuye sus dones, y beneficios *segun le place, sin que nadie pueda redarguirle, porque hace esta distributiva tan desigual*: como católicos nos conformábamos con la orden de Dios, que dice: *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit*; por conciencia, por conservar el orden, y porque ni en el cuerpo humano son todos los miembros, ojos, pies, y manos, ni en el político, y social pueden ser todos Soberanos, y Cabezas; sin embargo la anti-evangelica, la anárquica, é insocial *Igualdad* clama, y reclama en la boca, y pluma de los Sofistas derechos, y libertades atentatorias del orden gerárquico de las Sociedades, y aun

5

de la obediencia, y Soberanía del mismo Dios. Entre los cristianos lexos de ensalzarse la perspicacia, y predominio de la *Razon*, se creía como artículo fundamental para pisar los umbrales de la fé, cautivar su entendimiento, y someterle á los Oráculos, y doctrinas de la celestial revelacion, de los que es interprete, y depositaria la Iglesia Católica-Apostólica-Romana. Desde la infancia del genero humano, todos los racionales, que usaron de su razon, reconociendo su insuficiencia, su debilidad, y corto alcance suspiraban por otra luz superior, que disipase sus tinieblas: los Sabios mas despejados que han ilustrado los siglos, consultaban las obras, y luces de otros Sabios; apreciaban los consejos, y tradiciones de la antigüedad, escuchaban los documentos de la maestra experiencia, y por mucho que avanzasen en la carrera de los conocimientos humanos, estaban persuadidos, que su ciencia era cero, respecto de lo infinito, que hay que saber, y nula en los innumerables arcanos de la naturaleza, y de la religion, inapeables, superiores á la capacidad de la *Razon* humana. Pero esta *ilustracion* sábia, sóbria, y racional, sensata, y circunspecta es incompatible con el orgullo, y temeridad de los Sofistas; la detestan, y la asquean como embeleco de pensadores, que su liberal desenfreno llama *rancios, serviles, rutineros, ilusos*.

En este ligero prospecto se vé claramente la ceguedad de los Sofistas, y el caos de la *ilustracion filosofica*; y se caen de suyo los antifaces, que cubren tan monstruosos vestiglos. El primer devanéó de la arrogancia sofistica es suponer inculca la vena de los talentos humanos en el espacio de seis mil años, hasta que en el siglo pasado, y presente apareció la radiante ilustracion. El 2.º, obstinarse en proclamar á esta ilustracion maléfica, como manantial cristalino de felicidades, testificando los hechos, y todos nuestros sentidos, las calamidades, ruinas, y devastaciones que ha causado, y está derramando sobre los pueblos. 3.º, el insulto intolerable de suponer ciegos á los de

mas racionales, y llamarse á simismos ilustrados, y depositarios únicos de las luces. El 4.º, y mas exécrable arrojado para todo cristiano, y buen español es, que apesar de ser la pretendida ilustracion hija legitima de la impiedad, y depravacion heretica, y revolucionaria, la difunden en el Reyno Católico los Sofistas con velos especiosos. El 5.º atentado, la insidiosa, y criminal simulacion, con que afectan promover el bien público, y respetar la moral, la religion, y las virtudes, siendo sus enemigos mortales, y batiendo los principios fundamentales del orden social, moral, y religioso con todas las maquinas del fitilosofismo. Sobre lo expuesto con Condorcet en el quadero primero, su perversidad, y refinada malicia se descubre en que para alucinar mejor, toman prestado el language de la religion, y verdad para cubrir los puñales, y clavarles con mas seguridad, al modo que Napoleon disfrazó los atroces designios con el idioma de la amistad para ensangrentar el cuchillo de la perfidia en seno del Monarca, y de la Nacion: así los Sofistas se valen de las voces, y expresiones consagradas por el uso á objetos nobles para dorar la ponzoña de sus doctrinas, y embozar sus perfidias. Lobos vestidos con la piel de oveja, de ellos puede decirse, lo que S. Agustin del diablo: *Diabolus biformis est, Leo in impetu, Draco in insidiis.*

Fué siempre astucia, del padre de la mentira remedar las obras de la verdad, y vestir sus dolos, y furors con apariencias vistosas, para seducir, perder, y devorar. De la misma manera los ilustradores baxo los nombres halagüenos, y respetables de *razon, humanidad, virtud, verdad, luces, felicidades, ilustraciones, bien publico, derechos del hombre, &c.* asaltan, y destrozan los mismos objetos que expresan: y en su sentir, significan todo lo contrario de lo que anuncian, y entienden todos. ¡Mascara verdaderamente diabolica! *Ilustracion*, pues, en el idioma gitano de los Sofistas, viene á ser lo mismo, que aglomeracion de todos los errores refinados en el alambique del libertinage bestial, y

de una impiedad sistemada, y desconocida en todas las generaciones pasadas, é inaudita entre las gentes mas barbaras, y abandonadas: ó lo que coincide en lo mismo, *Ilustracion filosofica*, es oposicion, guerra, y combate de conjurados contra los leales defensores de las aras, y leyes patrias; exterminio de los principios morales, religiosos, y sociales; y degüello de las máximas, opiniones, sentimientos, é ideas recibidas. Contra estos enemigos batallan los ilustradores, y á estas prendas del amor religioso, patrio, y social llaman por inversion *preocupaciones, tiranias, fanatismos, ilusiones, ranciedades, esclavitudes, degradaciones, &c., &c.* La ilustración con su linterna magica transforma los objetos, y nociones para embelesar, y sorprender: figura lo negro blanco, lo amargo dulce, las monstruosidades bellezas, y las tinieblas luz. Por ellos, y contra ellos parece fulminada aquella exècraçion tremenda de Isaías. *¡Væ qui dicitis malum bonum, bonum malum, amarum dulce; ponentes tenebras lucem, lucem tenebras! ¡Væ qui sapientes estis in oculis vestris, et coram vobismetipsis prudentes!* En las doctrinas de los Sofistas estan selladas las maldiciones primeras: en las personas los caracteres endiablados, con que se honra su soberbia de parecer á sus ojos, y á los del público personajes ilustrados, y sabios ilustradores; siendo espejos de insipiencia, y de malicia á la vista de todos los que no estan pervertidos, y fascinados con sus prestigios. La arrogancia con que deciden; la audacia luciferina con que se introducen con el farol de la ilustración en los arcanos de la Divinidad, y misterios de la religion, para decirnos que quanto hemos creído, y pensado hasta aquí es ilusion. La insolencia con que proponen sus sueños, y delirios, y nos tratan como ilusos, y fanaticos, por que abominamos sus paradoxas, y visiones: el desuello con que insultan el saber, y denigran las leyes, virtudes, sentimientos, practicas, usos, y costumbres de nuestros antepasados: la temeridad revoltosa con que..... ¿para que siglo? Los codigos de las Naciones mas sabias,

sus gobiernos , y leyes políticas , y religiosas aparecen en el microscópio de la ilustracion como padrones de la ignorancia , y barbarie de los siglos , y como cadenas opresoras de los derechos del hombre libre , fraguadas por la supersticion , y tirania para esclavizar á los pueblos. Reducen á cenizas con los rayos de la ilustracion las verdades políticas , morales , y religiosas tenidas por inconcusas entre las Naciones mas sabias , y cultas , y aclamadas por los ilustrados de la fé : degradan el origen , y sublimes destinos de la criatura racional al cieno de la sabandija , y la envuelven en el torno de la materia bruta : trastornan los principios , y progresos de las sociedades ; invierten los fines de la asociacion , y legislacion del genero humano ; forxan unos principios , y derechos eternos , encontrados con los que establece la Escritura santa ; y por ellos pretenden reglar las sociedades. Reclaman la libertad , é independencia del hombre , y del estado salvage , y le aclaman como el connatural á la especie humana , para regenerar por este molde al genero humano , y libertarle de los grillos , y calabozos de la ignorancia , tirania , y barbarie en que dicen , gime. ¡Que de extravagancias , y furoros frenéticos ! Los cifra un Poeta , que les conocia bien , en estos versos :

Con derecho ¡oh Sofistas liberales!

Vosotros si , que sois en todo selvages ,

Pues que á los montes , y selvas

Vais á buscar semejantes.

Increible parece , que una sofistería tan irracional , tan faustosa , loca , y degradante hallase cabida entre los sensatos , católicos , sóbrios , y cautos Españoles : sin embargo el gas sofisticó tiene inflamadas las cabezas , las lenguas , y las plumas ; y á lo que parece , los Aereo - nautas políticos quieren remontar la pesadez del reflexivo Español en los globos de la ilustracion , para que se precipite con golpe mas magullante , que la misma Francia , cuna de las invenciones aereostático - político - ilustradoras. Multitud de Sofistas repiten en España con algazara clamorosa las ilus-

traciones, libertades, regeneraciones, derechos imprescriptibles, felicidades, y luces de esta ilustracion infausta: muchos, puede que como trompetas maquinales, y autómatos insignificantes; pero de los mas se puede afirmar, que braman inspirados del energumeno espiritu de las tinieblas, que se transforma en Angel de luz, para deslumbrar, cegar, y perder á los hombres. Dicensse ilustrados, é ilustradores del público, y se esfuerzan en esparcir los relampagos de la sofisteria, para disipar las nubes tenebrosas que *tienen sepultada la felicidad española entre obstinadas, horribles, y audaces preocupaciones.* El Sr. D. Valentin Foronda, que produce su amor nacional, por medio de sus interlocutores Compostelanos, con estas, y otras filiales ternuras acia la Madre patria, que le dió el ser; y abriga á este buen Ciudadano, que despues de recorrer con cargos de Godoy las naciones extrangeras, y llenar su cabeza con extravagantes ilustraciones, impelido de su filantropia, volvió al seno patrio, de manera muy diferente, que el Hijo prodigo: digo, que este Sr. encargado de negocios en los Estados unidos, no pudiendo contener el volcan de su notoria filantropia, vino desde Filadelfia presuroso, y todo derretido á derramarle entre sus compatriotas; y por predileccion especial fixó su residencia en Galicia (Madre piadosa con los advenedizos, que suelen corresponderle como vivoreznos) para felicitar á los Gallegos con sus luces. Es muy justo, pues, que mirando á S. S. como poderhabiente de los ilustradores, y lucero el mas brillante de la ilustracion en el emisferio nebuloso del Reyno de Galicia, tomemos sus máximas por texto de nuestra rancisima anti-ilustracion.

Entre las varias producciones conque resplandece la ilustracion de este Caballero de la banda de la *Razon*, y que blasona la ciencia de *ver con sus propios ojos*; y discurrir conforme al *Arte de pensar* de la Logica de Loke, y de Condillac; padres, como saben los discretos, del materialis-

mo moderno; luce principalmente el genio ilustrador, lógico, y visionario de S. S. en la respuesta antigotico-grotesca al R. P. Fr. Vicente sin máscara. Obra, ó folleto, digno del mármol, y bronce; aunque no tuviese otra cosa de bueno, que ser el compendio de los sentimientos, y foco de las esplendidas luces del Señor Foronda. Loores al P. Misionero que con sus bien dadas, y mal agradecidas alabanzas, sacó al Sr. D. Valentin de sus casillas; y despues de estarse tanto tiempo taciturno (lo menos sonando su nombre) se dejó ver á la expectacion pública con este nuevo destello de su fulgurante ilustracion. Estampa S. S. en la pág. 14 un pasage precioso para nuestro asunto..." Vosotros á quienes respeto, á quienes elogio, á quienes bendigo, como hombres superiores, como despreocupados, como antigóticos: sí, sí, vosotros sereis aplaudidos, no de los *filosofos rancios, y de su ejército tenebroso, que tiene declarada la guerra á las luces de la filosofia*, si no de los *justos pensadores, amantes de la verdad*, que os alaban, que os panegirizan, como asimismo á vuestros preciosos Compañeros, los Garcia-Herberos, los Argüelles, los Torenos, los Calatravas, los Gordillos, los Moragües, los Mendiolas, los Mexias, los Canejas, los Espigas, los Estébanes, los Luxanes, los Gallegos, los Zorraquines, los Perez Castros, los Dueñas &c." En otra parte exáminaremos el fin porque tributa el Sr. Don Valentin Foronda elógios, y bendiciones tan relevantes á estos Señores; algunos puede que se zahumen gustosos con los inciensos de S. S.; á otros creo les huelan á cuérno quemado, ó cosa peor; y si V. S. lo reflexiona, verá que son mas impertinentes que los de la *peregrina respuesta*: y podrán decir como el Sr. D. Valentin al P. Misionero, que *se han quedado estupefactos al leer unos elogios tan esplendidos, tan entumecientes, tan sabrosos, y que no esperaban*, aquellos Señores, *derramáse tan despilfarradamente* el Sr. Foronda.

Como quiera que sea: los relumbrones con que se deja ver la ilustracion del Sr. Foronda en este, y otros varios

trozos; las especies escogidas, el lenguaje, el tono decidido, y la confesion rotunda de este Corifeo, no nos deja la menor duda de los sentimientos, designios, y maniobras del ejército tenebroso de sofistas, que se ciegan (como las lechuzas con el resplandor del sol) con la verdadera luz; y solo ven, y vuelan entre las logrebecas de la ilustración enmascarada, nocturna, y cavernosa. Si Sr. D. Valentín: los filosofos rancios, y el ejército que V. S. llama *tenebroso* (en cuyas banderas, por la misericordia de Dios me cuento) hacen guerra patriótica, literaria, y religiosa á las *Luces de la Filosofía*, como á enemigas, tanto y más formidables para el pueblo Católico, que las armas francesas. V. S. Sr. Foronda, y sus colustrantes son los agresores: los pacíficos rancios no hacen mas que defender las propiedades patrias, religiosas, políticas, y civiles de los ilustradores que pretenden robarselas: quieren conservar esta herencia preciosa que la piedad, probidad, y cordura de los Ascendientes, rancios Españoles, les han dejado: la posesion, y conjunto de estos bienes, son los lazos, que aligan á los patriotas entre si, y con la Patria; con estas prendas amables se forma la sociedad patria. ¿Que es patria Señores ilustradores? ¿son ustedes de los que se dicen ciudadanos de todo el mundo? pues nosotros los rancios, nos gloriamos de ser patriotas Españoles: sellados con los caracteres que distinguen á la nacion, y sociedad Católico Hispána, de la Musulmana, Chinesa, Moscovita, Luterana, de las Uniones de Filadelfia, y de todas las nuevas colonias formadas, y regeneradas por el cuño de la ilustración: queremos ser fieles á la leche, y educación con que nos alimentó la venerable Matrona, que llamamos *Patria*. Pintébla los ilustradores como despreciable, fea, y arrugada con góticas ranciedades, para hacerla odiosa á los patriotas que la aman, y veneran ¿quienes zelarán entonces, y defenderán sus intereses, y derechos de las agresiones de Napoleón, y de otros tiranos que quieren ultrajarla? ¿Los Sofistas? ¡Ah perfidos! La verdad es, que los

coloridos postizos con que los ilustradores pretenden demudar las facciones respetables de esta Señora, les quedarán como los causticos, y cataplasmas que el curandero de males, y proclamador de perdidas felicidades Nopoladron quería aplicar á la *aviejada Monarquía Española*, para regenerarla, y hacer felices á los Españoles. Cotégese el lenguaje y las insidiosas promesas de los sofistas ilustradores; con las seductoras proclamas que Bonaparte, y sus satélites, dirigian al pueblo Católico para embaucarle; y retrocediendo al tiempo de la revolucion francesa, releansa las bendiciones, y prosperidades que anunciaban aquellos malvados impostores á la generacion presente; observese el furor frenetico, con que los ilustradores desfogaban las *Luces de la filosofia* contra los rancios pensadores, y contra las leyes, y pactos de las naciones; y especialmente contra la Española, para sublevarla, lo que dice, y proponia en su eloquente, y seductora misiva Mr. Gregoire; en estos infames modelos hallará el Sr. Ferrada, y todos los coilustradores la formula, el molde, las frases, el tono, y la cantinela de sus ilustraciones. Cito estos documentos, porque están á la mano, y comprehension de todos, y pueden hacer con facilidad el cotejo.

Deducese, pues, de lo expuesto, que los *Rancios*, y su exercito, que rechaza las luces incendiarias de la filosofia, son los justos pensadores, los verdaderos españoles, los patriotas leales hijos de la Patria. Esta no sería Madre, sino Madrastra; en el caso que disipase las propiedades patrias del Reyno Católico, ó las trocase por chucherías de la ilustracion filosofica, y francesa. Los ilustradores que lo pretenden, no solo son hijos prodigos, sino traidores que afectando amor tierno y filial á la patria, y fraternal acia sus compatriotas; á unos, y otros hacen guerra, tanto mas alevosa en las tristes circunstancias, que afligen á la Nacion, quanto con la antifaz de amigos, y amantes de la *felicidad nacional*, simulan las insidias, y depredaciones. Tergiversen con máscaras, y disfraces la perfidia de sus in-

13
tenciones, y los resultados de sus hechos, y máximas anti-
rancias: los justos pensadores han visto desde el princi-
pio, y ven en sus ilustraciones las teas de guerra domés-
tica, el hogar de las disensiones, y la fragua de la anar-
quia: ven los rayos de la política peculiar de Bonaparte,
el suceso de sus armas, y la prorrogacion de las calami-
dades públicas; ven la ruina total de la misma nueva Con-
stitucion, si la vigilancia del Gobierno, y el zelo de los
Padres de la patria, no ocurre prontamente á este mal, que
va cancerando el patriotismo Católico; y ¡oxalá! se hubie-
ra atajado a tiempo. *Principiis obsta, sero medicina pa-
ratur, cum mala per longas invaluere moras.* De este apo-
tegra de Seneca, confirmado por la experiencia, y razon,
infero tres consecuencias: Primera, que toda política ju-
ciosa debe respetar, y tolerar las mismas preocupaciones,
abusos, y dolencias inveteradas en los pueblos. Si se ex-
ceptuan las reformas intrinsecamente constitucionales, que
lejos de destruir repatan el edificio, y fortifican los ner-
vios del Estado; por muchos abusos que se supongan ar-
raigados en el pueblo Español, la situacion borrascosa en
qué se halla, es la mas intempestiva para desarraigaries,
é impolitico pretenderlo con las luces de la filosofia, que
favorecen a los franceses, y batallan contra las opiniones
patrióticas, y nacionales: Segunda, que la Farmacopéa de
la ilustracion filosofica, hace mas incurables los males, los
agrava, ó conmuta en otros peores: saando en lo mas en-
trañable y sano con el pretexto de cortar lo podrido, exas-
péra las llagas, mutila los miembros utiles con su cuchi-
llo desapiadado; y siega con su hoz destructora las plan-
tas buenas, y arraiga las malas. Tercera, que si la guadana
filosofica sigue destrozando con los progresos que hasta aqui,
ya no habrá remedio á los danos, quando la nacion quie-
ra evitarlos, *sero medicina paratur.*

Puede que á los ojos del Sr. D. Valentin aparezcan es-
tas consecuencias, y raiocinios como parto de una Logi-
ca *razonicida* (expresion forondina); pero estoy seguro que

71
S. S. no es capaz de contestarlas con solidez, si emplea la analisis de la Logica Lokiana, y Condillachense, de que se gloria: vamos razonando Sr. Foronda. ; Llamará V. S. exercito tenebroso al pueblo español, y á los intrepidos defensores, alistados baxo el estandarte de la lealtad patria por que no se rinde á las ilustraciones, regeneraciones, y felicidades, que el tirano, y sus agentes, y satelites proclamaban, y proclaman en seductoras, halagueñas, y luminosas circulares? Aunque observo á este Señor, y á sus coilustradores mas encarnizados contra las rancias preocupaciones de sus compatriotas, que contra las alevés regeneraciones del tirano (acaso usará S. S. este miramiento por que dicen que un hijo suyo está al servicio del Rey intruso José) no dudo que á lo menos por no mal parecer, responderán, que la nación española hace lo que debe en defender de las agresiones, y regeneraciones extrangeras las propiedades patrias, y que es muy laudable por esto: pues aplique V. S. esta ilación, y respuesta á los filosofos rancios, y resultará, que como patriotas leales defienden el patrimonio nacional, religioso, político, civil, y social del Reyno católico de la rapacidad, é insultos de la sofisteria, agente en todos tiempos de la ignorancia, y depravacion; y en los presentes auxiliar de las conspiraciones, y perfidias de los revolucionarios. ¡ Ah Sr. Foronda! No sea el intento de V. S., y de sus coilustradores; en efecto, y suceso todos los que guerrear contra los rancios, con las armas de la ilustracion filosofica auxilian la causa de los franceses, y son tan enemigos de la Patria, y Nacion como ellos. Con las luces de la filosofia debeladoras de las rancias instituciones, y de los abusos, preocupaciones, tiranias, y esclavitudes en que suponian sepultados á los pueblos, prepararon los Sofistas, y revolucionarios la subversion de la Francia; con aquellas luces incendiaron la guerra politica, y marcial que trastornó, y devasta á las naciones; con los cañones, máquinas, bombas, y morteros de la ilustracion debió Napoleon á los Reynos subyugados, mas que con

el poder de sus exércitos, y bayonetas. Sin apelar á otros documentos; y hechos, patentes estan las pruebas en sus proclamas, y en los manejos perfidos de su *Politica particular*, retratada á lo vivo, y con copia de instrumentos en las Memorias secretas del Gavinete de S. Clout; á las que remito al Sr. Foronda, y tambien á los preciosos documentos que el Sr. Ex-Ministro Cevallos presenta á todos los españoles en su apreciablesimo impreso sobre el asunto.

Yo no extraño Sr. D. Valentin, que V. S. amante de la humanidad, y de la razon, como que tuvo la desventura de poder empaparse en las ilustraciones originales del filosofismo, vogante en Paris, Compenague, y Filadelfia; no extraño que por filantropia quiera comunicarlasy; pero si, que teniendo tan á la mano á los bozales Pensilvanos, y Canadienses, se venga á fascinar con ellas á sus compatriotas: Sr. Caballero, aunque no hemos viajado por esos climas abrasados con la ilustracion, tenemos sobradas noticias de sus estragos; y con nuestros ojos, que vén los principios, los medios, y resultados infaustos; y con la razon que Dios nos ha dado como á V. S.; y ademas con el estudio, y con las luces esplendidas de la religion, de cuyas carece la mayor parte de los ilustradores, nos creemos con derecho á repeler las injustas, y tumultuarias agresiones de la sofisteria extrangerá; y con mas aptitud por muchos capitulos, para juzgar de la verdad, y reputar fanáticos, ilusos, depravados, ó perfidos á los que las propagan entre los españoles. ¿Será tan ciega, y loca la arrogancia del exército abanderado de tenebrosos Sofistas, que pretendan que el pueblo católico, y los rancios españoles renunciemos á los conocimientos, que el Cielo, la Iglesia, la Religion, la Patria, y el zelo de nuestros Padres, Maestros, y Directores nos han comunicado; y el estudio, la letura, la experiencia, y los consejos de la sabia antigüedad nos persuaden? Porque el Señor Foronda, y otros cien iluminados con los fosforos de las luces de la filosofia, se sublevan como rebeldes contra la sagrada po-

sesion de nuestras ideas; y las impropieren como rancias, goticas, y tenebrosas, hemos de ceder el campo á los Belefontes de la sofisteria? Quedese esta negra apostasia para los perfidos, y bastardos españoles: quedese para los patricidas la nefanda pretension de querer regenerar á su patria en las fundiciones de la ilustracion filosofica: y quedese para la impiedad, y barbarie de la sofisteria el feróz empeño de tiranizar hasta las ideas, y opiniones públicas, y nacionales. Sentimientos tan atroces, no creo tengan cabida en el pecho filantropico del Sr. D. Valentin Foronda; ni en su cabeza logica, los sueños, absurdos, é impiedades que observan los Filósofos rancieros en los sistemas de la ilustracion filosofica: sin embargo, aunque V. S., y su ejército de Sofistas oscuros no me lo agradezcan, procuraré ilustrar con las luces de la Religion, y con el relampagueo de sus propias ilustraciones un asunto de tanto interés, y consecuencia.

El Astro resplandeciente, que ilumina la razon de los Filósofos rancieros, y al ejército, que la urbanidad *forondifuga* (*) llama *tenebroso*, es el mismo, que creó los luminares del Firmamento, y dice al cristiano, y al entendimiento, y gratitud del hombre: *To soy la Luz, que alumbrá á todo hombre, que vive en el mundo ... To soy el Camino, la Verdad, y la Vida.* Quienes irán errados, los Filósofos rancieros, que se glorian de seguir la direccion de

(*) Alude á la exquisita invencion, con que el Sr. Foronda quiso aumentar la abundancia, y delicadeza de la lengua castellana sacando de febrifugo, tormentifugo; de abolicion, *abolo*, que en algun tiempo significaba abuelo; de patricida *razonocida* &c. Mr. La Harpe nos presenta á los sofistas, y revolucionarios franceses, arrebatados hasta del frenesí desorganizador del lenguaje. Sin duda que esto es parte tambien de ilustracion: pero el Sr. Foronda no se muestra mas feliz, y agudo en sus inventivas, y comparaciones, que el necio Titiro de Virgilio; y sin embargo no faltaran miserables, que las celebren, como de genio superior. Se ha hecho ya tan celebre S. S. que quando algunos se hallan zaheridos, y zumbados, pasó á proverbio decir: *No que Forondee Paul.*

esta Luz inextinguible, siempre antigua, y siempre nueva, ó los que se abandonan á los extravíos de la escasa luz de su razon, y á los sistemas de la filosofia Volteriana, Ginebrina, Masonica, Luziferina? Mientras los Sofistas no aclaran la respuesta blasfema, que los perspicaces traslucen sobrado entre los celages impostores; yo gloriandome con los rancios de hacer guerra á las luces de la nueva filosofia, que miro como diametralmente opuestas á las que difunde el Sol de justicia, seguiré el empeño de rasgar mascarar, para que mis lectores, y compatriotas juzguen. Digan los obcecados con el centelléo fugaz de las luces filosoficas, lo que los Impios de la Sabiduria: *recede á nobis; viam semitarum tuarum nollumus*; los rancios, y católicos españoles bendecimos con toda nuestra alma al Padre celestial por el beneficio incomparable de haber sacado al genero humano de las tinieblas á la claridad de su *Luz admirable*, como habla S. Pedro. Esfuerzansen los ilustradores en ofuscar estas luces sobrenaturales, y aun las de la ley natural, para regenerar, é iluminar á la especie humana con las de la filosofia: vaniglorianse de pertenecer, no al rango de los rancios españoles ilustrados con las luces de la fé católica, sino al de los iluminados por el filosofismo. ¿Pero dixo, por ventura, el Dios de luz á los misioneros de la ilustracion filosofica; *Vos estis lux mundi*? Dixo, ni dice á estos apóstatas, impostores, y depravados: *sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona*? Sus obras tenebrosas, y el magisterio de ilustradores del genero humano; que se usurpan, y exercen como Lucifer, nosdan pleno testimonio, que son enviados por el padre de la seduccion, y mentira, que se transforma en Angel de luz, para pervertir, deslumbrar, y perder á los hombres; y convencen, que las luces de la filosofia son muy otras, de las que reverbera la Sabiduria eterna, Evangelica, racional y cristiana: semejantes en todo á las que esparcia Luzbel, quando para fascinar á

Eva, y Adán les anunciaba, que si sacudían las cadenas de la esclavitud, ú obediencia á los mandatos del Señor, gozarían de una libertad venturosa; que abiertos sus ojos poseerían como Dioses la ciencia del bien, y del mal; y que serían sabios, ilustrados, y felices. Así los pérfidos ilustrantes dicen, que vendados hasta aquí los hombres con los velos de la ignorancia, irracionalidad, tiranía, superstición, y barbarie, serán sabios, y dichosos dando entrada en los corazones, y sociedades á las luces, que la nueva, y regeneradora ilustración deriva á los humanos. Con estas seductoras promesas, y mil deslumbrantes embelecocos, precipitaron á los pueblos en desventura irreparable los ilustradores Maestros, y que papel hacen sus discípulos los Sofistas españoles reproducir con ojarasca cómica sus infaustísimas ilustraciones, y felicidades. Conviene que el público sepa á quienes representan estos farsantes de la filosofía, para que estremecido de horror, evite las tragedias.

Para que los hijos de la Iglesia, y del Catolicismo español tengan unas señales obvias, y puedan conocerles, opongo á los vislumbres de la ilustración de los sofistas, las prevenciones ilustrativas que S. Pablo hace á los fieles contra los tales. *Estad alerta, y no os dejéis seducir con la vana ostentación de palabras: por esta perversión vino la ira de Dios sobre los hijos de infidencia: no os hagáis participes de su infidelidad; estabais antes en las tinieblas; ahora que os alumbró la luz divina del Señor, andad en sus caminos como hijos de la luz. Los frutos de esta luz, se manifiestan en la práctica de toda bondad, justicia, y verdad; averiguando siempre, qué es lo que agrada á Dios; y ordena. No comuniquéis en manera alguna con las obras infructuosas de los que andan en las tinieblas; redarguidlas mas bien: aunque las cosas que ellos hacen en secreto, es torpe, y vergonzoso decir las.* (Ephes. 5) Tenemos en este cuadro el contraste de la ilustración Cristiana en contraposición de la Sofística; retratada por el Apostol en la pompa de varias

palabras, en la maglífica influencia de su depravacion, en la infidencia, y en la tenebrosa, y criminal conducta. Tenemos la ira de Dios en los efectos, y resultados funestísimos, que han sobrevenido á las naciones encantadas con la magia de la ilustracion: Tenemos en fin la fiel pintura de los Filósofos rancios en los frutos de lealtad, y piedad con que defienden la verdad y justicia, de la infidencia y depravacion de los ilustradores, y del zelo con que rechazan las tinieblas, que esparcen los nuevos Sofistas so pretexto de ilustrar. ¡Fantásticos ilustradores! Si el pueblo Español supiera quan turbias son las fuentes, y abismos de vuestro saber; si reparase al volcan de donde salen las lavas de vuestra ilustracion infausta: Si examinara la vida, y penetrase el dolo de las intenciones, y máximas de los fementidos liberales ¿Como era posible que un Pueblo tan Sobrio, Sensato, y Pio no abominase á los ilustradores, y huyese de sus escritos é ilustraciones como de fuegos y tizonas del infierno? El que les conozca no puede menos de llenarse de horror, y estremecimiento, y exércracles con toda su alma. Compasion merecen los ilusos, que nacidos entre las tinieblas del error se descaminan: usar con ellos de la persuasion, y paciencia oficiosas es impulso de la caridad, y doctrina Evangelica: ¿mas que piedad merecen los Apóstatas, que iluminados con las luces de la Religion Divina, se abandonan á los desvarios, y atentados de los impíos, y revolucionarios, y con prestigios seductores, se empeñan en arrastrar á sus compatriotas y á su patria á los mismos abismos? ¡Mascaras á tierra impostores! Para confundir á esta clase de gentes es preciso, dice el célebre Abate Barruel (b), atacarles en sus escuelas, disipar los prestigios de su ilustracion, poner á la luz del medio dia la absurdidad de sus principios, la

(b) En las Memorias para la Historia del Jacobinismo, á las que remito á todos los que deseen cerciorarse de los designios atrevidos contra la religion, y contra las sociedades, trazados en los siste-

atrocidad de sus intenciones, y designios; el dolo de sus artificios, medios, y fines; y sobretodo la perversidad de sus doctrinas, y maestros." No se nos culpe, pues, por que sigamos un plan tan conducente para exponer á la execracion publica el boato ilustrador de los Sofistas; y necesario para que todos los incautos, y discretos no corrompidos, puedan valuar las preciosidades de la mina filosofica.

Exâminando en el fondo la ilustracion luciente del dia, es la misma afrentosa ceguedad, que tenía hundido al genero humano en los horrores, y abominaciones de la idolatria; de cuyo caos havia sacado la fé del Salvador á las Naciones, ilustrândolas con la resplandiente luz de su ley, y doctrina celestial. Dixe poco: las invenciones, y quimeras de la ilustracion filosofica, son incomparablemente mas diabólicas, y tenebrosas, que las del paganismo. Al fin los idolatras en medio de sus abominaciones, y ceguedad reconocian Divinidad, religion, virtud, reglas de moralidad, justicia eterna, premios, y castigos despues de la muerte: no asi la mayor parte de los ilustradores filosofos, que como ateistas, ó naturalistas no cuentan con Dios para nada. Los Legisladores, desde que hay hombres, Leyes, y sociedad apelaron en todos tiempos á la Divinidad, y religion para autorizar sus códigos, y hacerles respetar y obedecer con la idéa del supremo Legislador, cuya sola puede formar virtuosos ciudadanos: los Sofistas de la ilustracion presente no buscan mas apoyo á sus leyes, que los ruinosos principios de la *Igualdad*, *Libertad*, y *Razon*: estas son las Divinidades de su culto, las Emperatrices, las Soberanas, y Legisladoras de los alistados en las banderas del filosofismo. Proclamando á cada hombre dueño absoluto de su voluntad, y revestido de unos derechos, que aunque desconocidos en las generaciones pasadas, llaman

mas, y conspiraciones de los Sofistas, Fracmaçones, Iluminados, y demas sectas de conjurados, alumnos todos de la ilustracion filosofica. Entresacaré de la multitud de hechos, y documentos incontestables, algun otro para comprobar mis asuntos.

imprescriptibles, hacen de los hombres otros tantos Dioses, y Soberanos, sin dependencia alguna de las leyes divinas, naturales, y humanas, no accediendo su deliberación, y voluntad. En esta independencia bruta, semejante á la que goza el selvage, y la bestia montaraz, cifran los fueros de la libertad primitiva del hombre, su dignidad, y felicidad. Por su molde pretenden fundir las sociedades, y regenerar no menos que al genero humano, al que suponen iluso, degradado, y envilecido entre los tenebrosos calabozos de las rancias ideas, y esclavizado con las cadenas de las leyes religiosas, morales, y civiles. El cetro del ruidoso Imperio, que nominan de la Ley, como en el sistema de los nuevos ilustradores no tiene otras normas, moviles, y resortes para hacerse obedecer, que la llamada *Voluntad general*, (este imaginario, contradicho ya en el proverbio, *quot homines tot sententiæ*), es tan insubsistente, y fatua como ella. Este imperio de la Ley no induce ninguna obligacion interna, y puede violarse sin remordimiento, siempre que el infractor hurte el cuerpo á la vigilancia del Poder ejecutivo. Asi los Códigos de esta jurisprudencia nueva son meramente convencionales, y penales: el temor de la pena, y el interes de la voluble, y viciada libertad son la unica regla, agente, y guia de su observancia. La Religion, y el sello augusto del Legislador eterno que dice: *per me Reges regnant, et legum Conditores justa decernunt*, no tienen parte en las legislaciones de los ilustradores sofistas (*).

(*) Dexando para su lugar la analisis mas individua de lo que acabó de exponer, los discretos pueden observarlo en el *Catecismo político*, impreso en Cadiz, y reimpresso en los Diarios de la Coruña núm. 279 y siguientes; extracto del materialismo político-regenerador, y produccion infernal propinada por la impiedad para envenenar al sencillo Pueblo Católico. Se hallan muchos rai- guños de este género de legislacion en las cartas del Sr. Foronda insertadas en los Diarios compostelanos de 21 de Junio, y 8 de Julio de 1811, y generalmente en todos los sofistas.

Aunque esta ilustración flamante estiende sus reverberos á todos los escondrijos del orden religioso, político, civil, económico, científico, físico, teológico, y moral de las sociedades, la justicia, y la felicidad eterna, la inmortalidad, y destinos presentes, y futuros del hombre, segun los planes, y leyes del Criador de la naturaleza, y de la religion revelada, no entra en las ilustraciones, y sistemas de esta filosofia sensual, animal, y diabolica. Si alguna vez toman los Sofistas las maximas de la divina religion en la boca, ó en la pluma, es para blasfemar, ó para cubrir con su escudo sagrado las péfidas maquinaciones, y nefandas impiedades. No hay para que preguntar á los Sofistas quien les ha dado la mision, ó de donde les ha venido el cetro del usurpado magisterio. Su orgullo tiranico, su depravacion, su libertinage, sus vicios, é impiedades dan testimonio pleno (d) que sus ilustraciones son centellas de los fuegos, y llamas del infierno. ¿Y es posible creer, exclama Mr. Racine en su brillante Poema sobre la Religion, que á tan viles sujetos el Arbitro del mundo descubra sus luces, y proyectos? Fingense iluminados, y sabios sobre todos los hombres presentes, pasados, y venideros; como si hasta ellos infecunda la naturaleza no hubiese alcanzado la ciencia de procurarse la felicidad; y como si el Altisimo, negando á sus

(d) Quando presenté el quadro horroroso de la vida, y milagros de los sistemas, doctrinas, y luces de los Luceros mas brillantes de la ilustracion, los Bailles, Pufendor, Hobes, Voltaire, Roso, D. Alambert, Raynal, Didedort, Federico, el gran modelo del filosofismo político, Bonaparte, y de su gavilla de Mariscales, y legiones, que esparcen luces, y felicidades, sin termino por el círculo de las gentes que ilustran: en estos, y otros retratos aparecerán á los ojos, que quieran ver, los signos refulgentes de la mision luciferina que autoriza á los creadores, y propagadores de las luces de la filosofia: y en sus reflexos, las caras, razones, miras, y escritos de los sofistas españoles, Misioneros de la propaganda filosofica en el Reyno Catolico.

adoradores, y á los demas racionales el conocimiento de la verdad, y la inteligencia de los derechos para gobernar con justicia, y hacer felices á los Pueblos, y Sociedades, reservase estas luces, y dones para concentrarles en el cerebro de los inmundos Sofistas del siglo 18., y 19.? De su temeridad ilustradora puede decirse lo que Horacio: *Celum ipsum petimus stultitia*. En algun aspecto se traslucen visos efectivos de estas luces copiosas en la reunion de todos los errores, y delirios antiguos, y posibles, concentrados en el foco de la nueva filosofia, y realzados con vistoso, con halagueño, y nunca visto esplendor. A esta fantastica, y monstruosa sabiduria omniseia aluden aquellas expresiones de S. Pablo: *dicentes... se esse sapientes, stulti facti sunt*.

Ya oigo que los Sofistas Españoles sonrojados (si son capaces de vergüenza) me aterrorizan con el bramido, de que mi pintura es infiel, que ofende su honor, y catolicismo, que insulta el decoro de su Ilustracion, y la pureza de sus intenciones; que es feo, torpísimo, y abominable el retrato; y que en este espejo no se representan sus perfecciones. Sea así, mis caballeros ilustrados, e ilustradores con las luces de la filosofia. Supongamos á estos Señores agenos de aquella apostasia, y perversion consumada; mas ¿podrán negar, que los grandes Maestros de la ilustracion filosofica han sido incrédulos, impios, atéos, materialistas, cínicos, conspiradores, protervos, y depravados? ¿Y atreveráanse á contextar, que de la fragua de sus ilustraciones, y doctrinas impias, revoltosas, anti-católicas, e insociales, salió el volcan de la revolucion francesa, y con ella los horrores, incendios, y destrozos, que estreñecen á las naciones, á la religion, y á la humanidad? ¿No se glorian los Sofistas de poseer el tesoro precioso de estas nuevas luces, y difundirlas entre los ciegos Españoles? ¿No hacen gala de vestirse con las plumas de sus máximas, y frases? ¿y no afectan el mismo lénguage, y tono filosofico? ¿que Pueden juzgar pues los rancios, y Senzatos Españoles, sino que el Diablo anda suelto, y con

la mascara de la Ilustración, quiere arrollar al Pueblo Católico en las mismas apostasias, y trastornos en que precipitó á las Sociedades ilustradas, y fundidas en las regeneraciones de la filosofia? Señores Sofistas: yo me refiero á las Pruebas, y las someto al juicio del Público. Baxemos á la arena; descendamos á los por menores, hablé la analisis de los sistemas de la nueva filosofia, y reverberen las luces de la misma ilustracion en el espejo para que todos vean si es fiel, y verdadera la imagen, y no se crea adulterada la verdad, ni abultadas las sombras del disforme colorido. Como dexo insinuado, los grandes principios de la *Igualdad, Libertad, y Razon* forman las bases fundamentales, sobre las que levantan los Campeones de la Ilustracion la Babel de sus teorías. Estas tres Deidades, á quienes adora, y propone á la adoracion de los Pueblos la nueva Filosofia, son el *Alfa, et Omega*, el principio, y fin de sus pensamientos, politicas, leyes, establecimientos, instituciones, felicidades, anhelos, é ilustraciones: por mas que choquen los Sofistas entre si en las opiniones, y consecuencias, en este punto de apoyo, reunen, y concentran sus fuerzas, para hacer guerra de exterminio á quanto se opone al feroz despotismo de aquellas tres desencadenadas. Furias del filosofismo: con estos exes dan impulso á todos los resortes de la soberbia maquina de su ilustracion. Coligados con este triple lazo los *Sofistas Frac-masones, é Iluminados* enganchan al vulgo incauto, y á los avisados corrompidos, y se enlazan las tres Sectas conspiradoras, que formaron la liga contra los altares, y tronos, contra el cristianismo, contra la Iglesia católica, contra las sociedades, y contra todas las leyes, y autoridades divinas, y humanas: liga, que revolucionó á la Francia, y á la Europa; y va minando con sordas maquinaciones los cimientos de los pactos mas firmes, para desplomar á su turno con igual estremecimiento á los pueblos, y gobiernos, que adoptan, ó no se caucionan contra la perfidia de aquellas maximas aleyes. Rasguemos la mascara á los horriblos

crimeñes, y proyectos, que encubré la seductora, y des-
umbrante faz de la ilustracion, y de los astros ilustra-
dores.

„ El gran secreto de la *Frac-masoneria*, dice el Abate
Barruel, consiste en estas dos palabras: *Igualdad, y Liber-
tad: todos los hombres son iguales, y libres ...* Y en verdad,
si entendiesen en esto, que los hombres no han nacido
para esclavos, sino para gozar de una libertad arreglada
bajo el imperio de leyes justas; y que hijos de un mismo
Dios, y padre comun, deben amarse los hombres como
hermanos, y ayudarse mutuamente; yo me decia para
aprender estas verdades, no necesito hacerme Ma on,
pues las hallo mas bien explicadas en el Evangelio ... Es
cierto que las gentes de bien en los primeros grados no
sospechando cosa nociva miraban esta igualdad, y liber-
tad como un medio inocente para familiarizarse, y tratarse
con franqueza de qualquier clase, y condicion que fuesen.
Llegó en fin el tiempo, en que los espíritus estaban ya
dispuestos para la última explicacion de este famoso mis-
terio; y entonces fué quando la *Frac-masoneria* reunió
una asombrosa multitud de Logias; Seminarios verdade-
ros del *Jacobinismo ...* Yo hacia algunos años, que estaba
iniciado en los grados primeros, quando sobrevino la re-
volucion francesa; y aunque me era facil percibir en los
Masones esta propension filosofica acia la igualdad, y li-
bertad desorganizadora, que era el blanco de la mayor
parte de las producciones de los sofistas, para desenga-
ñarme profundizé las maximas de algunos libros maso-
nes, y consulté en varias conversaciones con otros herma-
nos de las Logias superiores; y vine al fin á persuadirme,
que la última explicacion de esta igualdad, y libertad, era
sacudir el yugo de todas las leyes religioas, é inspirar
el odio contra toda Monarquía ... Un adepto convertido,
que en el principio de la revolucion havia perdido su fortuna,
y sus empleos, me confesó, que si queria marchar á Lon-

Deseñado por ...

á Bruselas, á Constantinopla, ó á otra qualquiera ciudad á predicar *la Igualdad, y Libertad*, nada le faltaria ni á el, ni á sus hijos; pero que ninguna otra cosa podia descubrirme Con un poco de atencion á la naturaleza misma de sus grados, y misterios, y la afectacion sola de estas primeras palabras de la *Mazoneria egalité, y liberté*, anuncia, que se dirigen á otros objetos secretos, escondidos en el fondo de las Logias superiores. El aparente, que proponian, era edificar templos á las virtudes, y calabozos á los vicios; ó iniciar á los alumnos con la *Luz, y librarles de las tinieblas*, en las que están envueltos los profanos: llaman profanos al resto de los hombres. Esta promesa sola declara, que los *Masones* tienen una moral, y doctrina opuesta á todas las lecciones, y *luzes* del Evangelio, y que á sus ojos no son mas que errores, y tinieblas. Ademas, las precauciones, y terribles juramentos con que comunican esta pretendida *Luz*, bajo la condicion del secreto mas inviolable; á que, si la virtud, y la verdad fueran el objeto de sus grandes misterios?... En el grado que llaman de los *Caballeros del sol*, se borran hasta los vestigios del cristianismo. Aquí el *Venerable*, toma el nombre de Adan, y el introductor del iniciando el de la *Verdad*; una parte de las lecciones que esta *Verdad* tiene que dar, es que no reconozca otra ley que la natural... que todo culto religioso ha sido inventado para esclavizar á los hombres, y que debe combatirse este monstruo, que el vulgo imbecil adora bajo el nombre de Religion... Esta palabra de *Verdad* en toda su extension es la abolicion de todo culto, ley, y dominacion, para restablecer la pretendida igualdad, y libertad...

... Tal era en efecto el secreto general de los *Frac-masones*; y esta despues de 40. años, la primer leccion que se daba en todas las Logias del *Grande Oriente* de Paris en la iniciacion de los pequeños misterios; por fin la revolucion vino á descubrir los proyectos tan largo tiempo concebidos, y meditados por los *Frac-masones*: el

grito general de sus Logias era, que el Universo iba á sacudir sus cadenas, que los tiranos, llamados Reyes serian vencidos: que todas las supersticiones religiosas cederian su lugar á la luz; que la igualdad, y libertad reemplazarian la esclavitud, en la que gemia el genero humano: que el hombre iba á recobrar sus derechos. (¿Que tal españoles! ¿Los Sofistas ilustradores no hacen bien el eco á las cavernosas conjuraciones de la Etac-masoneria?) La revolucion se preparaba abiertamente en estas Logias, y en otras subalternas: la famosa de Paris, que se titulaba *Contrato social*, sin que la Corte de Luis XVI pudiese ignorarlo... Sin embargo el Gobierno no la precave, y el ministro avisado, no hizo caso: "Ya estaban alistados los Condorcet, Mirabeau, Brisot, Syeyes, y á su frente Felipe de Orleans, egalité; y otra multitud, dispuestos á hacer el papel de heroes en la revolucion." Voltaire ya se habia jactado con sus conjurados de tener proselitos, y escuelas de la filosofia en todas las naciones del continente, y que sus luces iban penetrando hasta en España, Portugal, y Constantinopla, á las que exécraba como menos accesibles al fulgor de la ilustracion. Desde aquella época ¿quanto ha cundido el veneno, y quantos miles de millares se han dejado seducir, y corromper? Al presente ¿que multitud de Masones, y Jacobinos no crearán los enemigos en las Logias infernales, que fundaron despues que estan en España en las Ciudades que dominan? ¿Y quantas correspondencias tendrán con los Españoles pérfidos, que viven entre nosotros? ¿Y dormirá el Gobierno, quando se están repitiendo del uno al otro angulo de la Peninsula en cien escritos, y mil lenguas, y conductas los ecos de la Masoneria, y Jacobinismo? ¿Que signos mas claros?

"Los sofistas, prosigue Barruél, discípulos los unos de Voltaire, y los otros de Juan Jacobo Roseau, habian comenzado todos por el principio: *todos los hombres son iguales, y libres*. De él inferian, por lo que respecta á la Religión, que nadie aun en el nombre del mismo Dios

que lo revelase, tenía derecho á prescribir reglas de fe; hallándose anulada así la autoridad de la revelacion, dejan á los sofismas, y caprichos de una *razon* extraviada incesantemente por los desvarios y pasiones, la norma de la creencia. Con referencia á los Gobiernos habian asentado tambien, *todos los hombres son iguales, y libres*; y concluyen de este principio: todos los ciudadanos tienen igual derecho á hacer la ley, ó al título de soberano; y abandonando de esta manera la autoridad al vértigo de la multitud, no resta para formar qualquier gobierno legitimo, mas que el caos, y los volcanes del pueblo de mócrata, y *soberano*. (d) Weishaupt, patriarca de los *iluminados* razonando sobre los mismos principios, cree á los

(d) En estos rasguitos el astro errante, que vino á esparcir sus luces en Galicia, D. Valentin Foronda, tiene los relambroses de sus luminosas maximas, especialmente la favorita de que no se nombre *Soberano* al Rey, sino al Pueblo. Las Cortes, el Gobierno, y la Nación entera han reconocido, y jurado á nuestro deseado Fernando, como á *Soberano*: sancionado por otra parte el Gobierno Monarquico; que pretende D. Valentin con su tema? Si se desencadenasen así alguñtos, de los que el idioma forondino llama *ilusos*, y *razonicidas* contra las leyes fundamentales, ¿qué granizada descargarían sobre ellos los liberales? Sr. Foronda la manía de proclamar *Soberano* al Pueblo, yá V. S. sabe de donde proviene, y las alucinaciones infaustas á que termina: con que sino es un desvario de la Logica Lochiana, de la que V. S. se honra, es visto que S. S. se halla fascinado con otros maleficios. No cesa el Sr D. Valentin de repetirnos, *que cada uno ve con sus ojos*; y sin embargo presume de tan perspicaces los suyos, que con arrogancia tirana quiere nos atengamos todos á sus visiones; y que las mismas Cortes se sometan á sus dictámenes. No se engría el Sr Foronda de los felices sucesos de su ilustracion, porque no faltarán Lucanos que canten; *victrix causa Diis placuit, victa Catoni*; S. S. me entiende, y basta. Crea Sr. Foronda que todos los que por la misericordia del Dios Trino, y Uno, no tienen la vista fascinada con los prestigios de la ilustracion filosofea, ven de muy diferente manera; y les parece que V. S. es *razonicida* en este, y otros varios puntos; los que irá

sofistas muy tímidos; é inconquistables, y discute así: *La igualdad, y libertad, son los derechos esenciales, que el hombre recibe de la naturaleza en su perfeccion original, y primitiva. La primer estocada contra esta igualdad la dió el derecho de propiedad: el primer golpe contra la libertad le han dado las sociedades politicas, ó los gobiernos. Los apoyos unicos de la propiedad, y de los gobiernos son las leyes religiosas, y civiles: luego para restablecer al hombre en los derechos primitivos de igualdad, y libertad, es preciso empezar destruyendo toda religion, toda sociedad civil*

ilustrando con los reflexos de su misma ilustracion, para que los dichosamente ciegos en estas materias, observen los precipicios, y derrumbaderos. Puede que á V. S., y á sus cooperadores no agrade este oficio *filantropico*; pero aunque fulminen contra mi unas rayos que Jupiter tonante, y se vuelban Vulcanos todos los parelios de la ilustracion fosfórico-meteoro-maligna; digo que aunque bramen los noveles, y fementidos ilustradores, les he de quitar las mascarillas. Esto no quita que yo testifique mi reconocimiento al Sr. D. Valentin por el aprecio que se le merece la Religion Benedictina en la persona del Illmo. Feyjoo: pero le ruego que no confunda á este gran filosofo rancio; á este ilustrador sabio, y discreto con la chusma de atolondrados, á quienes prodiga elogios en sus monotonas producciones: no sé que todos los elogiados se den por servidos; y es de temer, que algunos de los aglomerados entre los Argucilzantes, se crean ofendidos como S. S. se enojó con los del P. F. Vicente sin mascara. Hay alabanzas en ciertas bocas, y plumas, que son oprobrios; y crea V. S. que los filosofos rancios reputan tales las de los sofistas venales, y mercenarios: Dios me preserve de la afrenta de merecerselas. Y hay tambien astutos picaros que, procuran alucinar á los sencillos, autorizando sus escritos, y paradojas con textos, y nombres plausibles: tal es el del celebre Feyjoo, filosofo ilustrado, é ilustrador á lo Español, y católico rancio, y no á lo extranjero, irreligioso, y sofista. Aunque son rarísimos los sofistas, que citan á los sabios honrados, porque su orgullo no sufre esta mascara, el Sr. Feronda es regla de excepcion, que echa mano de todo, como los ambidestros: y alusivamente á esta destreza compuso Iriarte la fabula que dice:

20
y acabar por la abolición de toda propiedad." A los sofistas Galo-Hispanos, que ensalzan, y proclaman aquellos ruinosos principios, pertenece desenredarse del hilo de unas consecuencias tan legítimas, como absurdas. Para mi intento basta descubrir los escollos, y abismos adonde llevan como por la mano las ciegas guías de la igualdad y libertad, y razón, que una vez descaminadas, conducen las sociedades á todos los horrores de la anarquía, y á los racionales al embrutecimiento de los salvajes y fieras.

Dejando á la discrecion de los lectores reflexiones obias,

!Quantos pasar por sabios han querido, con citar á los muertos, que lo han sido!
¡Y que pomposamente, que los citan!
mas pregunto yo ahora; los imitarán?
Aunque se alargue la nota, me resta desvanecer una temida calumnia, y porque los traidores, para hacerlos odiosos, no repitan la cantinela, de que los Clerigos, y Frayles son enemigos de la Constitucion (recomendacion por cierto honorifica tanto para el Pueblo católico, como para los Legisladores) digo, que reconozco, que la Soberanía reside esencialmente en la Nacion: inferir de aquí, que el Pueblo es soberano, viene á ser lo mismo que decir, la filosofía reside esencialmente en el género humano: luego el conjunto de los hombres es filósofo; Concederán esta consecuencia los sofistas? Otra: reside esencialmente en la mente del Arquitecto la forma del palacio, y en las canteras la materia: luego la cantera es casa; y el artifice palacio? Reside esencialmente en el Congreso nacional la potestad de elegir Presidente, y Regentes: luego el cumulo de los Representantes, son Presidentes, y Gobernantes? Puede que en otra ocasion retoque, y aclarare este asunto, que la sofisteria envuelve entre nubes, y paralogismos, ya se dexa entender el porqué, y para qué. Basta lo expuesto, para conocer la cordura de los Legisladores en su decision; y la temeridad del Sr. D. Valentín, que confunde con su logica razonicida el abstracto con el conereto, y la potencia con el acto. Soberano, dice esencial relacion con el exército de la Soberanía, con subditos, y vasallos. ¿Por ventura el Pueblo tomado colecticia, ó separadamente, puede ser vasallo, y Soberano de simismo; y al mismo tiempo? Resulta pues una enor-

y la aplicacion de los colores, prosigo extractando el código de los iluminados, foro de las luces sofisticico-framasonas. "Cedan, pronuncia su oraculo, todas las supersticiones religiosas á la luz del grande Oriente, (e): el universo va á ser libertado de sus cadenas; los tiranos llamados Reyes serán derribados; reemplacen la igualdad, y libertad á la esclavitud en que gitan el genero humano: el hombre en fin sea reintegrado en sus derechos." Para llegar á este fin, y consumarle, he aqui los diabolicos medios que propone el Legislador á sus proselitos: *apliqaos al arte de contraherse, enmáscararse, y disfrazarse para observar á los demas, y penetrar sus inclinaciones, y deseos, é insinuarse segun convenga: calla, observa, simula* (aqui las máscaras). Prescrita esta regla general, ordena á los seductores que se empleen en los alistamientos el mayor pulso y sagacidad: á nadie excluye de ser recibido en la cofradia, sino á los Jesuitas, de quienes manda *huir como de la peste*, y por lo mismo con sus tramoyas secretas procuraron deshacerse de estos Campeones del Evangelio. Dice que desprecie como ineptos á los imbeciles, y devotos, á los genios inconstantes, y de costumbres; pero que le reserve las gentes brutas, y groseras; y que empleen especialmente su mision en conquistar á los ricos, y poderosos, á jove-

me diferencia entre estas proposiciones: *la Soberania reside esencialmente en la Nacion; y estas otras del Sr. Encargado de negocios por S. M. el Rey: el Pueblo Soberano: el Pueblo es el legitimo, y verdadero Soberano; el Pueblo es el todo: viva el Pueblo Soberano. ¡Viva tambien el Sr. Foronda, fraccion esplendida del Soberano español! ¡Risum tenentis Amici!*

(e) Bájox el pomposo renombre de Grande Oriente, entienden el centro de luz invisible; y es la Logia suprema, que oculta los misterios mas reservados: á ella como á Logia madre, van á parar todas las correspondencias de las subalternas; alli se fraguan las conspiraciones; y de alli se comunican en lenguaje enigmático las instrucciones á las inferiores para executar el plan, y los designios: tienen en cada una de las menores un Presidente, que titulan *Venerable*.

nes disolúos; y placenteros; y á mugerès honestas, y virtuosas, á quienes se les instruirá en el arte de satisfacer sus pasiones en secreto: y cuya sociedad servirá para satisfacer los deseos de los hermanos en los placeres... Nos conviene sobre todo añade, adeptos, ó sequeles insinuantes, fecundos en recursos, atrevidos, emprehendedores: nos importa que sean flexibles, ladinos, solapados, dóciles, y sociales: buscad de estos, y con mas diligéncia á los sabios, á los nobles, y pudientes, á los aulicos, y consejeros, á los oficiales de la tropa, á los Príncipes &c. Abanderadas de esta manera toda clase de gentes en esta sociedad de conspiradores, se inician en el noviciado en los misterios de iniquidad, que van desarrollando por grados, y á proporcion de las disposiciones criminales de los alumnos; á quienes embaucan con el aparato enfático de secretos halagüenos, para excitar la curiosidad. Despues de exquisitas pruebas de fidelidad, seducidos con la pompa de los atractivos, y promesas, y amedrentados tambien con el terror de las amenazas " ¡Ay del hombre, dicen, á quien intentaron ganar, y no lo consiguen! Será perseguido, calumniado; y todos los hermanos se conjurarán en su perdición: tomada la empresa, es preciso ó ganarle; ó perderle." Con estos auspicios, y requisitos afectan admitir al novicio á los umbrales del imperio de la luz, por medio de la profesion: para profesar piden al novicio *el derecho de vida, y de muerte, una confianza sin reserva, un zelo ardiente en propagar sus máximas, un secreto inviolable por injustas, y criminales que le parezcan las cosas que se le confian; una obediéncia ciega á las ordenes &c.*

(SE CONCLUIRA.)

Se vende, y suscribe en el despacho de D. José Barbeito, en las Cinco Calles en Santiago; y en la Coruña en la Librería de Soto. En una, y otra parte se hallan venales los sermones del mismo Autor á 4. reales.

Santiago: EN LA IMPRENTA DE D. IGNACIO AGUAYO año de 1812.

✱
LA FILOSOFÍA
SIN MÁSCARA.

CONCLUYE EL DISCURSO
DE LA
ILUSTRACION FILOSÓFICA.

con

una salva á las luces del Señor Diputado
Argüelles, lucero entre los
ilustradores sofistas.

*Videte ne quis vos decipiat per philosophiam, et
inanem fallatiam. S. Paul. Epist. ad Colos. c 2. v. 8.*

QUADERNO TERCERO.

En la Imprenta de D. Ignacio Aguayo, año de 1812.

*

LA PHILOSOPHIE

DE LA NATURE

CONCERNANT LE DROIT

DE LA

JUSTICE NATURELLE

DE

Il est écrit à la page 100
de la page 100, l'écrit
l'écrit de la page 100

Il est écrit à la page 100
de la page 100, l'écrit
l'écrit de la page 100

CONCERNANT LE DROIT

Il est écrit à la page 100
de la page 100, l'écrit
l'écrit de la page 100

1

Con estas cadenas amarran á sus sectarios los Masones proclamadores de la igualdad, y libertad. Esta es la formula del exécrable juramento, que repite el iniciando. » Yo rompo desde hoy todos lazos, que me unen al Padre, y Madre, hermanos, hermanas, esposa, parientes, amigos, amantes, Reyes, Gefes, bienhechores, á todo hombre qualesquiera que sea, á quien yo haya prometido fidelidad, obediencia, gratitud, ó servicio. Yo juro revelar al nuevo Gefe que reconozco, todo lo que yo viere, lea, haga, sepa, averigüe, y adivine; y ademas inquirir, y espíar á donde no alcancen mis ojos. Yo juro honrar el *agua tofana*, como un medio pronto para purgar la tierra con la muerte de aquellos que pretenden envilecer la verdad, ó impedir que la revelemos.... » Es decir que pondrá en acción todos los venenos, maniobras, y alevosías para deshacerse de los que contrarian sus proyectos; y que antes se dará la muerte, que descubrir los horribles secretos. El iniciado aturdido con espectros medrosos de la muerte, y lamparas sepulcrales, y con vestiglos, y voces subterráneas, que turban la razon, apenas acaba de pronunciar el horrendo juramento, escucha este decreto: *desde este momento estais libre de todos los vinculos que os obligaron hasta aquí á la Patria, y á las leyes. Huid la tentacion de revelar lo que habeis visto, y oído: no es tan pronto el rayo del trueno, como el puñal que os atravesará qualquiera que sea la parte á donde os refugiéis.* A este primer grado de ilustracion siguen las instrucciones, y lecturas de los libros impios, que ridiculizan á la Religion, y á sus Ministros, ahogan todas las luces de la revelacion, y persuaden que las de la *Razon* bastan para hacer virtuosos á los hombres. Quando los adeptos purificados de la escoria de moralidad, y preocupacion religiosa, se hacen dignos por su impiedad, y libertinage de ascender al grado de Epopta ó sacerdote iluminado, el Hierofanta

Ad sup. p. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200.

2
pronuncia con entusiasmo energúmeno: » A las pruebas de una preparacion continua sucede el momento de tu recompensa *las tinieblas se disipan; el sol de la luz amanece á tus ojos*; una parte de nuestros secretos va á revelásete: cerrad á los profanos las puertas del templo de la *verdad*: voy hablar á los ilustres; á los santos, á los escogidos.... » Asi abusan estos blasfeimos de las palabras sagradas, y de los testimonios de la Escritura; haciendo lo que el diablo en los oráculos gentílicos, y falsos profetas, por cuyo órgano sugería cultos, y obras imitantes á la verdadera religion. Asi dá testimonio de la verdad la misma impostura, que la contrahace: lo falso es la corrupcion de lo verdadero.

Recorriendo el Oráculo nigromantico de los Iluminados los estados de la naturaleza, transforma la Historia Sagrada, y las ideas de la creacion, y caída del género humano, dá por el pie al pecado Original, y al Evangelio, y haciendo de Moyses, de los Profetas, y de Jesuchristo mismo unos filósofos distinguidos por su sabiduria, sin concederles nada de divino á su doctrina, ni á sus obras, reduce el cristianismo á una pretendida religion natural; y á los hombres al estado imaginario del siglo de oro, gozando en la vida selvage, errante, ó nomada los bienes estimables de la *Igualdad, y Libertad*; La sociedad, dice con el otro Oráculo de los Sofistas Rosó, ha sido el escollo á donde fué arruinada en su base la libertad, y desapareció la igualdad: el debil se sometió imprudentemente al más fuerte, ó al más sabio.... En el momento, que yo no necesite de aquel á quien me someto, su poder cesa con mi debilidad: la potestad paterna cesa desde que el niño adquiere sus fuerzas: todo hombre en su mayoria tiene derecho á gobernarse por simismo: luego que una nacion es mayor, no hay motivo para que se mantenga bajo tutela. Non viendo en los fastos de la sociedad más que *opresiones, esclavitud, y despotismo*, pronuncia, que el *lazo de la naturaleza fué rom-*

tido, y que los hombres dexaron de ser una gran familia, cuando se reunieron en vida social! O locura de los pueblos, exclama, en no haber previsto lo que debia sobrevenirles, y prestar ellos mismos auxilio á los despotas para envilecer al hombre en esclavitud barbara! Tales son las consecuencias desastrosas de la institucion de los estados; pero del seno mismo de estas desventuras nacen los medios de salud. *Estos medios son las escuelas de la filosofia, archivos en todos tiempos de la naturaleza, y de los derechos del hombre. Por estas escuelas será reparada la depresion del genero humano. Los Principes, y las supersticiones desaparecerán de la superficie del globo; y convertida la tierra en morada del hombre razonable la Razon será entonces el solo libro de la ley, el soloCodigo de los hombres (f), este es uno de nuestros grandes misterios.....*

” Derrocar la supersticion, y reintegrar á los hombres á su igualdad, y libertad, ilustrandoles sobre los designios del mismo Fundador del cristianismo, (¡perfidia!) este nuestro objeto. Con este fin hemos formado sociedades secretas, á las que invitamos á todos los que se sientan penetrados de los mismos deseos en negocio de tanta importancia. Para llenar estos votos, y esparcir por todas partes las *Luces*, se establecerán sociedades literarias, y cooperadores activos en cada Provincia, y Ciudad. Estos procurarán atraher á los Clus el mas grande número posible de asociados, dirigir sus lecturas, espiar sus opiniones, insinuar las de los mas iluminados aun entre el

(f) Mis lectores tienen en estos sueños de un frenético que delira, las ideas, y el lenguaje neto de los sofistas españoles doctrinados en las escuelas de la filosofia, y razon, á las que proponen como maestras, guias, redentoras, y legisladoras del genero humano. Por mas que se disfracen; podremos concebir, que no están iniciados tambien en los misterios de la impia devastacion, y metidos en las sociedades, y maquinaciones de los conjurados? Llamo la atencion de los discretos al paralelo de las fraudes, y producciones de los periodistas, ilustradores, &c. 800

vulgo, desechar á los que no dan alguna esperanza, é iniciar despues de los juramentos ordinarios á los que entren en nuestros proyectos, y sistemas = Los adeptos que conviene alistar con especialidad deben ser los escritores públicos, y los libreros = La Sociedad debe tener sus gacetas, y sus redactores de Diarios; y no se debe omitir medio para arruinar, y desacreditar todos los otros escritos, y periodicos = Todos los hermanos adeptos procurarán apoderarse del comercio absoluto de libros, sea iniciando á los escritores, y libreros; sea impugnando, é impidiendo la venta de toda produccion favorable al Gobierno, y á la Religion = Nuestra coalicion debe interesar á sus escritores multiplicando las producciones. = Deben en fin establecerse fondos para resarcir las perdidas, y reintegrar á los que reusen imprimir, y vender libros compuestos por espíritus contrarios á nuestra secta." En España, á lo que parece están tomadas estas, y otras medidas para propagar las luces de la ilustracion; y los Sifistas no podían proceder de otra manera mas conforme en el modo de insinuarlas. Recopila el Oráculo las grandes ventajas, que proporcionan los resortes de las sociedades secretas, y literarias, en las que se dividen las tropas, para ocultar el ataque, con estos rasgos luminosos para reconocer las sendas tortuosas, y progresos de los Sifistas españoles.

" Sino podeis comunicar este grado de luz á todos los hombres, comenzad á ilustraros á vosotros mismos, y haceros independientes de todas las preocupaciones. Este es el medio para esparcir la luz, y hacerla general; comienza al principio por tí, vuelvete luego á tu vecino, los dos ilustrad á un tercero, y quarto, y que estos ganen á otros, y extiendan, y multipliquen de la misma manera los hijos de luz, hasta que el numero, y la fuerza os den la prepotencia: no hesiteis: empezad á haceros poderosos, y formidables, seguirán muchos vuestras banderas, y luego os hallaréis con fuerzas bastantes para atar las manos á los otros,

5
para subyugarles (cata la libertad) y sufocar el mal en su germen Haced la instruccion, y la luz general, y tambien se hará asi general la mutua seguridad (De esta ventaja pueden ya gloriarse los Sofistas españoles) Esta luz, y verdadera moral, no es otra cosa, que enseñar á los hombres á sacudir el yugo de la tutela, á ponerse en estado de independéncia, y pasarse sin Principes, y sin Gobiernos, y gobernarse á sí mismos." Aquí tenemos á la igualdad, y libertad ilustradoras formando de cada hombre un Rey, ó mas bien una fiera, que segun la prepotencia desplegue su fuerza para atar las manos, y subyugar al ménos fuerte. En esta escuela se formaron los Napoleones, y sus feroces Mariscales, digna raza de los atroces Jacobinos, y revolucionarios. El blanco de estos reglamentos es, nosotros no tenemos otro objeto que el mejor orden de cosas por el qual trabajamos sin cesar: (cien veces se hallarán estas frases en el Semanario patriótico, y en otros periodistas, y escritores, que se dicen propagadores de la luz, y amantes del bien público ¡perfidios!) Nuestras sociedades secretas preparan los caminos..., y reunen á los hombres de diversas naciones, y religiones á un mismo fin; arrancan á la Iglesia, y á los Estados las mejores Cabezas, y las mas laboriosas la semilla está echada, y de ella debe nacer un nuevo mundo; sus raices se extienden, y están ya bien arraigadas, y muy propagadas, para que el tiempo de los frutos no arribe. Arribó por cierto en la revolucion francesa, y los frutos les han cogido los franceses, y los demas pueblos fecundados con las maldiciones de la ilustracion. No dexan piedra por mover de los antiguos fundamentos, ponen todos los esfuerzos, y medios; y suspiran con deseos patricidas los ilustradores españoles, porque este germen de calamidades, y estos frutos de impiedad, y devastacion crezcan en el suelo hispano: asi nos lo dice con impudentisima arrogancia el desenfrenado poeta Quintana, sol entre los astros de la infausta ilustracion. A nombre de sus compañeros, y como cabeza visible de

la secta, pronuncia en el Semanario patriótico n.º 75.: *el árbol de la libertad, cuyo precioso germen ponemos ahora en la tierra, dará frutos á nuestros hijos, y á su sombra se recrearán.*

Es preciso, ó estar del todo obcecados, ó haberse coligado con los enemigos de la Nación, para hacer alarde de tan criminosos intentos, y servicios. Quisiera no tener motivos para sospechar, que las raíces del árbol de la *liberté*, fecundo solo en frutos de maldicion, y de sombra apacible para los criminales, no estaban extendidas por el suelo hispano, y menos las juzgaba radicadas en las Logias del *Grande Oriente* masonico: pero la ojarasca, y lozania con que se enrama, y produce en millares de escritos, lenguas, y conductas, al paso que manifiesta el arráigo fatal; en los destrozos que va haciendo en las plantas de la tierra férax, en religion, y patriotismo, se descubre *quan propagadas están las semillas en España, para que no arribe el tiempo de los frutos* ponzoñosos, segun el pronóstico del *Hyeroplante*. ¿Y de vez no se arrancarán las malas yerbas, y gérmenes?

Los signos, el lenguaje, y las máximas de los ilustradores del pueblo Español indican las mismas maniobras secretas; los progresos confirman el avance, y desarrollo de los proyectos de los conspiradores. Júzguenlo mis compatriotas, yo sigo exponiendo á su reflexion, y madurez los planes, y resortes que los conjurados diseñan, y manejan para la execucion. *En estas asociaciones se dividen las tropas para ocultar el ataque... disfrazan nuestra marcha, y nos proporcionan la facilidad de recibir en nuestro seno, é incorporar á nuestros proyectos, despues de las pruebas convenientes á los mejores sujetos, á hombres desocupados, que anhelan al fin, sin que nada les arredre con esto, aunque no triunfen, debilitan al enemigo, y disminuyen el zelo, y el número de los defensores de la causa contraria*. Descrita se ve en estos rasguños la guerra sañuda que suscitaron los *ilustradores liberales*, contra los que su des-

caro llama *serviles*, y *rancios*: nos gloriamos en ello so-
 fistas: queremos preservar la preciosa herencia que nos de-
 jaron nuestros padres, y antepasados de los incendios de
 la ilustracion; y á nuestra patria y compatriotas de las ma-
 quinaciones, y estragos de la perfidia filosófica, que con
 agresiones patricidas degüella la probidad, y lealtad de
 los patriotas zelosos; y con su guerra intestina despe-
 dazan las entrañas de la union nacional, debilitan los es-
 fuerzos, y preparan el triunfo á los opresores: Como si
 fuesen agentes, y discípulos desempeñan en todo el encargo,
 que el Patriarca de los iluminados Masones prescribe á sus
 alumnos." *Cuidareis*, les dice, *de formar incessantemente nue-*
vos planes, á fin de apoderarse en las provincias de la edu-
cacion publica, y de las cátedras de la enseñanza, y de pre-
dicacion, y del gobierno eclesiástico. (¿Que otra cosa preten-
den los que vilipendian al clero secular, y regular, insultan
el ministerio de los Predicadores, y los delatan para
aterrarles?). Qualquiera que sea el genero de literatura do-
minante, afectando conformaros, cuydad de insinuar y ha-
cer de moda los principios de nuestra secta, á fin que los
jóvenes escritores les difundan en el pueblo, y nos sirvan
asi, sin pensarlo. Tendreis gran cuidado en que los escri-
tos de nuestros adepros sean exáltados en el publico: hareis
tocar la trompeta del aplauso en su favor, y zelad que
los publicistas no hagan sospechosos á nuestros escritores.
En quanto á los sabios, y escritores, que sin pertenecer aun
á nuestro iluminismo, tienen principios semejantes á los nues-
tros, si son de esta clase de hombres que nosotros llama-
mos buenos (g), asentarles en la clase de aquellos que im-

(g) Los Buenos Capitaneados por Corifeos como V. S. llevaban
 adelante la razon, dice un correspondiente al Sr. Boronda en el Di-
 ario Compostelano de 4 de Julio. Las varias especies que en
 aquella correspondencia se vierten, son de la moda; y el modo con
 que se alaba á los novadores, y vituperan á los que se les opon-
 nen, es perfectamente conforme á los principios, y preceptos del
 Iluminismo, apuntados aqui.

8
porta alistar—Sino se pueden atraer á la órden á estos li-
teratos distinguidos; y sobre todo si tienen principios con-
trarios á los nuestros, el deber del Epopta (h) será de-
sacreditarles en la opinion pública, ó perderles." A esta des-
ventura nos exponemos los rancios, que salimos á la de-
fensa, y chocamos con los principios, y escudos de estos
guerreros asesinos, que no dan quartel; y deguellan igual-
mente con la pluma, y veneno, que con el puñal.

10 Qualquiera que observe el giro, y las parcialidades
con que se coligan los pretendidos ilustradores del público,
los mutuos elogios con que se inciensan, el espíritu de
faccion con que se sostienen, la osadia con que calumnian
á los sabios que abominan su ilustracion; la altanería
insufrible con que vilipendian, y ridiculizan los conocimien-
tos, leyes, instituciones, y doctrinas de nuestros mayores;
el fasto tiranico con que venden sus fatuas, y revoltosas
novedades; el afan en propagarlas; los artificios que usan,
las antifaces con que se cubren para seducir, y corrom-
per los sentimientos: en fin el rabioso écono con que
(i) muerden, despedazan, y asquean á los escritos, autores,
y autoridades, que contradicen sus máximas, y oponen
obstáculos al torrente asolador de la ilustracion, son in-
dicios, y son pruebas, que el Grande Oriente de los alumina-
dos tiene en España fieles discípulos, adeptos zelosos, y
Epoptas consumados. Encargando el Oraculo, *la influencia*

(h) Los ilustradores hacen el papel de los Epoptas, espe-
cialmente destinados á conquistar la opinion pública, y pervertirla,
esparciéndola con arte en todo género de escritos (las máximas tur-
piales, y subversivas, baxo el velo de ilustrar, y hacer felices á los
Pueblos.

(i) Los sofistas de Cadiz, sin responder jamas á los magallanes
racionios del salado Filósofo francés, contextaron con quan-
tas invectivas, ultrages, y sarcasmos puede inventar la soez
malignidad: sucede á proporcion con los demas; digalo la con-
textacion al P. Fr. Vicente sin mascarar; y digalo el tono ca-
lesero de los Gazetistas Marciales &c.

sobre las escuelas, como medio indispensable para llegar al gran fin; y tambien el que usan nuestros sofistas, de ganar el comun del pueblo con liberalidades, y popularizandose: despues de estas, y de otras cien prevenciones, y precauciones diabolicas que llenan el Código de los iluminados, y las obras y correspondencias de Voltaire, decide el Patriarca, que observando sus instrucciones no habrá bajo del sol cosa imposible á sus sectarios = Que deben aclamarse como doctores, y gobernadores del genero humano: que estudiando el arte de dominar, y de exercer sobre todos un imperio absoluto, tomen las precauciones correspondientes para no dar la menor idea, ó sospecha de que exercen este imperio = Que para inspirar el temor, y respeto instilan á los inferiores, que todas las sociedades secretas, y los mismos Monarcas son gobernados por los superiores del iluminismo: que estos son los actores de quanto ocurre grande, y notable en el mundo; que sus luces se difunden á todas partes; que todo hombre que goza alguna reputacion por su mérito, y talentos, es miembro de la Orden... que reciben quantiasas sumas de dinero, y que tienen fondos, y recursos para llegar al grande fin que se proponen: que con sus vastos planes y sordos manejos, minan y sacuden los fundamentos de las sociedades; las herizan, y hacen chocar unas contra otras, descubriendo los defectos de sus constituciones, sin exponerse á las sospechas de los enemigos, tales como son los gobiernos, y magistrados publicos (todo esto se palpa en España): Que asi crecen, y multiplican sus asociados, á expensas de la antigua sociedad civil, y que esta se debilita, y debe desplomarse insensiblemente... Todos los esfuerzos de los principes para impedir nuestros progresos serán plenamente inutiles. Esta centella (la ilustracion) podrá estar aun largo tiempo oculta bajo la ceniza; mas el dia del incendio llegará sin duda."

Llegó sin duda en la revolucion francesa; y el volcan detenido, fomentados los combustibles sulfureos en los cielos

subterranos de los conspiradores, rompió con estrepito espantoso; las lavas incendiarias se extendieron á las naciones, que se dejaron inflamar con las chispas de la ilustracion; las luces de esta ilustracion, son los fuegos, y las teas que tienen abrasados á los pueblos, y van consumiendo á nuestra amada nacion. Siendo un hecho innegable, que los para-rayos de esta ilustracion exterminadora han sido los sofistas, y son, y serán el conducto de los trastornos, ruínas, y desgracias que sobrevinieron, y descargan sobre los estados, y sociedades; es muy de admirar, que el Sr. Diputado Argüelles, ventilando en el Congreso nacional los intereses públicos, no solo se desentienda de esta verdad, sino que la desfigura, y presenta en un aspecto muy diferente, y avieso. "Señor, (pronuncia t. 5. fol. 217.) *España á despecho, suyo ha entrado ya en el turno de la revolucion. No hablo de los incendios, de las muertes, de las atrocidades, que comete en nuestro suelo el vil, é infame enemigo de los hombres....* Pero este descomunial enemigo no ha sido creatura de la ilustracion, é ilustrado en las sociedades de los Masones, y Jacobinos, compañero con ellos en las atrocidades, y trastornos revolucionarios, y agente principal entre los conspiradores contra los altares, y tronos? Y aquellos incendios, y barbaries que comete en nuestro suelo, y en los otros; no son efectos, y resultados de las maximas de los ilustradores? Como el Sr. Argüelles tergiversa los desastres, é infaustas consecuencias, que siguen infaliblemente á las revoluciones de la ilustracion? *La revolucion de que hablo, prosigue, consiste en la alteracion inevitable que deben tener nuestras instituciones, consecuencia necesaria, de la que va corriendo por toda la Europa; anunciada por las luces (del grande Oriente como queda expuesto) del siglo pasado; y prevista por el que examina filosoficamente los sucesos acaecidos en las naciones de Europa desde la paz de Westfalia.... En fin una de aquellas subversiones totales, que de tiempo en tiempo acontecen en el orden publico, y moral de los imperios.... Nues-*

170 periódico es llegado, sin que la nación le haya atraído por voluntariedad, ni combinación alguna. Sofística y fieramente Sr. Argüelles! No se concibe como en tan cortos periodos este Sr. Diputado, órgano de la ilustración en el Congreso nacional, se produce en la presencia de tantos sabios con tal cúmulo de suposiciones falsas, paralogismos, y contradicciones. Analicemos un poco. Supone S. S. *ser inevitable la alteracion que deben tener nuestras instituciones*; y por que? ¿Que hado, ó que demonio influye esta fatalidad, que el Sr. Argüelles dice, *consequencia necesaria, de la que va corriendo por toda la Europa, anunciada por las luces*? ¿Quienes han hecho, y hacen correr estas luces incendiarias por la Europa, y al presente por la España? Ya lo dejamos en parte demostrado, y lo saben quantos han saludado la historia del filosofismo; y el Sr. Argüelles, aunque palia el origen, el curso, y los estragos de este torrente, no puede ignorar, y menos negar que las máximas de la filosofía revoltosa, y *atentadora del orden político, y moral de los imperios* fraguó las *subversiones totales* con el volcan de sus luces: y es una verdad que la nación Española por no verse envuelta en sus horrores, declaró la guerra á las regeneraciones, y trastornos de los revolucionarios, y la sostiene ahora contra el tirano subversor del *orden político, y moral de los imperios, y de nuestras instituciones*. Con que si á despecho nuestro es inevitable esta revolución; ¿á que hace tantos sacrificios, y por quien pelea el pueblo Español? Para no entrar en el turno de la revolución; por no verse arrollado en los trastornos políticos, y morales; por defender, y conservar el orden político y moral de sus instituciones católico-hispanas; por alejar de la patria los meteoros terribles de la ilustración filosófica, y no contaminarse en los crímenes, é impiedades que acompañan las presentes subversiones del orden político, y moral: porque es piadoso, porque es sesudo, porque es magnánimo, porque es fiel, generoso, y esforzado en la defensa de sus atas,

13
y leyes patrias, ha resuelto sepultarse en las ruinas de la patria, antes que ver en ella las *subversiones totales*, á cuyo impetuoso torrente no es dado contrarrestar, decide el Sr. Argüelles. Con que nuestra causa está ya decidida, y sería mas acertado dejarnos arrebatat del torrente, y entregarnos á la desesperacion, ó á las garras del enemigo, ó á las subversiones totales, que es lo peor de todo. Lo que tiene de mas particular, terrible, y funesto esta guerra, es el trastorno del orden político, y moral que experimentan los pueblos vencidos, y subyugados. Aunque todos se resintieron del terremoto de la ilustracion filosofica, solamente las Naciones esclavas han sido hasta ahora arrebatadas en el torrente de las subversiones: la Austria, la Rusia, la Suecia, la Dinamarca, la Inglaterra, Sicilia, y Portugal subsisten con su orden político, y moral. ¿Y quiere el Sr. Argüelles, que el Pueblo Español incontrastable sobre todos á las concusiones del filosofismo, y poder napoleónico, al mismo tiempo que guerréa con heroico tesón contra los regeneradores, que trastornan el orden político, y moral, siga el torrente de las subversiones? Antes que naciesen las luces electricas de la filosofia, nuestras leyes, y nuestros sabios, y políticos tenian trazadas las ideas, y planes para renovar el orden político y moral: ¿á que pues apelar á las luces, y subversiones del filosofismo?

Sr. Argüelles, asentadas sus proposiciones, no hay escapatoria, ni paralogismo que valga; de qualquier manera que V. las aliñe, promueven, y en cierta manera justifican la causa del tirano, y la subversion de las naciones, que se han sometido á sus códigos, y cetro, pues cedieron al torrente inevitable; y por consiguiente reprueba la constancia, y fidelidad impavida de los Españoles, que no juzgaron, ni juzgan consecuencia necesaria el correr la suerte de las subversiones yogantes por la Europa, y *anunciadas por las luces de la Filosofia.*

Los anuncios que ha dado el Congreso nacional al Pueblo católico, tanto en el proyecto de Constitucion,

13
como en el progreso de las Discusiones , y en los Discursos preliminares fueron , que su intento no era trastornar , ni destruir , sino reparar , edificar , y hermosear el orden político , y moral de la Monarquía Española : á fuerza de fatigas la mayoría del Congreso oponiéndose al torrente de los que pretendian fundir la Constitución en los moldes de la filosofía , fundó la nueva Constitución sobre las bases firmisimas de nuestras leyes , é instituciones antiguas : el orden político , y moral aparece en el Código constitucional con nuevo lustre , y esplendor ; y su aspecto no presenta cosa , que contradiga aquella justa exposicion de los deseos del Pueblo Hispano. Los iluminados de la filosofía , aunque afectan estar contentos , como no se les cumplió el gusto de regenerar á la Nación en el torrente de las luces de la filosofía , no dejan piedra por mover del edificio político , y moral para que se desmorone en las subversiones totales. El Sr. Foronda se promete , que sus ideas filosoficas *sino han ido en esta barquilla* por que las Cortes no han pensado en ellas , *irán en la que se flete* : y está S. S. tan poco satisfecho de la nueva Constitución , que la misma fachada le ofende , porque empieza con el augusto , y adorable nombre de la Sma. Trinidad , cuya invocación quisiera reemplazar con otra filosofía mas adecuada á los Naturalistas , y Paganos , á los Tartaros , y Patagones , que á los Christianos. Ya apunté el choque de sus maximas con el gobierno Monárquico , y sucesivamente aparecerán otras de S.S. , y de estos , y aquellos , que minan , y sacuden los baluartes de la constitucion política , y religiosa del Reyno católico. Los choques directos con los antiguos fundamentos , y los soslayados contra la nueva Constitución , prueban que los Sofistas quieren dar al traste con todo. El sesgo que tomaron tambien algunos Señores Vocales para derribar el antemural de la Inquisicion , indica que no hay cosa estable , y segura. Tomando el mismo corte obliquo , si no temiera dar armas á los Sofistas , yo pro-

14
 baria que la existencia de los Regulares, y la misma de la Religión católica, y del Gobierno Monárquico, aunque asentadas en la Constitución, no eran compatibles con ella. Yo puedo repetir lo que el Illmo. de Orihuela Cebrían, venerable anciano, dice en su representación, llena de Apostólica firmeza á las Cortes; *Porque se opone el tribunal del Sto. Oficio á la nueva Constitución, si ella es, como supongo, digna de hacer verdaderamente feliz á la España?* Y añadido contra los Sofistas; como, y porque la Inquisición es incompatible con la libertad de imprenta, si esta libertad es la sobria, sábia, y católica, que establece la Constitución? Y si el reglamento que la sanciona no es ilusorio, y el artículo que establece en España la Religión Católica Romana con exclusión de otra; como se atenta contra el Tribunal, que es su mas firme, ó casi unico apoyo en la presente inundación de la impiedad? La Legislación española zeló desde el tiempo de Recaredo la pureza del Catolicismo Hispano del contagio Judaico, Arniano, Morisco, y hasta el presente del herético; y no es mas pegajosa, y peor que todas las sectas, y heregias juntas la impiedad filosófica, y libertinage reynante, subversores del orden político, moral, cristiano, y social? Desde que el Tribunal está en inacción ya vemos los progresos, y destrozos que va haciendo el torrente de las luces de la filosofía; y vemos tambien los prodigios que hacen los de Censura; que será luego si la Inquisición dexa de existir? No demuestra este empeño miras ulteriores? Patricios de la Junta superior, y de las Comisiones, y Ayuntamientos del Reyno de Galicia; adunando vuestras Católicas representaciones con las del Clero en favor de la existencia de la Inquisición; habeis dado un testimonio público de vuestro zelo patriótico, honorífico, y la piedad del pueblo de Galicia, y de exemplo laudable para las demas Provincias cautivas (*), que no pueden

(*) No sé que genio impositor respació entré sus habitantes

expresar sus sentimientos sobre estos, y otros puntos: ¿Que necesidad habia de semejantes exposiciones al Congreso nacional, si el torrente del Sr. Argüelles, y de sus co-illustradores no amenazase inundar, y ahogar el Catolicismo del pueblo Español? triste, y dura necesidad!

Aunque jamas hubiera habido tal Tribunal, debería establecerle para contener las devastaciones del torrente que inunda; mas ya vió la Nacion por quantos votos subsiste, y es de temer que su existencia bacilante perezca, ó quede nula. Es indisputable que los procederes reservados con que la Inquisicion procesa, son mas justificados y seguros, que quantos practican los tribunales públicos, apesar de esto el grande empeño de los Sofistas es, que alomenos se varíe su modo de juzgar reservado, porque saben muy bien, que quitados á la Inquisicion el juicio, y las delaciones secretas, y expuestos los delatores, y testigos á las contextaciones del juicio público, voló la esencia del Oficio de este tribunal, y se quedará plataforma. Omiso otras observaciones sobre varias máximas, y propuestas que baten, debilitan, y destruyen los puntales de la nueva Constitución: mas no puedo pasar en silencio, el intempestivo ataque contra el *Voto* de Santiago, quando

la especie, de que tanto la libertad de imprenta, como la ruina de la Inquisicion la habían exigido los Ingleses: así enmascara la perfidia sus designios, y hace odiosos á los Aliados. La Inquisicion subsiste en Portugal, adonde dominan los Ingleses: enteramente opuestos á los tumultuarios, y orgullosos Franceses, que todo lo alborotan, y pretenden assimilar á sus maneras veleidosas: como grandes políticos los Ingleses con los que menos se entrometen en el Gobierno religioso, y civil de los pueblos, respetan todos los cultos, y Gobiernos; y así ellos, como los Portugueses presentan un modelo de confusion á los Españoles en el uso de la libertad de imprenta, desterrando de sus impresos, y periódicos todo lo que huele á frances, y puede favorecer los proyectos del enemigo comun. En varios de sus escritos está estampado el juicio que tienen formado de las concusiones impolíticas, que la revoltosa ilustracion suscitó entre los Españoles.

en repetidos decretos, y en la Constitución se afianza la deuda pública. ¿Que deuda mas sagrada que el *Voto* reconocido y pagado por el Pueblo Español despues de tantos siglos? Lisongera es la exoneracion de esta carga para los contribuyentes, y varios pueblos ya quieren sacudir la Política sería tratar del arreglo proporcional, ó de la conmutacion; y meditar un reglamento, que evitase las muchas vexaciones que ocasiona la exacción: mas empuñado el Pueblo Español en la guerra contra los impijos agresores, disputar esta deuda de la gratitud nacional al Apostol, que venera como Patrono, y tutelar de sus guerreros; chocar en tales circunstancias con la opinion pública, y perturbarla con los clamores, que figuran derechos facticios, supersticion, usurpaciones, y tiranías, sino es impolitico, y de funestisima trascendencia, no sé que cosa lo sea. ¿No se ha de reservar algo para las Cortes venideras, quando estén mas tranquilos los tiempos, y los animos, y mas concentradas las luces de toda la Nación para resolver? ¿Para que se han de congregar sino anualmente? Parece que entre la borrasca, que sacude el vagel de la Patria, echada la ancora de la Constitución, no debia pensarse en otra cosa, que en salvarla del uracan, y tormenta, porque no se sumerja en los abismos de las subversiones rotales, realizadas en la Francia por no haberse contenido la primera Asamblea nacional en los justos limites prefixados. ¿Y que no debemos temer quando el Sr. Argüelles las figura como corrientes por la Europa, e incontrastables en su curso para la Nación Española? ¿Pues que, la nueva Constitución no es, y será una barrera impenetrable? O! Quanta gloria se adquiriria el Sr. Diputado Argüelles, y todos los que se dexan ir con el torrente de las luces, y subversiones, si empleasen sus talentos, y facundia en contrarrestarle? No recibirían entonces los incienso, y fantásticas aclamaciones de las plumas mercenarias, y labios vendidos á la infame adulacion; pero en retorno tendrian la dulce complacencia

ciada por las luces; Y se ha seguido, y sigue este rumbo y dirección. Sr. Argüelles? Dexo vá. Si. Sada respuesta; á los discursos, y mociones de los Argüellizantes el testimonio; á los hechos la justificación; y al enxambre de Sofistas, y escritos propagadores de las luces subversivas, el convencimiento. Si se sumerge, pues, la Nación en el torrente de las subversiones del orden político, y moral, que corre por el resto de la Europa; no á ella, sino á los que las intentan, y promueven se ha de atribuir esta fatalidad. El Sr. Argüelles dice una verdad en aquella expresion: *nuestro periodo es alegado, sin que la Nación le haya atrahido por voluntad, ni conpeñion alguna.* Verdad triste para los patriotas, pero que descubre las conveñiones pèrfidas de los cooperadores con los enemigos de la Patria. Sobre los testimonios, y documentos alegados, y que se alegarán; tiene el Sr. Argüelles, y todos los ilustradores en la exposicion, que hace el Excmo. Sr. D. Pedro Cevallos en su estimable impreso *de la politica peculiar de Buonaparte,* trazado el plan bárbaro de las maquinaciones del Directorio frances, y las que usa este tirano para realizar la subversion del orden político, y moral de las naciones, y subyugarlas. Es indubitable que este Argos de la politica subversora tiene en España agentes tanto mas diestros, y activos, quanto la oposicion político moral de las opiniones nacionales es mas reluctante á sus intentos: es consiguiente luego, que maneje todos los resortes de la pèrfidia para llegar á su fin, y completar la revolucion político moral. Vean, pues, que servicios tan grandes hacen, al oprimir á todos los que directa, ó indirectamente cooperan con sus ilustraciones al mismo intento, aunque lo hagan con distintos fines.

Los filosofos rancios, los verdaderos españoles, los patriotas, temieron siempre mas á los rebengigos domesticos, que á las legiones del blasfemo, que se aclamaba omnipotente, é invencible; nunca pensaron en suumbio en la terrible, y desigual lucha; ni la congoja, y sobresalto se

apoderó de los nobles ánimos, hasta que la Ilustración vino á atraparles con sus relampagos, rayos, y centellas. Empezaron á temer, y contristarise quando los Brostratos españoles comenzaron á incendiar con las luces de la filosofía el Santuario de la Patria, y Religión; á confundir las piedadés, y opiniones nacionales con las tumultuarias aclamaciones de libertades anticatólicas, é insociales; á sembrar la discordia, y dividir los ánimos, y los intereses, sacudiendo golpes mortales con la hacha de la filosofía á las distinciones sociales del Estado, y á los vinculos, y pactos mutuos que les enlazan: á suspear el grito soberano de la Religión, despreciar, y hacer odiosos á los eclesiásticos, y religiosos que eran, y son odiados, y perseguidos de los enemigos por promover en el Pueblo católico el zelo del patriotismo, y entusiasmo nacional; desmayaron en fin, quando en centenares de escritos, y en varios discursos de algunos Vocales, y aun en las proclamas vieron esparcir luces, felicidadés, promesas, libertades, é ilustraciones con el aire deslumbrante, y tono impostor del traidor filosofismo. Entre tantos sacudimientos exteriores, y estremecimientos intestinos, podrá sostenerse la Nación por mas esfuerzos, y sacrificios que hagan el Pueblo, los zelosos Padres de la Patria, y el Gobierno? O se dirá que es este el voto de la Nación, y que se precipite gustosa por la turbia, y rapida corriente de las regeneraciones politico-morales de la filosofía? Por mas que los Sofistas embrollen, es inconcuso que el Pueblo Español quando resolvió hacer la guerra al Opressor universal, que queria regenerar la viejada Monarquía Española, se propuso conservar la independencía nacional, libre de los trastornos politico-morales, y derivados de las luces, que corrían abrasando las instituciones, y los Estados Europeos: penetrado de estos principios, y fines nobilísimos empezó, y sigue despues de quatro años la guerra sangrienta, y desastrada, á proporción que el torrente de las luces revalso concusiones, discordias, fac-

ciones, y perfidias: Conque Sr. Argüelles, si es inevitable este fracaso, y no podemos contrastar el impetu de este torrente, ¿para qué derramar tantos rayos de sangre, y de lagrimas? Compóngamolos con el tirano, el mayor mal que puede sobrevenir a cualquier Estado, y Sociedad es la subversion del orden político, y moral; el último termino de la tiranía es el amarramiento de los pueblos con extrangeras instituciones. Vengá este catástrofe sobre la Nación Española de la mano de Napoleón, ó del torrente anunciado por las luces, y por el Sr. Argüelles, nada nos importa. En todo caso se verifica, que los conductores de las luces eléctricas son los que abrasan á las sociedades, y exterminan los pueblos: y por consiguiente, que el Pueblo Español debe abominar de estos enemigos domesticos, como de los Franceses, cuya causa hacen, y promueven con doble perfidia. Los Sotistas ilustradores afectan desentenderse de esta verdad; pero la confesion rotunda del Sr. Argüelles, y los hechos, las doctrinas, y los progresos la testifican sin dejar visos de duda. Ea, pues, Españoles, ya podéis columbrar los monstruos, que abriga la ilustración filosófica, y los volcanes que os preparan los Cielopes ilustradores: abrid los ojos al torrente de las luces, que han revuelto, derribado, y trastornado las instituciones, la paz, y la ventura de las Sociedades, de los Estados, de los derechos, y virtudes cívicas, y morales, y amenaza arrebatar á los mismos abismos á la Nación Española; y según el Sr. Argüelles nos dice, para justificar sus proceder, y paralogismos, *con impetu incontrastable.*

Y en verdad: si la mayoría del augusto Congreso no hubiera puesto diques á las máximas, y principios subversores, insinuados por los ilustradores, y por algunos Vocales, estaria verificada ya la inundación. Sin embargo, como la buena fé de los mas parece haber sido sorprendida por la sofisteria de los menos en algunos puntos de suma importancia por sus consecuencias, según

descubre el *Sensato en las observaciones*, é indican los mismos Sofistas, torciendo los principios de la nueva Constitución al declive de sus teorías, y sentimientos sincretos, es muy de temer, que sucesivamente se resvale, y salten barreras. Es tanto mas fundado este temor, quanto se vén horadar las mismas compuertas cerradas con el sello Constitucional. El principal objeto de la Constitución, es el mas grande bien, que fluye de sus principios para promover la felicidad nacional, son las bardas, y mojonés, que fixó á la arbitrariedad. ¿Porque declamamos contra ella sin...? ¿Pedia el asunto que descendiese á varios pormenores relativos, ¿pero que libertad nos queda, quando por haber expresado sus sentimientos patrióticos el Sr. Diputado Vera, le insinuó el Sr. Argüellés como que atacaba la conducta del Congreso, y...? Son las Cortes infalibles, é irreprehensibles en todos sus procederés? Se ha franqueado solo para los que sigan el torrente, ó para que se nos dicen en el decreto de la libertad de imprenta, que *la facultad individual de publicar sus pensamientos, é ideas políticas, es no solo un freno de la arbitrariedad, sino un medio de ilustrar á la Nacion en general, y el unico camino para venir en conocimiento de la verdadera opinion pública?* Es una verdad, que los verdaderos Padres de la Patria, lejos de ofenderse, desean, y se placen en que los sólidos, y rancios pensadores les ilustren con sus *libres, y producciones*: mas ¿como pueden hacerlo, si mil clamores sufocan el sonido patriótico de su voz, y la difamacion como perturbadora, y enemiga de las Cortes, de la Constitución &c. &c.? Y como podrán chistar, si los mismos Vocales que piensan, y hablan segun el sentir de los rancios, órganos de la verdadera opinion pública del Pueblo Español, no están libres de las flechas? ¿Y que éco podrán hacer las razones mas convincentes de un frayle en la bocina de los Sofistas que les odian, y en el concavo, que por un ligerísimo incidente, retumbó Argüellizando

22.
contra la ilustré Orden de Sto. Domingo con su Fundador. Podia escribir muchos pliegos solo en rebatir la clamorosa reprimenda, que con motivo de las propuestas del Sr. Vera, descargó el Sr. Argüelles sobre unos, y otros; sin perdonar al que se creía que hacia milagros, al paso que se complace del Robespierre, cuyo renombre solo lleva consigo la exécracion pública. Ya que no nos es dado redarguir, ruego á S. S., que consulte á la esperiencia, y á lo que hacian los Griegos, y Romanos, que en medio de ser Repúblicas, quando la patria se hallaba en peligro, elegian un Gefe, ó Dictador con amplisimas facultades para que les sacase de los apuros: es tan antiguo, como verdadero el *Virtus unita fortior*; é incomparablemente mayor el riesgo de la ruina, y tiranía, gobernando muchos. Pues que el Sr. Argüelles decantá los bienes, y ventajas; ¿porqué no vislumbra siquiera el torrente de males, y desdichas, que ha sobrevenido, por no oponerse al de las lucas tumultuarias de la filosofia, por las omisiones, por los descuidos, y por el empeño de anticipar un Bien, que en situacion de calma sería más difusivo, perfecto, y exento de perjuicios? ¿O si fuésemos á numerar? No lo haré yo; respectó los mismos desaciertos de las Potestades superiores; pero doliendome, repetí lo que el General Sarracia, que reconviniendo á los Españoles por la falta de unidad tan indispensable en el sistema militar, como político, dice con otros políticos Ingleses, y nacionales: Si Bonaparte lleva á cabo su exécrable empresa contra los Españoles, apesar de las esperanzas, y deseos del hombre de bien, consistirá en que estos se han portado con menos prudencia, que valor. La culpa en tal caso no recaerá con todo sobre el pueblo que ejecuta, sino sobre los Gefes que le dirigen; sobre el Gobierno, cuyo fino, y energia pueden salvar á la Europa entera. No acabaría si hubiese de seguir al Sr. Argüelles en los paralogismos de su verbosa facundia, que no siendo en el fondo mas que la figurada en la caña:

Por de fuera muy tersa, muy lozana, y
Por dentro toda fofa, toda vana, y vacía.
lleva sin embargo en pos de sí la aprobación, y aplausos de quienes? Apelo al Sr. Foronda, y al enxambre de Sofistas, que, como sympática con la suya, se saborrean con ella, mas que las abejas en la miel, y jalea. En el aprecio de los que saben discernir el oro del propel, vale mas un Discurso de los Sres. Gutierrez la Huerta, Inganzo, Valiente, Ostolaza, Borull, Arispe, Aner, Guereña, Terrero, y otras dos docenas que podíamos oponer á los encomiados por D. Valentin; mas por no irritarles con comparaciones odiosas, y alabanzas impertinentes, y parciales, dexámos á la sensatez, y posteridad el juicio del Campeon entre los ilustradores. No me admira que los incautos, y Sofistas sigan el prestigio de una eloquentia deslumbrante, y que versa las mas veces sobre planos inclinados acia el torrente de las luces filosoficas, ni tampoco extraño, que el Sr. Arguëlles viéndose tan elogiado imagine, que la Nación se dexa complacida, y persuasamente por el declive de sus ilustraciones: pero, si S. S. quiere desengañarse, consulte á la opinion publica, y no á los Sofistas venales que le aplauden por sus miras, e intereses. Bien que tambien S. S. les corresponde, instando en que se retiren á las tinieblas del olvido, y desprecio á los Españoles experimentados y sabios, pesados, y patriotas rancios, y que se coloquen en los empleos á los amantes de la Constitución. Aunque no es facil discernir quales lo sean de corazon, por de pronto en la boca, y apariencia se han declarado los ambiciosos, los ilustradores, y Sofistas; y por consiguiente con No desconfiamos en cortina á mysterios de iniquidad. Su propuesta fue desechada, por preparar un seminario de discordias, y confusiones; y lo fué tambien la otra del Sr. Villanueva, que invocaba la pena capital contra los que hablasen, y escribiesen contra la nueva Constitución. *¡Ea, libertad, y libertad!*

Con estos exemplos, y auspicios no es mucho que los Cancioneros repitan, que estos, y los otros son Godolistas, y enemigos de la Constitucion, y del orden, del Pueblo, y del Congreso &c. al modo que los revolucionarios en Francia para excitar sacudimientos, apellidaban *aristocratas*, *realistas* &c. á los que callaban, ó gemian, ó no daban sus votos, y voces al clamor de los perfidos, y revoltosos. Dexemos á las plumas, y lenguas mercenarias, ó vendidas, el afan de imponer, seducir, y perturbar; el hombre juicioso, veráz, y patriota siguié con paso igual, lo sin entusiasmarse, ni insultar, consulta á la experiencia, y espera el suceso de las cosas para decidir. El Sr. Argüelles, sus panegiristas, y todos ilustradores debian tener presente, no digo el paradero de los que llevaban la voz en las tribunas de Paris, y aplaudian en las barras, imprentas, y cafés; sino lo que pasó en Atenas quando el Padre de Alexandro amenazaba la libertad de la Grecia con maquinaciones, sobornos, y perfidias semejantes á las que usa Bonaparte para tyranizar á la Nacion Española. Entre tantos Oradores como peroraban en el Areopago, y Asambleas públicas, afectando defender la libertad de la Grecia, sobornados casi todos por el astuto tirano, *Filipinabán*. Solo Demóstenes fulminaba rayos de eloquencia patriótica que descubria á los Atenienses, y Aliados los traidores intentos, y manejos de Filipo, y de los venales Oradores, que disfrazadamente servian al agresor de la libertad, y seguridad pública, iludiendo al pueblo, y al Senado con vanas lisonjas, y sofisterias. El suceso mostró quan justas eran las declamaciones Olinthicas, y la posteridad abominando á los Sofistas, y embaidores, aclama al grande Orador de la Grecia, como al unico defensor que llevaba á su patria, en el corazon, y palabras. Demostenes necesitámos que zelen los intereses públicos contra las perfidias, y coersiones del nuevo Filipo, y no Sofistas que ilustando, y filosofando *Bonaparticon*. Claro está que el Sr. Argüelles, y los que se honrran de ser una misma

25

alma, y lengua con sus sentimientos, no aspiran á la *Corona* civica conque sus compatriotas cifieron las sienes de Demostenes: basta para su satisfaccion las alabanzas de la sofisteria, y del vulgo aturdido, ó pagado; y para gloria la precaria suscripcion de un *retrato*, que les represente á la faz de la Nacion con un rotulo, que diga: *estos son los Astros de las luces de la filosofia en el emisferio de los barbaros, y rancisimos Españoles*. No por esto creo de dañadas intenciones al Sr. Argüelles; la misma franqueza de animo en producir sin rebozo sus sentimientos, es indicio que solo adolece de la flauicia inspirada de las alabanzas de los perfidos, y socarrones, que acaso abusan de su docilidad, y fluidissima locucion con fines torcidos: y la culpa de todo la atribuye el Filósofo rancio á que S. S. *leyó por malos libros, y los leyó sin discernimiento*.

Mis Compatriotas tienen en los diseños, é indicciones que llevo expuestas señales evidentes del caracter, y designios de los ilustradores, y pueden facilmente conocerles, y discernir sus dolos entre las risas, mascarás, y antifaces. Tienen en la confesion, y exposicion del Sr. Argüelles, voto superior en la materia, pruebas claras de los designios, rutas, y terminos infaustos de las *Luces* de la filosofia: las *subversiones totales*. Gregoire, aquel Obispo apostata, como digno agente de la revolucion francesa, tocando la trompeta de la rebelion en un escrito sedicioso, dirigido á los Españoles, paraque derrocada la Inquisicion, y rotas las cadenas de la esclavitud plantasen el arbol de la libertad en el suelo feliz del Tajo, y del Ebro; entre las halagueñas bendiciones que destila en aquella seductora, y serpentina invitacion al Pueblo Español, dice estas notables palabras, *A las tinieblas de los tiempos oscuros han sucedido las luces, que por todas partes respladecen en Europa* (aqui el torrente de luces del Sr. Argüelles): *el espiritu humano se ha emancipado, y no puede ya retroceder* (aqui la consecuencia necesaria, é inevita-

ble): *las revoluciones empiezan ahora, su camino debe acelerarse*: aquí el impetuoso á que no es dado contrarrestar, según el fatalismo Argüellizante. (*) Así hacen los sofistas el éco á la sofisteria. En estos relumbrones de Gregoire tiene el Sr. Argüelles estampadas las causas, y móviles de las revoluciones, que corren por la Europa, *cuyo camino por el cargo del Obispo transformado en ciudadano debe acelerarse*: y se aceleró, y acelera en razón del progreso de las luces, actividad de los propagadores, y disposición de los iluminandos. Examinando pues *filosóficamente*, como quiere el Sr. Argüelles este raro fenómeno, resulta que las luces de esta nueva ilustracion, *que resplandecen en Europa* son la causa de los males físicos, políticos, y morales, que está sufriendo después de tantos años: y resulta, que esta ilustracion hija del libertinaje del entendimiento, y del corazón, *que emancipa el espíritu humano*, de la obediencia, y servidumbre, de las leyes divinas, y humanas, *es la que ilumina á los ilustradores*; y fué la que sacudiendo la coyunda de la divina fé, conjuró á los incredulos contra las verdades reveladas, á los indociles, y rebeldes hijos de la Iglesia contra el respeto, que Dios manda guardar á esta Madre, y á sus instrucciones, practicas, y ministros: fué, y es esta ilustracion, hija de la impiedad, nieta de las heregias, hermana de la incredulidad, y madrina de todas las pasiones, desórdenes, y vicios, la que enardece á los sofistas contra la verdad, á los depravados contra los virtuosos, á la razón contra la Sabiduría increada, al hombre contra su Hacedor, y á los traidores contra su patria. Examine el Sr. Argüelles los sistemas de la filosofía, y las cons-

(*) En el Índice del expurgatorio están mandadas borrar de un impreso estas expresiones: hay una tolerancia (en Rusia), *que es el efecto indefectible del progreso de las luces*. Pero visto está, que ó es preciso quemar el Índice de los libros prohibidos como pestilentes, de los que extrahen los Sofistas Españoles su ilustracion, ó formar otro nuevo para sus producciones viperinas.

piraciones, y los hechos, y doctrinas de los ilustrantes, exáminelos; digo, *historica, y racionalmente*, y observará S. S. que los catástrofes, y rasombrosas revoluciones acaecidas en la Europa, no son consecuencia necesaria, sino efectos de las maquinaciones del filosofismo aléve: y exáminados *cristiana, y católicamente*, qual corresponde al Representante de una Provincia, que fué el asilo, y antemural de la piedad Hispana: en la irrupcion de los Moros; hallará S. S. que estas subversiones de impiedad, y desolacion, que han corrido, y corren por los estados, y pueblos europeos son justos, y adequiados castigos, que descarga el Dios justiciero sobre las Naciones, que idolatraban en la nefanda cultura de la Francia, hoguera de la ilustracion. Abrasada élla misma con las llamas de este volcan, sufrió, y sufre sus hijos; y executan como instrumentos de las divinas venganzas los juicios de ira y vindicta en las gentes contaminadas, pervertidas, y obcecadas con los prestigios de las luces filosoficas. Rebelándose contra la religion, y piedad de sus Padres, arrebatados por el torrente de la ilustracion corruptora á las invenciones, y regeneraciones de los impijos, cumplióse el Oráculo: *Dimissi eos secundum desideria cordis eorum, ibunt in adinventiombus suis*. Esta desventura, que el Sr. Argüelles parece no reputa tal, no es fatalidad *inevitable* como S. S.; no sé si es impia, si neciamente dá á entender es el abismo, y paradero designado por el Arbitro de los destinos en sus escrituras á los apóstatas, protervos, y libertinos: *quia cum cognovissent Deum... non glorificaverunt... ideo tradidit illos in reprobum sensum, in pasiones ignominie* &c. dice el Apostol á todos los filosofos, y á los pueblos, que no sostienen la doctrina sana, ni respetan la voz de los pastores, ministros, y predicadores que la enseñan; sijo que corren gustosos en pos de los falsos ilustradores, que deslumbran sus sentidos, y lisonjean sus pasiones, y desarréglos; dice el sagrado texto: *ideo mittet illis Deus operationem erroris; ut credant iniquitatem*.

88
En cien pasages anuncia la verdad infalible, que retirará la antorcha de su fé, y doctrina de las almas, y pueblos que no alumbran sus pensamientos, y procederés con la luz de su direccion; y en otras cien, que abandonará á las ilusiones de la mentira, y del error á los orgullosos; que les cegará en su malicia, y perderá &c.

¿Que filosofia es luego la del Sr. Argüelles, que en trastornos, y sucesos tan extraordinarios, estupendos, y chocantes, no vé el dedo del Dios omnipotente, sino el de las luces Masonicas, llevando á los pueblos con irresistible fuerza á sus fines? ¡Valgame Dios, quantos errores, y desvarios por parecer filosofo! Sr. Argüelles, si quiera por parecer digno Representante en el Congreso augusto de la Nacion católica, ya que V. S. suponel consecuencia necesaria, la que es muy voluntaria, refierala á la primer Causa, y no á las luces de la ciega filosofia; porque no se envuelvan en las tinieblas del fatalismo las verdades esplendidas de la Religion divina. El torrente del Sr. Argüelles es semejante al de los perfidos Arrianos que pintaban transformando el orbe Cristiano en Arriano: ó por mejor decir, es parecido al diluvio universal, que anegó la corrupcion, y depravacion de los hombres en abismos de aguas; asi como ahora, porque no puede sobrevenir otra inundacion, que limpie, y lave la tierra de los crímenes, el Omnipotente airado por las impiedades, apostasias, y libertinage de costumbres, introducido entre los pueblos iluminados con su fé, envió el presense diluvio de infortunios, desdichas, y calamidades; diluvio de sangre, y de lagrimas. Solvóse entonces el justo Noe con su familia; y quando el fuego exterminador iba á reducir á pavesas de la divina venganza á las ciudades de abominacion Sodoma, y Gomorra se dixo al piadoso Lot: *apartate de esta generacion corrompida, no sea que tu perezcas tambien, y te contamines en sus abominaciones.* Penetrado de estos sentimientos el Pueblo Español, favorecido, y distinguido por el Cielo entre las demas naciones, aspi-

raba á detener con los heroicos esfuerzos de su celo católico-patrio el torrente del comun castigo. Las luces de la filosofía subversora, que habia desmoronado el orden político, y moral de los pueblos Europeos, no hallaban entrada en la Nacion católica, porque las leyes patrias, la vigilancia del Gobierno, el tribunal del Sto. Oficio (que nos dicen ser contrario á la Constitucion) y el zelo, y estado de los Eclesiasticos, y Regulares tan respetado, aplaudido, y venerado; como ahora ultrajado, y abatido, contenian la inundacion del libertinage impio, y defendian al pueblo Hispano del contagio casi general. Llegó la libertad de imprenta, y con esto los por mal nombre Españoles, familiarizados con las idéas, depravacion, y libertades francesas, y con las máximas, y libros de los filosofos ilustradores, aprehendieron de ellos á pensar, hablar, escribir, y obrar írreligiosamente; y olvidados de la ley de Dios, de las piedades patrias, y de los intereses, y sentimientos del Pueblo católico, se esfuerzan á que sus compatriotas rindan homenaje á los idolos de la impiedad filosofico-política. Verdad es, que la mayor, y mas sana parte de la Nacion está incontaminada; y por lo mismo inaccesible: però según se afanan los ilustradores á infestarla no puede tardar en cancerarse el cuerpo político, y moral.

Exâminando *fisicamente* el caso, esta es una consecuencia natural, pero no inevitable, como supone insipientemente el Sr. Argüelles. La epidemia en el cuerpo moral es tanto, y mas pegadiza, y peligrosa que en el fisico; si un solo apestado puede inficionar millares de sanos, Provincias, y Reynos enteros; qué siendo tantos los Españoles apestados con el gas mefítico de la ilustracion carbonica; y tantos los ilustrados, y propagadores de las luces de la filosofía para obcecar con ellas al Pueblo católico? ¿Porque se ordena quarentena á los que adolecen, ó vienen en buques extrangeros tocados de peste? Por el mismo motivo debia ordenarse no solo quarentena, sino

30
guerra de proscriccion, y exterminio á las luces de la filosofía; que, como afirma el Sr. Argüelles, trahen consigo el torrente de las subversiones: si desde el principio se hubiera adoptado esta tan justa, y como política, y sabia medida; otro seria el estado, y suerte de la Nacion. La sabiduria de toda Legislacion, y gobierno que vela el bien público, consiste mas en precaver los males, que en castigarlos; en evitar las ocasiones de atraher revoluciones, que en detenerlas, y sacudir las quando sobrevienen: si uno, y otro camino está franco á los que quieren pisarle, será consecuencia inevitable, el torrente de las subversiones devastadoras? Yá que el Sr. Argüelles quiso fixar no sé porqué, en la paz de Westfalia la epoca luminosa de la progresion de las luces subversoras, ¿era de esperar considerase *politica, y diplomaticamente* las subversiones ocasionadas por este volcan en los estados de Europa; y veia entonces S. Sr. que debian su rapidéz, é incrementos á la ceguera de los Gobiernos, que halagados con las maximas politicas, que ensanchaban su autoridad á objetos que no eran de su esfera, y cebaban la ambicion con la presa de los bienes eclesiasticos, pios, inamenes, y dominicales, baxo el pretexto de urgencias, de aliviar al pueblo, oprimian á todos con tropelias, y contribuciones, que devoraba el luxo. Asi subedió en España desde que el Sr. Campomanes, su paisano, y otros políticos empezaron á vislumbrar las luces politicas de la filosofía. Etidos los Gobiernos en despóticos con el influxo de los Aulicos; deprimido el clero, y la nobleza, y pueblo, les hacian chocar entre sí, y con el despótismo; veia el Sr. Argüelles en la serie de los trastornos politicos morales empleadas las maquinas, y resortes de la filosofía conspiradora, segun el plan de Condorcet, y conforme á las instrucciones del Iluminismo, ya descritas: veia á los ilustradores esparciendo rayos deslumbrantes para alucinar á los Gobiernos, cegar á los pueblos, adormecer á las Autoridades, y minar mientras los fundamentos

31
de los Estados, y sociedades; y luego sacudir las, y desplomarmas entre las ruinas de las subversiones totales. Se deduce pues de quanto llevo expuesto, que el Sr. Argüelles sin pensarlo, nos dá una idea clara de los trágicos efectos de la ilustracion, de las maquinaciones, y designios alevés de los ilustradores. Si S. se ilude asimismo, y pretende alucinarnos quando toma la paz de Westfalia por epoca; que influencia ni conexion tiene aquella paz con las subversiones político-morales de la filosofia? La verdadera época la fixa Condorcet en las tramoyas, y doctrinas de los filosofos conjurados contra el orden político, y moral de todas las sociedades del universo; y con mas odio, y furor contra las Católico-Romanas.

Gloriense los sofistas, que se pregonan ilustrados, é ilustradores del Pueblo Español de participar en los rayos de tan infausta luz: yo expresando los sentimientos acordes de los rancios, y verdaderos Españoles; denunció; ó Patricios del Pueblo Católico! al tribunal de vuestro juicio, y de la nación entera, á todos los sofistas, é ilustradores con la Delacion fiscal, que el célebre Luis de Seguyer Abogado general pronunciaba en el parlamento de Paris, quando la Francia se hallaba en la terrible crisis, semejante á la que zozobra al Pueblo Español en la actualidad. Señores, ¿hasta quando se ha de abusar de vuestra paciencia? exclamaba el Orador Romano en un tiempo en que la Republica expuesta á los furores de una faccion, descubrió la conjura. No podiamos dirigir hoy las mismas palabras á los Escritores de esta era á vista de la especie de conjuracion, que reanuda la mayor parte de ellos contra la Religion, y el Gobierno? No es posible disimular mas; esta malvada raza ha descubierto la traicion de su secreto; su principal fin es destruir la armonia establecida entre las ordenes del Estado, y mantenida por la íntima conexion, que subsistió siempre entre la doctrina de la Iglesia, y las leyes políticas. Si Señores, después de la extirpacion de las he-

32
regias, que han turbado la paz de la Iglesia, se ha
visto salir de las tinieblas un sistema mucho mas pe-
ligroso, que los errores antiguos, disipados siempre al
paso que se reproducian. Se ha levantado entre nosotros
una secta impia, y audáz, que condecora su falso sa-
ber con el nombre de *Filosofia*; y con este titulo im-
poster ha pretendido poseer todos los conocimientos.
Sus partidarios erigidos en preceptores del género hu-
mano, tomaron por divisa á la *Libertad de pensar*, y al-
zando este grito, se ha hecho oír de un cabo del mun-
do al otro. Con una mano intentan conmover los
Trónos, y con la otra derribar los altares. Su designio
es hacer despreciable la creéncia de nuestros mayores,
y revolucionar los espíritus para que tomen otro rum-
bo en lo tocante á las instituciones civiles, y religio-
sas (esta es la aclamada por el Sr. Argüelles) y la
revolucion ha tenido sobrado suceso. Los prosélitos se
multiplicaron, hanse difundido sus maximas, los Es-
tados sienten vacilar sus antiguos fundamentos, y las
Naciones pasmadas viéndo trastornados sus principios
(contra su voluntad por los facciosos) se han pregunta-
do unas á otras ¿por que fatalidad nos hemos transfor-
mado? Estos novadores se esfuerzan especialmente en dar gol-
pes mortales á la religion, en desarraigar de los ánimos
la fé, en corromper la inocencia, en sufocar en los cora-
zones todo sentimiento de virtud. Los que estaban en
apetido para ilustrar á sus coetaneos, se han hecho ca-
pataces de los incredulos; y tremolando al estandarte
de la rebelion, creyeron hacerse famosos con el desen-
frenó de la independéncia. Una multitud de escritores
obscuros (hormiguea al presente en España) no pudien-
do hacerse visibles de otra manera, se han revestido
de la misma audacia, y á la licencia de sus escritos,
y al pirronismo, que ostentan en ellos, está reducido su
merito, y celebridad. Los corazones rectos, y las al-

387

» mas honestas han sido seducidas con el embeleso de
 » las maximas insidiosas, dictadas al parecer por la be-
 » neficencia misma (aqui tenemos á los *Liberales*); y de
 » rectitud de su modo de pensar quedo fascinada con la
 » ilusion de unos principios, tanto mas peligrosos, quanto
 » en la apariencia se encaminaban á la felicidad del hom-
 » bre... Se han presentado al mismo tiempo escritos lle-
 » nos de ligereza y verbosidad á entendimientos frivolos,
 » y superficiales: se han esparido dudas aqui, y alli, pa-
 » ra alucinar al hombre sencillo incapaz de resolver, y
 » el ridiculo acabó de pervertir á los que los falsos racio-
 » cinios no habian podido convencer. Esta secta peligrosa
 » ha tentado todos los caminos, y ha envenenado hasta
 » las fuentes públicas (los Periódicos) para estender la cor-
 » rupcion... Finalmente la Religion cuenta en el dia casi
 » tantos enemigos declarados, quanto son los pretendi-
 » dos filosofos, y el Gobierno debe estremecerse tolerán-
 » do una secta horrible de incredulos, que parece no tiene
 » mas mira que sublevar á los pueblos con el pretexto espe-
 » cioso de ilustrarlos.

» Bien sabemos á que odio nos exponemos revelando
 » á los Magistrados una cabala tan emprendedora y como
 » numerosa; pero sea qual fuere el peligro que podamos
 » correr declarándonos contra estos Apostoles de la tole-
 » rancia libertina, los mas intolerantes quando no se accede
 » á sus opiniones, desempeñaremos no obstante el minis-
 » terio, que se nos ha confiado con aquella intrepidez,
 » que infunde la defensa de la verdad, y el amor del
 » bien público. No es permitido guardar mas silencio so-
 » bre esta inundacion de escritos irreligiosos, y atentado-
 » res de las leyes... Ocupado en recoger todas estas pro-
 » ducciones funestas llego á mi noticia, que este mismo
 » desorden habia excitado la justa indignacion de la Junta
 » general del clero de francia, y el Rey por mismo nos
 » ha hecho ver las fuertes quejas, y respetuosas represen-

34

» gaciones que los Obisps de su Reyno habian llevado
» á los pies del trono sobre la desenfrenada audacia de
» los escritos intelligiosos. Vosotros, Señores, aplaudirais sin
» duda un paso, que la religion ultrajada esperaba del ce-
» do de sus primeros Ministros, de quienes se promete
» mediante la piedad del Rey todo el buen suceso; y no
» extrañareis, que viviendo nuestros esfuerzos con los de
» este illustre Congreso el venturoso en este dia las mismas
» quejas, y los mismos votos al templo de la justicia. Los
» Ministros depositarios de la autoridad de la Iglesia, y
» los Magistrados instrumentos del poder soberano se de-
» ben unos á otros reciprocamente el exemplo del zelo,
» y de la vigilancia por la conservacion de la Religion. El
» Cielo, y las leyes han confiado á los Obisps, y Magis-
» trados el honorífico cargo de defenderla, y de hacer
» que sus rehenigos la respeten tanto, como sus verda-
» deros hijos la aprecian; obligacion sumamente grande
» en los Magistrados (y la desempeñan como correspon-
» de en España los más) por la razon de que la impie-
» dad no combate menos al Estado, que á la Iglesia; y
» sus atentados destruyen tanto el orden civil, como el
» espiritual. Esto es lo que se puede imrepar á los auto-
» res de las obras, que hemos denunciado á la justicia.
» (¿Quántas almas de la pestilencia insocial, y antipatrióti-
» ca, é impia se han delatado á los tribunales de censura,
» y corren infestando, y sus autores vogan orgullosos con
» la impunidad, en credito, y honor? ¿y como, y porque
» así?) No son ya solos los escritos infames los que con-
» tinúan corrompiendo las ideas, y costumbres. La im-
» piedad fecundará los espíritus, hace brotar todos los dias
» nuevas semillas siempre con igual impunidad. ¿ya no
» cuida de tomar precaucion alguna; sus absurdos se dexan
» oír descaradamente; los depósitos de la irreligion andan
» en manos de todos... las damas mismas se inician en
» tales conocimientos... pocos son los asilos, o qual están
» libres del contagio, el qual ha penetrado en las mas

siado, y confando el precioso disculso, con el uyo con su digno Autor: *ya es tiempo que las leyes piensen en poner remedio al peligro inminente del mal.* Quien dice leyes, entiendo á los Legisladores, y executores de ellas ni al ob

No está menos vigorosa, y excelente la representación del Clero; entre otras cosas memorables dice. Ha aparecido una multitud de escritores temerarios, cuyas plumas con el impostor pretexto de *ilustran á la Nación* nada respetan, tanto en el orden civil, como en el eclesiastico: afectan dudas de los hechos mas autenticos; procuran desacreditar, y hacer odiosas las instituciones mas sabias: combaten las maximas mas útiles de la disciplina; pretenden ver por todas partes males, que reparar, mutaciones que hacer, y abusos que reformar: Embidiando á los pueblos aquella sencillez religiosa, que asegura su fé, y su dicha, procuran seducirlos con el fingido embeleso de hacerles mas felices: alteran su tranquilidad lisongeando sus pasiones con el alagüeño sonido de la *libertad*; socolor de desengañarles de las preocupaciones, é ilustrarles, tiran á arrancar de sus corazones la piedad, y temor de Dios, el respeto á la Iglesia, la sumision á sus Pastores, y la obediencia, y fidelidad á sus Soberanos: en una palabra, á obscurecer los sentimientos y principios de la probidad religiosa, y civil." Hay quien se atreba á negar que la mayor parte de los escritos que abortó la libertad de imprenta corren infestados con este veneno. Embozado anda en los mas la pestilencia, porque el reglamento no les permite presentarse á cara descubierta, ni la piedad Católica lo sufriria; pero van vertiendo por grados la ponzoña, y la filtran insensiblemente como vivoras, entre rosas, para hacerse menos sospechosos: pero quien *por la uña no conoce al Leon?* Dominará mas, ó menos el espíritu energumeno de los grandes Maestros en los filosofos monos, segun la depreciacion de las voluntades, mecanismo de las fibras, y venalidad á los sobornos, pero el observador advertirá que pred-

mita en los escritos ilustradores el carácter protervo de los Sofistas las mismas ideas, frases, máximas, locuciones; el mismo giro, el mismo charlatanismo, y losada insipiente, y descocada; el mismo espíritu regenerador, que en todo halla errores, y preocupaciones; el mismo arrojó en insultar á los antiguos, y despreciar su saber, y conocimientos; en fin un amor ciego á la novedad, y un desenfreno impio contra las prácticas, y piedades de nuestros mayores, y contra los Religiosos, y Ministros de la Religión. Apelo á los Semanarios, Redactores, Revisores, Alianzas, Duéndes, Robespierres, Concisos, Tertulias, Diarios, Carteles, Marciales, Borondinas, y otros cien, y cien folletos obligados todos á esparcir las luces tenebrosas por el horizonte Español. Estos fósforos, y metéoros terribles de la ilustracion incendiaria, que fueron como dexamos expuesto, y probado, los preludios de la revolución, y produgeron el estampido horrendo de la tempestad furiosa, que ha derrocado tantos altares, y tronos; revuelto tantos Estados; arruinado á tantas Naciones; despedazado á tantas sociedades, esclavizado á tantos pueblos, aniquilado tantas virtudes, embrutecido á tantos racionales. ¡Eh Sofistas, y obcecados abrid los ojos! El volcan de las luces filosoficas fué el que sacudió los cimientos del orden político, y moral de las sociedades, y precipitando los pueblos de un abismo en otro hundió á las Naciones, á la Christiandad, á la Iglesia, y al genero humano en un dilúvio de males. Esta guerra sangrienta, impia, y devastadora que tiene anegado en sangre, y lagrimas la felicidad de los pueblos ¿no fué combatida, y vivada, y consumada con los rayos exterminadores de la ilustracion filosofica? ¿Despertad pueblos, y gobiernos! La nube terrífica de la ilustracion, fulgurante con relampagos, truenos, centellas, y gránizo aterra á todas las almas racionales, y sensibles con su aspecto bramidos, y estragos formidables. Debia meter en grima á todos los hombres: sin embargo! les hay tan feroces

con sus semejantes, que dicen procuran, y zelan la felicidad de los pueblos, esparciendo las luces de la filosofía hay pérfidos españoles, lucifugos de la verdad, y religion, que fascinados con las ilustraciones filosoficas, gritan á sus compatriotas, que son benéficas, apacibles, y de sabia, cristiana, y patriótica felicidad. ¡Ceguera monstruosa, horrenda! *monstrum horrendum, informe, ingens, cui lumen ademptum*, es este. Ceguera increíble la que atribuye á esta generacion anegada en abominaciones, impiedades, y desdichas; degradada, y desventurada en todo, atribuirle el cetro de la felicidad, de la sabiduria, y de la luz; no es esta la mejor prueba, para convencerse que los ilustrados son fatuos, ó demonios; y que todos los vislumbres de la nueva ilustracion son chispas salidas del infierno para enloquecer, y perder á los hombres? ¿Estamos despiertos, ó somos como los somnambulos que hablan, y circulan sin saber lo que hacen, ni lo que dicen? ¡Dios de luz! abridnos los ojos. Las horribles tinieblas con que el Dios de Moyses cegó á los habitantes de Egipto por la rebeldia de Faraón, parecen circundar á esta edad: ahora, como entonces, solo el *Pueblo fiel* vé en medio de la obscuridad: á este los ilustrados de la filosofía llaman iluso, fanático, servil, y preocupado: con estas imposturas deslumbran, y calucinan á los pueblos; los seducen, ciegan, y precipitan en el torrente de las subversiones totales. ¡Pueblo Frances subvertido por el furacan de la filosofía, y sacudido en estupendos horrores! ¿los hemos olvidado? ¿No bastaba esta leccion, para que todas las naciones del Universo aprendiesen á mirarse, y orguñarse? Lea el Sr. Argüellés el tomo 1.º de la Historia de la revolucion francesa impresa en Paris por dos Amigos de la libertad año 1.º de la Republica; y verá como la misma Francia fué arrollada contra su voluntad en el torbellino de las subversiones: y yo copio este trozo de su compendio, que dice pag. 266. La unanimidad de las instrucciones dadas á los Diputados por sus comitentes, los

poderes, y los juramentos exigidos, y prestados en el momento de las elecciones; el voto formal enviado á los Estados generales consagraba la Monarquía, la autoridad real, la sucesión al trono según el derecho de primogenitura, la nobleza hereditaria, la existencia del Clero, y de las fundaciones piadosas, las grandes instituciones establecidas entre el Monarca, y el pueblo, la reforma de los abusos por la vía de meras representaciones conciliadas con el respeto que se debe al poder supremo del Rey, quien declararía su voluntad libremente por edictos registrados en sus Cortes soberanas. Mas los movimientos excitados, y las primeras deliberaciones de este gran cuerpo presagiaron que los poderes no serian observados. Un acto tan solemne como la reunion de Diputados de toda una Nación; un acto, cuya magestuosa gravedad parecia corresponder á la inmensa poblacion del mas bello Reyno de Europa, fué el resultado espontaneo del entusiasmo, de la intriga, de la animosidad, de las pasiones las mas rencorosas, y de proyectos ulteriores los mas secretos para *una subversion universal.* Aquí se nos pintó arrebatado el pueblo frances en el torrente de las subversiones por sus mismos representantes, por el furor de los odios, y facciones, por violencia contra su voluntad expresa, y declarada solemnemente contra el voto general, que allá se aclamaba, como ahora acá le vociferan los Sofistas, aunque sea en todo contrario al de la Nacion. Por la misericordia de Dios, no tenemos aun motivos para llorar tamaña desventura: en nuestras Cortes en medio de ser corta la representacion, especialmente de propietarios, respecto de las provincias representadas, la mayoría estuvo siempre por lo mejor, se opuso á innovaciones, que trastornasen el orden político, y moral de la Nacion católica; prevaleció, y quedó establecido, y afirmado con mejoras en la nueva Constitucion contra las subversiones totales. Pero podemos estar seguros? Los rugidos que se han oido, y las uñas, y zarpas de Leones,

que se descubren aquí, y allí, indican estar prontos á devorar, luego que las luces de la filosofía, y los cañones de la ilustración abran brechas para dar el asalto, y entregar al fuego, y sangre á la ciudadela del orden político, y moral, á los patriotas rancios que la defienden; y á todo el Pueblo católico al degüello ¡*Dii prohibete, mi- nas! Dii talem avertite casum.*

Mr. Necker, Lafayete, Bailli, Dumourie, Petion, y otros Corifeos que se creían reguladores de la revolución francesa, sostenida al principio con las miras razonables de reformar abusos, y promover la felicidad nacional, burlados en la expectacion, lamentan las tragedias, y su error. Con el pretexto de sacudir las cadenas del despotismo, la Asamblea, y el Pueblo empezaron á desencadenarse: qual uracan, que estremece con sacudimientos, y ruínas espantosas; sacada de sus quicios la Autoridad con las conmociones de la voluntad general del pueblo soberano; alarmado el Pueblo con el grito de tiranías, esclavitudes, y barbaries; y sublevado con la trompeta sediciosa de la igualdad, libertad, y derechos del hombre ¿quien podría contenerle? El tribunal de justicia establecido en la *Gran Carta de nuestros derechos*, defiende al Pueblo español de semejantes catástrofes; pronuncia un Pastor que se titula *Solitario del Miño*, y parece aspira á hacerse visible en una prebenda por el camino de la hipocresía sofística, que impone á los Gallegos los sentimientos, que se traslucen en su gerga filosofica. ¡Pobre Fariseo! ¿El pueblo frances se propararía á los inauditos atentados, y horrores, sino hubiera atropellado la justicia, las leyes, y los tribunales? Un pueblo armado de odio, venganzas, y puñales contra los que los instigadores facciosos proclaman opresores, tiranos, y enemigos de su felicidad ¿que excesos no es capaz de cometer? ¿Y quienes desimpelen, y son responsables, sino los criminales perturbadores del orden social, que oprimen el don precioso de la Constitución, como una idaga que atra-

viesa las entrañas, y las fauces de las clases privilegiadas, que perdieron los odiosos privilegios alcanzados á favor de la ignorancia, y estupidez de los pueblos en los tiempos desventurados? Y los que gritan, que apareció la antorcha de la luz, de la verdad, felicidad, libertad, y razón al Pueblo español, encadenado despues de siglos, y siglos de tiranías, de ceguedad, y de barbarie, que se proponen? ¿No es este el mismo lenguaje de los Jacobinos, Iluminados, Masones, y revolucionarios? Fámias, que se levantan sobre el descrédito, é infamia agena, son siempre revoltosas, é hijas de dañados corazones: recomendaciones, que se fundan en desacatos, afrentas, insultos, y denuestos; que honor pueden hacer á quien las dá, á quien las recibe, y al objeto á que se dirigen? "Recibe con auspicios felices; oh Pueblo Hispano! aprecia el presente Constitucional, que el zelo de los Padres de la patria te ofrece con el deseo de promover tu felicidad: no abuses de él. Cimentada en este Código tu prosperidad futura, en las sólidas bases de la Religión Católica, y del Gobierno Monárquico de tus leyes, y Mayores: vindicada en él, y defendida la justicia de tus derechos, de los atropellamientos de la arbitrariedad, es digno de tu nombre; conforme á las luces de tus antiguas Instituciones, y opuesto á las tinieblas de la impiedad política, y filosófica, conjurada contra los altares, y tronós, que iban cubriendo el Cielo de los pueblos Européos (n), es digno del Catolicismo de la Nación Española, digno de la nobleza de sus sentimientos, digno de sus heróicos esfuerzos, propio para elevarle al colmo de la dicha: Forme ¡oh Españoles! vuestras delicias, y seais venturosos con él."

Para expresar estos, y semejantes conceptos ¿que necesidad hay de recurrir á la armería sofística, y revolucionaria? Como los Sofistas no pretenden ilustrar, sino alu-

(n) Con alusión á esto, quando se publicó la Constitución en Santiago, se puso en el Monasterio de S. Martín, residencia del Excmo. Sr. General Castaños, el geroglífico de un sol con símbolos, é inscripciones adecuadas. ¡Espectáculo pomposo! ¡pero que sorpresa! Un muetio silencio correspondió al grito de Viva la

cinar, y atolondrar, es preciso, que hagan la chirinola, y chacota con écos, retumbos, y alharacas ruidosas. Quantos me han tratado saben, que abomino, como el que mas, las tiranias, desafueros, privilegios opresores &c.; mas por esto hemos de poner el estóque, y las banderillas en la mano á los injuriados, para que se toreen, y den cuchilladas? Me complazco en las reformas que destierran el despotismo, atan á la injusticia, y enfrenan la arbitrariedad; pero por mas sábias, y justas que sean las leyes, y lo son por la mayor parte nuestras antiguas, como ni estas, ni las nuevas reforman el corazon del hombre, ó refunden los afectos desordenados, se sigue, que mientras haya hombres, ha de haber pasiones; y por consiguiente abusos de la ley, y del poder, transgresiones, tropelias, opresiones, y tiranias. Aun las clases ínfimas entresi, y con las superiores en los ramos, y negocios de su esfera, exercen una tiranía, tanto mas grosera, y bárbara, quanto lo son las idéas, y sentimientos. Dexad, pues, Sofistas, de jactar insanias, ¡Eh! Revivirá el orden, la justicia, y la felicidad pública con el ronco, y tumultuario rugido de la *igualdad, libertad, razon, luces, tiranias, barbaries, felicidades?* Tengamos presente la discreta advertencia que hace el Sr. Consejero Hermida, experimentado, y digno Magistrado, lustre del pueblo Gallego, y Compostelano, en su impreso sobre las Cortes, y Gobierno del Reyno de Navarra: «Rara vez los (Reyes), y Privados, dice, han podido hacer grandes abusos de su poder, quando nuestras leyes hallaron firmes executores, y defensores en los tribunales, y Ministros de ellos, *y serán vanas todas las precauciones de una nueva Constitucion, y Gobierno, por mas que se medite y exalte como venida del Cielo, sin la jus-*

Constitucion. No faltó algun otro, que haciendo el Jacobino, atribuyó esta taciturnidad á los Clerigos, y Frayles; pero sea, que el Pueblo no conciba el valor de la dádiva; sea que todos sus sentimientos roban los Franceses, este es un hecho público; y tal el credito, que merecen los Públicos, y los que jactan la voz del Pueblo; la que por cierto en esta santa revolucion, se ha acreditado de voz de Dios.

ticia, sin la constancia, y un heroico desinterés en todos los Magistrados públicos"; y añadiré, sin un celo que vigile sobre los subalternos, y sea inexorable con la venalidad, trampas, y cabalas de los coltsores de la verdad, de la justicia, y de la ley. Estas son las fuentes turbias, donde nmanan las tiranías, abusos, y desordenes, que inundan la sociedad: *las pasiones*, las máximas de la política filosófica que las inflaman, y desencadenan lexos de conciliar la justicia, el orden, y la felicidad en las sociedades, las precipitan en la anarquía, en la subversion, y tiranía. Exemplo a la vista de todos, el pueblo frances, tiranizado, y oprimido, y destrozado desde el día que se gloriaba *haber sacudido las cadenas del despotismo; vindicada sus derechos, y ser él la suprema ley, segun la expresion de la voluntad general;* lenguaje, que tomado de ellos, usan los Sofistas Españoles, y hasta el fastidio el Sr. Forondai.

Por lo que respecta á los Legisladores, el Sr. Argüelles, con una especie de transformacion mágica en el pensar, y decir, cree evitar el trastorno de la Constitucion, y los fracasos sobrevenidos al pueblo Frances, con el decreto que ata las manos á las Córtes futuras, y liga las facultades inherentes á la Soberanía, y representacion nacional, con ciertas restricciones, y formalidades: sean en sí las mas juiciosas, y razonables; como el renombre de Córtes ordinarias, y extraordinarias no quita, ni dá los derechos natos al Soberano poder legislativo, declarados en otros artículos, traspasando los límites; dirán que tampoco las extraordinarias fueron convocadas *présisè ad hóc*; que les reviste la misma Soberanía; que no pudieron inhibirles el derecho inalienable de proveer lo que juzguen mas conveniente al bien de la Nación; en fin lo que el Sr. Argüelles respondió, quando con argumentos urgentes probaban, que el art.^o 29. y 100. de la Constitucion era contrario á lo establecido en otros. (o); ¡Oxalá, que esta providencia constitucional tenga todo

(o) Si quedaron establecidos aquellos artículos, en medio de su oposicion, porque el Poder Soberano puede fixar lo que juzgue mas util al bien comun; dado que el Tribunal de la In-

el efecto que se desea! Menciono esta especie sobre la que peroró profusamente el Sr. Argüelles, para que se vea que S. S. como es consiguiente, ni consiguencia necesaria la subversion del orden político, y moral: bien, que si la cordura, y sobriedad de los Padres de la patria no les contiene en los límites, todas las trabas, y formalidades no serán mas que trampantojos, y telarañas; y si el torrente de las luces subversoras que trastornó á otras Naciones, no dexa de batir nel edificio político, y moral de las virtudes patrióticas del pueblo Católico, ningún baluarte, ni seguridad nos queda. Que los franceses, y otros pueblos ilustrados, y revolucionados por ellos, y por las máximas; y clamores de los Sofistas, se precipitasen en tales abismos, es menos extraño; no tenían exemplar, ni podían adivinar, que baxo las deslumbrantes apariencias de ilustraciones, y libertades benéficas, encubriesen los subversores tan horribles conspiraciones, y fracasos. Pero los Españoles! con el estupendo ascarmiento á la vista con la espada exterminadora encima, incorregibles al castigo, ciegos á la luz del desengaño; habían seguir...? **V. Dened, ó Angeles tutelares del Pueblo católico!** el torrente que salido del mócan de las luces de la filosofia, inunda las naciones, y revalsa sobre el Suelo Español. **Alexad, ó Padres de la patria!** con las luces de vuestro saber, zelo, patriotismo, y piedad del emiserio Hispano los meteoros de la ilustracion filosofica. **Cubrid** lo dignos Géfes, y Autoridades depositarias del poder, defended al Pueblo católico con el escudo de vuestra autoridad, y energia de los perfidos agresores, que socolor de ilustrar, y combatir abusos, y preocupaciones, hacen guerra cruelissima al patriotismo, y á lo mas sagrado que posee la Patria. **Turbulentos animos!** ¿que insánia, ó que furor os incita á romper la fraternal concordia del Pueblo Hispano?

quisicion se rozase con el establecido en la Constitución; que consecuencia es para derrócarlo? Y ¿que política pretenderlo? ¿que juicio puede formar el Pueblo Católico de la Constitución, que es incompatible con aquel Baluarte de su fé, y piedad?

*De vos ... seu validus sanguis, seu rerum inscitia vexat
indomita ceruice ferox, ubicumque locorum,
vultis, indigni, fraternum rumpere foedus,*
decia Horacio á los Romanos indignos de aquel nombre,
que en iguales coyunturas á las tristes, en que se halla
el Pueblo Español, suscitaban concusiones, y discordias
entre los ciudadanos. En las circunstancias lastimeras, que
aflijen á los Españoles, arrojar manzanas de discordia, y
fuegos de ilustracion en el seno de la Patria, sobradamen-
te destrozada con las convulsiones de la guerra, y devas-
tacion, la menor nota que merecen los que hacen esto,
es la de perturbadores, de facciosos, ó agentes de los e-
nemigos. ¡Españoles! ¡Gallegos! Qualesquiera que sea vues-
tro estado, empleo, fortuna, y situacion, todos nuestros
esfuerzos, escritos, estudios, y conatos dirijamos á pro-
mover la union de las voluntades, intereses, y opera-
ciones, si aspiramos á que la Patria se salve: estreche-
mos mas, y mas los vínculos de la fiel, y patriótica fe-
deracion, si anhelamos á sacudir las cadenas de los opreso-
res, y preservarnos de intestinos sacudimientos: sean nues-
tros sentimientos, y procederes patriótico-Católicos, para
vivir en pacífica, próspera, amistosa, y social fraternidad.

Hoc opus, hoc studium parui properemus, et amplius

Si patria volumus, si nobis vivere chari.

Horat. *ibid.* Epist. 3. libr. 1.

NOTA.

Publicados ya los Quadernos correspondientes á los meses
de Junio, Julio, y Agosto, no habiendo concurrido aun la 4.^a
parte de subscripciones, suspende el Autor, por no hallarse con
arbitrios para proseguir, así, dando gracias á los Amigos, y ze-
losos, que tomaron interes, podrán recoger la cota del abono,
si de aqui á fines de Octubre no sale otro quaderno. ¡Glorias
Sofistas en la apatía, aturdimiento, y neutralidad de los solidos
pensadores, y rancios Españoles! Ya podéis conocer, que os co-
nozco á fondo, y que me asisten armas para confundiros: si me
retiro, no es por temor á vuestras amenazas, ladridos, y sar-
casmos; ni tampoco me arredran los zumbidos de moscardones
embidiosos, ni los susurros de egoistas imbeciles. ¿por que no
salen ellos á la palestra con la clava de Hercules? Gustosísimo

colgaria yo mi pluma; y quantas amarguras, y fatigas me aher-
raban? En todos tiempos se ha reputado el silencio, como con-
sentimiento tácito; hoy que la sofisteria corrompe, y se usurpa
la voz de la opinion publica; quantos se cuentan a develarla?
En este abandono, la Religion, y la Patria, llorosas, reclaman
el auxilio de sus zelosos, y execran á los indiferentes con el
grito sacro, *Qui non est mecum, contra me est; et qui non colli-
git mecum dispergit*. Ven el arroyo con que los Sofistas se avan-
zan, y atacan coligados: llega á tanto la audacia, que no solo
hicieron bafa en Cadiz de los Obispos, que han representado
en favor de la Inquisicion; acá al Editor del Sensato, porque
insertó las varias representaciones, y á la misma Junta Superior
que lo autoriza, amenazan, y... puede imaginarse insolencia, y
desuello mas tiranico en los que vociferan libertad? Abogando-
nos el torrente de las luces infaustas, ni siquiera quieren que
resollemos, invocando auxilio. ¿Quantas maquinas! En Santiago
mismo hay Sujetos de caracter, que saben, y han visto una
carta de invitacion, ofreciendo 200 suscripciones (yo me con-
tentaba con 100) al que tomase á su cargo un periodico ilus-
trador á lo filosofo; y que el util quedaria al empresario: al-
mas nobles, y patriotas desecharon la propuesta, las sordidas, y
venales, podrian negarse? Con estas cabalas de la Masoneria,
descritas antes, se sostiene la chusma de escritores, y sofistas,
ilustrantes, y á los que se oponen al torrente como el Correo
y Sensato, apenas hay quien les preste auxilios, y esparza los
escritos. No hallo otra razon, sino la del Evangelio, que los
hijos de las tinieblas, son siempre mas astutos, que los hijos de la
luz: estos son incapaces de coligaciones tenebrosas, proprias solo
de facciosos, y agavillados. Contentos con suspirar, se agavoran
con lamentos: estaticos, lisongeanse con esperanzas vanas; tremu-
los, abatidos en desmayo, ni defienden, ni auxilian á los de-
fensores, les desalientan. ¿Que, luego? Terrible cosa es hacer
rostro á tan varios encuentros, y multiplicados enemigos, pero
mientras tenga aliento, sabed, ilustradores sofistas, que si mal-
ferido, dexo el campo para reparar mis quebrantos, volveré á
la carga quando ménos penséis alzarme el grito insultante
del patriotismo, al compas que los Franceses ostigaban: vuestros
hienos nos son menos temibles, como nuestros Exercitos, y los
Aliados prosperen: prosperan; Bendito Dios! temblad; vuestra der-
rota pende de la suya: no os desco otro mal, sino que no podais
hacerle. *Valete.*

Se suscribe, y vende en los despachos designados anteriormente; y este
Quaderno por tener 6. pliegos, á 52 rs. para los que no han suscrito.